

LOS CUERVOS ROJOS

Judit FV



Capítulo 1

Cuando era pequeña unos sicarios entraron en casa de mi padre, vestidos con ropa militar y pañuelos que les cubría la cara. Pillándole por sorpresa. Mi padre intentó protegerme como pudo, pero no lo logró. Le obligaron a arrodillarse en el centro del comedor, enfrente de dos de ellos, el tercero se aproximó a mí, me sujetó de los hombros y me hizo girar para quedar a espaldas de mi padre. Mi cuerpo estaba paralizado, solo notaba las manos del hombre en mis pequeños hombros temblorosos.

— Escucha mi voz. – se agachó para observarme mejor. Aunque no me mirara, mis ojos se dirigieron a los de él, tenía una pequeña marca cerca de su ojo derecho.

Acto seguido un disparo retumbó por toda la casa, me asusté dando un pequeño brinco y acto seguido un silencio se apoderó de la sala. Tras ello el hombre que tenía enfrente, me soltó de los hombros y me miró a la cara.

— No te gires. – caminó hasta desaparecer de mi campo visual y después de varios segundos el portazo se hizo escuchar. Cuando se fueron, yo seguía de pie en la misma posición, mis piernas temblaban, pero había algo en mí que me obligaba a estar de pie. Mis ojos empezaban a estar húmedos, hasta que poco a poco mis lágrimas caían por toda mi cara. Intentaba no pensar en nada, pero era imposible.

Estuve en silencio varios minutos hasta que de fondo la sirena de la policía empezó a notarse, cada vez más cerca, hasta estar en frente de la casa. Los policías entraron corriendo, pero fue solo uno quien se acercó a mí.

— Hola pequeña. ¿Te han hecho daño? – se agachó frente a mí y me sujetó de las manos las cuales no paraban de temblar. Miraba sus ojos mientras le negaba con la cabeza, en ese momento me sentía indefensa, el policía lo notó y sin decir nada me abrazó, cogiéndome en brazos y saliendo de esa casa.

Estaba parada enfrente de lo que un día fue mi hogar, observando cada parte y cada rincón, donde mis recuerdos volvían a mi mente, esos recuerdos que algún día quise olvidar, pero que nunca olvidaré. Respiro profundamente. Tengo que visitar a Trevor, a la persona que considero mi segundo padre, ya que le envié una imagen de una insignia que llevaban los sicarios en las gorras, cuando entraron hace tanto tiempo en mi casa.

Me acerco al bar de Trevor, era un establecimiento moderno, pero cuando entras, cambia radicalmente a antiguo. Al entrar, observas muchas medallas y fotografías con sus compañeros, en cualquier parte del bar, ya

que Trevor estuvo en el ejército una gran parte de su vida.

Él estaba en la barra atendiendo, me observó unos segundos y me hizo un gesto para que me sentara en un taburete. Me quedo observando una fotografía que estaba colgada en la pared enfrente de mí. Era mi padre y él, posaban con la ropa militar, en esa época eran inseparables.

— Hola Ellie. – se interpuso entre la fotografía y yo.

— Hoy tienes mucha gente. – respondo mirando a mi alrededor.

— Pero siempre tengo tiempo para ti. – coge un vaso, echa cerveza y lo pone delante de mí – En nada se irán, entonces tú y yo podremos hablar tranquilamente.

Yo asentí. Veía como se alejaba para atender a más gente y mi mirada volvía a las fotografías colgadas, la gran mayoría eran con mi padre, pero hubo una que me hizo sonreír. Estábamos mi padre, Trevor y yo. Me acuerdo de ese momento...

Acabábamos de llegar de un viaje donde fuimos mi padre y yo a Francia, y lo primero que pensó mi padre, era visitar a Trevor. Yo entre corriendo y sonriendo a la vez en el bar, Trevor al verme, se agachó para abrazarme y acto seguido me cogió en brazos y giró sobre su propio eje, mareándome, pero no me importaba.

Mi padre le pidió a un camarero que nos hiciera una foto. En esa foto, fue el primer día después de la muerte de mi madre, que mi padre sonreía y por esa razón la quiso inmortalizar.

Sonreí nuevamente. Vuelvo a coger el vaso para beber otro trago, hasta notar que alguien me toca el hombro y me giro.

— Ya se han ido todos y ya he cerrado el bar. Vamos a sentarnos en una mesa, para estar más cómodos. – Trevor me hizo un gesto para que le siguiera.

Cojo el vaso y me lo llevo a la mesa, al sentarme solo observaba como Trevor empezó a poner imágenes encima de la mesa, para que yo las pudiera ver.

— Esta es la foto que me enviaste. – la señala – Son los cuervos rojos.

— ¿Los cuervos rojos? – cojo la imagen.

— Es una organización de sicarios que son controlados por una persona, que todo el mundo desconoce. Recuerdo a ver visto esta imagen en varios soldados, pero nunca llegue a entenderlo, hasta ahora.

— Necesito encontrarlos para así, conseguir respuestas.

— Aunque te prohibiese, no me harías caso así que he traído más imágenes.

— ¿Y este hombre? – cojo la imagen de un hombre que estaba fumando en un descampado.

— Es Kevin Jons, era un hombre muy peligroso, aunque ahora lo cuestiono. Trabajaba como traficante de armas, por eso la policía y el FBI lo buscan, pero nunca lo llegan a coger. Siempre está en el mismo lugar, un bar llamado "*The Kings*". Él tiene que saber algo sobre la organización o de los sicarios que entraron en la casa de tu padre.

— Entonces tendré que hablar con él. – tenía la intención de irme, pero Trevor me detuvo.

— No puedes ir tras él, así como si nada. Necesitas una tapadera. Un trabajo, concretamente.

— Ya tengo uno, ayudo a la gente, para que no tenga el mismo problema que tuve yo cuando era pequeña.

— Es un buen trabajo, no lo dudo. Pero para esto... – señala la imagen del hombre – Necesitas un trabajo relacionado.

— ¡¿Quieres que trabaje como policía?!

— Sabrías hacerlo bien, pero yo me iría más a la brigada antiterrorista. – apoya sus codos en la mesa - Recuerda que tu padre y yo, te enseñamos a defenderte.

— Por una parte, tienes razón. – le sonrío, acto seguido miro de reojo mi reloj – Me tengo que ir, se está haciendo tarde y tengo cosas que hacer.

— No será... ¿Por qué crees que molestas? – se le dibuja una sonrisa pícaro.

— ¿Acaso te molesto? – sonrío alegremente.

— Nunca.

Me levanto del asiento, Trevor hace lo mismo. Me abraza mientras me susurra algo en mi oído.

— Ves con Jason, él te puede ayudar. – se separa de mí y pone sus manos en mis hombros – Has crecido mucho, tu padre estaría orgulloso... – aparta sus manos.

— Gracias por ayudarme. – le digo con una gentil sonrisa.

Me voy alejando hasta llegar a la puerta, echo una última mirada a Trevor, él me hace un gesto con la mano de despedida y yo le devuelvo una sonrisa. Salgo del establecimiento, pensando en que podría ser policía dentro de poco, y que podría llegar a descubrir porque mataron a mi padre esa noche.

Cuando llego a casa, lo primero que hice fue sentarme en el sofá y buscar más información sobre Kevin Jons y puestos de trabajo relacionados sobre la brigada antiterrorista. Sin poder evitarlo mis ojos empezaron a cerrarse hasta quedarme dormida.

Me levanto sobresaltada, me había quedado dormida encima del teclado y estaba segura que se me había quedado la señal en la cara. Decido llamar a Jason, uno de mis únicos amigos que me ayudó a adaptarme en la escuela, cuando era pequeña. Cojo el teléfono que lo tenía perdido por el sofá y le llamo.

— Hola Jason.

— Hey, ¿qué tal?

— Todo bien, Solo era por si querías quedar, necesito hablar contigo.

— Entiendo... Quedamos ahora en el piso donde trabajamos ¿Vale?

— Vale. Te espero allí. – cuelgo.

Jason y yo, llevamos trabajando ya varios años, los cuales estar a su lado, es tener risas aseguradas. Me levanto del sofá decidida de que hoy, tendría un nuevo trabajo.

Me pongo la chaqueta y me hago una coleta antes de salir. Me dirijo a paso ligero por las calles de los ángeles hasta llegar al edificio donde trabajamos, tenía que subir a la tercera planta. Llego y me quedo en frente de la puerta pensando, si lo que iba hacer estaba bien. Entro, di algunos pasos hacia delante, hasta llegar al comedor donde me esperaba Jason, sentado con el ordenador.

— Hola... – dejo las llaves en la mesa – Ya te has puesto cómodo. – camino hacia él.

— Ya ves. Entré, vi el sofá solo y fui de cabeza. – se ríe – ¿De qué querías hablar? – deja el ordenador encima de la mesa pequeña que tenía en frente.

— Necesito que me encuentres una tapadera y se, que tú en esto eres bueno. – me siento en el sofá.

— Necesito saber para qué... – cruza los brazos.

— Trevor y yo hemos encontrado más pistas, sobre las personas que irrumpieron en casa para matar a mi padre. Trevor encontró una organización llamada, los cuervos rojos, y para eso necesito una tapadera para investigarlo.

— Que me quieres decir con eso... – me mira de arriba abajo. – ¿Quieres ser una poli?

— Le dije lo mismo a Trevor. – apoyo mis brazos en mis rodillas – Necesito algo más concreto, como la brigada antiterrorista.

— Eso es otro nivel. – me observa sorprendido – Que sabes... Para querer entrar en una brigada antiterrorista.

— Me estas interrogando, ¿lo sabes no?

— Perfectamente. Porque me preocupo por ti. – tiene la intención de coger el ordenador – ¿Estás segura?

— No tienes por qué preocuparte, mi padre y Trevor me enseñaron a defenderme.

— Pues manos a la obra. - coge el ordenador y empieza a buscar – Tiene que ser cerca ¿verdad?

— Si se puede, sí.

— Vale... Hay un puesto que puede que te guste. Está cerca, concretamente es el departamento de policía de los Ángeles. – señala la pantalla - Acaban de formar una brigada antiterrorista... El capitán se llama Derek Well. – respira profundamente – Enviaré ahora mismo tu curriculum, modificado. Haré algunas llamadas para que el proceso sea rápido, entonces solo faltara la llamada que me comuniqué que estas dentro de esa brigada.

— Muchas gracias. – respondo con una sonrisa.

— Esto está chupado para mí. – se ríe – Se me olvidaba, ha contactado una persona nueva, que necesita tu ayuda. Se llama Chris, se encuentra justamente al lado del edificio Pierce Building.

— ¿No había una fábrica al lado? – me levanto del sofá.

— No lo sé. Tú conoces mejor ese lugar.

— Bueno, pues voy para allí. – me voy alejando mientras le observo –
Recuerda tener el auricular a mano.

— Lo tengo aquí. – coge el auricular que estaba en el sofá y me lo enseña.

Yo le hago un gesto con la mano de aprobación antes de dejar el contacto visual, cierro la puerta y me dirijo hacia el edificio con mi moto. Era muy raro, porque una persona me citaría en una fábrica, si se supone que necesita mi ayuda.

Empezó a oscurecer, el día había pasado rápido. Aparco mi moto en el callejón que estaba al lado de la fábrica y me pongo el auricular.

— ¿Jason me escuchas? – camino hasta estar delante de la fábrica.

— Alto y claro.

— Aquí no hay nadie, ni siquiera una mosca alrededor.

— Es raro, el hombre se le notaba nervioso... Me dijo que alguien le seguía.

— Porque alguien vendría aquí, solo tiene que caminar dos calles y llegará a una comisaría. – observo a mi alrededor por si veo algún movimiento. – Miraré a dentro.

— Entendido, Ten cuidado. – me quito el auricular.

Al adentrarme en la fábrica aún se podía ver algo, aunque falta poco para necesitar alguna luz. Ya hacía varios años que esta fábrica estaba abandonada, por eso me extrañó. No había máquinas, solo se podía apreciar productos que fabricaban en el suelo, cristales rotos y poco más.

— ¡Ayuda! – el grito provenía del final de la fábrica.

Corro lo más rápido que pude. Todas las paredes que veía estaban pintorreadas, hasta que vi a un hombre salir de una puerta.

— ¿Chris?

Caminaba hacia mí con dificultad, tenía un problema en una de sus piernas, después empezó a aplaudir y a reírse. Miro a mi alrededor hasta mirar hacia atrás, otros dos hombres vestidos de negro se acercaban.

— Joder... Sí que hago muy bien el papel de Chris.

— ¿Quiénes sois?

— Ellie es mejor que no lo sepas. – me tenso al momento.

— Como sabes mi nombre. – miro nuevamente a los dos hombres de atrás.

— Me quitaste a una persona que quería mucho. Se llamaba Anna ¿La recordarás no?

— ¿Anna? – piensos unos segundos, hasta que la recordé – Mierda... - me susurro.

Fue hace varios años, una noche de primavera, concretamente. Una mujer contactó con Jason. Recuerdo verle hablar con ella por teléfono, intentando calmarla, pero no lo lograba. Tuve que coger su teléfono para hablar yo con ella.

— ¿Con quién hablo? – dije mirando a Jason.

— Soy Anna, necesito vuestra ayuda, lo antes posible. – se le notaba asustada – M-mi ex marido intenta matarme.

— Señora en estos casos es más recomendable que llame...

— Lo he intentado, de verdad que lo he intentado, pero me dicen que tardaran un rato y yo no tengo ese rato.

— Vale. ¿Dónde estás? – aparté el teléfono para hablar un momento con Jason – Rastrea su número, quiero la dirección exacta de donde está – él asintió.

En ocasiones así, la única persona la cual hay que proteger es a la víctima y en esta ocasión era Anna.

— Estoy en mi casa, p-pero estoy segura de que está afuera y en algún momento entrará.

— Escúchame. – cogí mis llaves de la mesa – Ve hacia alguna sala y escóndete, yo ahora voy de camino. – abrí la puerta para salir y la cerré de un portazo.

— T-tengo medio. – su voz se tambaleaba mientras la angustia se apoderaba de ella.

— Lo se... Pero lo peor que puedes hacer en esta situación es tenerlo. – aparté el teléfono y vi la dirección. *Avenida McKinley, 3453.* – Estoy cerca de donde vives.

bajé corriendo las escaleras hasta llegar a la calle. Respire, inhalando el

aire frío que llegaba a mis pulmones. Empecé a correr lo más rápido que pude.

— Ya estoy escondida. – su respiración se agitaba.

— Vale. No te muevas, estoy cerca. – sujete mejor el teléfono. – ¿Tienes puerta trasera? – miré a mi alrededor.

— Si... - se queda un momento en silencio – Hay alguien dentro. – susurró.

— Estoy llegando. – mi respiración se notaba entrecortada.

— Dime que eres tu... - al momento varios golpes se escucharon a través del teléfono. – Ayúdame.

— Hola Anna. – la voz de un hombre me sorprendió. Llegaba tarde.

— ¡No!

— ¡Anna! – colgó.

Guardé el teléfono, las gotas de sudor empezaron a caer por mi frente. Hasta que por fin llegué, trepé la verja para entrar en el recinto haciéndome un pequeño roce en la rodilla, la puerta trasera estaba entreabierta. Me acerqué y abrí lentamente la puerta, dentro se escuchaban gritos, entré sigilosamente y caminé por la casa a hurtadillas. Observaba cada habitación hasta que por fin la vi, estaba saliendo de una de ellas, pero alguien la estaba apuntando a la cabeza con el arma. Corrí hacia él, sorprendiéndole.

— ¡Anna, aléjate! — Sujete el arma que llevaba y forcejemos. Hasta que sin poder evitarlo el arma se disparó y al momento el grito del hombre se hizo escuchar, cayendo al suelo tras ello.

La bala había impactado en su pierna, le observaba mientras me retiraba de él unos segundos, para después acercarme a él nuevamente para arrastrar el arma que estaba situada en el suelo hacia un lado, para que no la pudiera coger otra vez.

— ¡Zorra! – gritaba el hombre mientras se ocultaba la herida de su pierna con la mano derecha.

— No volverás a entrar en casas ajenas... - en ese momento miré hacia la puerta, la sirena de la policía cada vez se escuchaba más cerca. Retrocedí algunos pasos hasta estar enfrente de Anna - ¿Estas bien? – sujeté sus hombros.

— Si... - tenía un débil arañazo en la mejilla y varios cardenales que

empezaban aparecer en sus brazos.

— Como te vuelva a ver... ¡Te mataré! – me señaló con su mano que estaba manchada de sangre.

Seguía quieta en la fábrica abandonada, mirándole de arriba abajo como poco a poco se acercaba más a mí. Recordé que me amenazó en su momento y ahora lo volvía hacer.

— No vas a salir de aquí. – saca de la parte trasera de su pantalón una Sig Sauer. – Creo que tú no tienes... - me la muestra.

— Podemos llegar a un acuerdo. – le intento calmar.

— No negociaremos tu puta muerte. ¿Entiendes? – me apunta con el arma.

No podía quedarme quieta, tenía que irme. Solo había una opción y tenía que acertar. Tenía que correr lo más rápido posible hacia la ventana y romper el cristal; No había tanta altura ya que la fábrica solo tenía una planta y la ventana daba hacia el callejón. Respiro y corro.

Le dio tiempo a disparar una sola bala, me aproximó a la ventana hasta traspasarla, rompiendo el cristal tras ello. Caí de pie, pero al momento tuve que agacharme.

— Mierda. – me agarro el brazo derecho, la bala me había rozado y estaba empezando a sangrar.

— ¡Policía, no se mueva! - de repente un foco de luz me cegó. Acto reflejo corro hacia mi moto. Escuchaba los pasos acercándose a gran velocidad. - ¡Alto! – era la voz de una mujer.

Arranco mi moto y me fui, había sido una trampa todo, solo deseaba mi muerte. Esquivaba todos los coches que podía, hasta llegar al piso donde estaba Jason. Abro la puerta y la cierro con un portazo.

— ¡Joder! – dejo las llaves en la mesa de la entrada. Camino hasta llegar al comedor. Con mi mano buena, me tapaba la herida. Si hacia eso sentía menos dolor.

— ¿Qué te ha pasado? – se levantó del sofá.

— Me tendieron una jodida trampa. No había ningún Chris, solo un hijo de puta que le encerraron gracias a mí y quería vengarse. – me siento en el sofá.

- ¿Te ha disparado? – su mirada cambio a la de preocupación.
- Si... Pero solo me ha rozado. – quito la mano que cubría mi herida.
- Voy a por el botiquín. – corrió hasta el lavabo.

Me quito lentamente la chaqueta, para destapar la herida. Era la primera vez que me habían disparado y la verdad, dolía mucho. Jason volvió corriendo con el botiquín y se sentó a mi lado.

— Solo me ha rozado. – le intento calmar.

— Aun así, tiene que doler. – abre el botiquín – Te voy a limpiar la herida, te puede llegar a doler bastante.

Coge varias gasas y las moja con alcohol, después las coloca encima de mi herida. Tengo que admitirlo ardía, pero aguanto con todas mis fuerzas. Después cogió una venda, para vendarme la herida.

— Gracias.

— No hay de qué. – sonrío - Tu hubieras hecho lo mismo, si yo estuviera en esa situación. – se levanta y se dirige al lavabo para dejar el botiquín – Adivina quien tiene un nuevo trabajo. – salía del lavabo.

— ¿Enserio?

— Recibí un correo, diciendo que estabas dentro. Así que mañana empiezas.

— Eres el mejor. – sonrío eufóricamente.

— Lo sé, no hace falta que lo digas. – se ríe de mientras se dirige a la cocina – Hay que celebrar-lo. – abre un armario y saca dos vasos - ¿Una cerveza? - gira su cabeza para observarme, yo asentí – Yo creo que harás muy bien de policia. - vuelve a caminar hacia mí, dejando el vaso encima de la mesa.

— Lo intentaré. - apoyo mi codo en mi rodilla y mi barbilla en la mano.

— Por fin sabrás tu preciado "Porque" - abre la cerveza - ¿Brindamos? - asentí mientras abría mi cerveza y la levantaba - Brindamos por tu nuevo trabajo... - pone su mano en su barbilla para pensar - Por ser como eres y nunca cambies. - chocamos las dos cervezas y bebemos.

En ese momento mi móvil empezó a sonar, era un mensaje de un número desconocido. Dejo la cerveza en la mesa y cojo el teléfono para saber quién era y que ponía. "Hola Ellie, hace ya tiempo que no sé nada de ti,

pero sigo en deuda contigo. Lo que hiciste por mí, siempre estará en mi corazón. No te lo había dicho... soy Anna."

— ¿Anna? - susurro dentro de mí.

— ¿Pasa algo? - apoya su mano derecha en mi hombro.

— Tengo que irme. - le miro - Mañana empiezo y tengo que descansar. - me levanto del sofá.

— Déjame acompañarte.

— No tranquilo. - muestro mis manos en forma de negación - Cojo la moto y llego en nada.

— Entonces... Mañana hablamos. - asentí con una sonrisa en mi rostro. Salí del apartamento con mucho lío en mi cabeza. Hacía solo una hora que mi cabeza volvía a recordar a Anna y ahora de la nada contacta conmigo, no sabía si era una trampa del hombre que me disparó. Cojo nuevamente mi teléfono y vuelvo a releer el mensaje, hasta que al fin decidí contestar. *"Hola Anna, cuánto tiempo."*

Capítulo 2

Me levanto con dolor de cabeza, sigo pensando en el mensaje de Anna, pero al momento recuerdo que Jason me envió un mensaje con la hora que tenía que estar en comisaría. Tenía que estar a las ocho de la mañana. Estaba tumbada, apoyo mi brazo en la cama para mirar el reloj, que estaba en la mesita de noche.

- ¡Mierda! – me levanto lo más rápido que pude, tropezándome con el borde de la cama y cayendo al suelo.

Corro hasta el armario y cojo lo primero que vi, una blusa blanca, unos vaqueros y me vestí corriendo. Era la primera vez que llegaba tarde el primer día. Salí de casa y me dirijo a la comisaría.

Al llegar, aparco mi moto justamente en el parking de al lado y corrí hasta llegar adentro. No me di cuenta que tenía el casco aún puesto, hasta que empiezo a hablar con el policía que estaba en la recepción.

- Hola soy Ellie, me han transferido... - me toco la cabeza – Mierda... - me quito el casco. Noto al momento, un calor recorrer todo mi cuerpo hasta llegar a mi cabeza.

- Eres la nueva. ¿No? – sonrío para no reírse a carcajadas.

- Si...- le devuelvo la sonrisa.

- Espera un momento. – se levanta de su silla y desaparece de mi vista al traspasar la puerta.

Apoyo el casco en la barra. No había mucho movimiento en la comisaría y era raro ya que, en los ángeles, hay un mayor índice de crímenes. Seguí mirando a mi alrededor hasta que una persona abrió la puerta de cristal de mi derecha. Era un hombre de entre treintaicinco y cuarenta años, de pelo y ojos castaños.

- Tú, la nueva. – me señaló.

- Si...Soy yo. – le sonrió. Él no me devolvió ningún gesto.

- No me importa, sígueme. – cogí el casco de encima de la barra. Era una persona arrogante y esperaba que no fuera mi jefe. Me llevó hacia adentro del edificio. - Siéntate aquí. – señala varios asientos – Ahora el detective Well, te llamara.

- Vale... – sonreí disimuladamente.

Estuve allí sentada unos diez minutos, nadie salía del despacho. Me levanto, me acerco a la puerta y pico.

- ¿Hola...? ¿Hay alguien? – acerco mi oreja para intentar escuchar algún ruido.

- Hola. – una voz detrás de mí, me hizo saltar.

Me giro al momento, era un hombre de entre veinticinco y treinta años, pelo marrón y ojos azules, con una barba muy bien recortada y con unas facciones definidas.

- Eres... ¿Well? – pregunto avergonzada ya que me había pillado poniendo la oreja en la puerta de su despacho.

- Sí... ¿Y tú eres? – me miró con intriga.

- Perdón, soy la nueva, me han transferido aquí. Mi nombre es Ellie. – le muestro mi mano para estrecharla.

- ¿Qué hacías escuchando a través de la puerta de mi despacho? – cogió mejor los papeles que llevaba en las manos.

- Me dijo un policía, que esperara sentada, porque me ibas a llamar y llevaba diez minutos y no veía movimiento. – fue incómodo no recibir su mano para estrecharla.

- ¡Rick! – se gira para mirar al policía que me había traído hasta el despacho y alza el pulgar – ¡Muy buena! – su mirada volvió a mí – Eres la nueva. – se ríe – No te lo tomes a mal. – señala la puerta – ¿Entramos?

Asentí. Entro detrás de él, su despacho era moderno, ordenado, con estanterías y con una mesa llena de papeles bien puestos.

- Siéntate. – señala la silla que estaba enfrente de la mesa – ¿En qué casos has trabajado?

- En bastantes... – trago saliva.

- No me dijeron de que departamento de policía vienes. – deja los papeles encima de la mesa.

- Vengo de una comisaría de Chicago. Me dijeron que era buena y podía optar a algo más. – buena mentira...

- Eso está bien. – se sienta en la mesa enfrente de mí – Este trabajo es duro. Lo mejor que puedes hacer es confiar en el grupo, si no confías, no avanzamos. Si estás en un momento duro, que no afecte al trabajo y si necesitas hablar... – sonrío – Nos tienes a nosotros.

- Entendido. – Asentí con una sonrisa en mi rostro.

- Ahora sígueme. – deja de apoyarse en la mesa – Te presentare al equipo. – Se acerca a la puerta y la abre.

Salimos de su despacho y nos dirigimos a un pasillo bastante largo, hasta llegar a la última sala, al momento me paró para que no entrase aún.

- Este recorrido es el que tienes que hacer siempre. – señala las otras salas – Ahí está la sala de interrogatorio, la sala donde nos hacemos el café y una sala para desahogarnos, por si hemos tenido un mal día. – me vuelve a mirar - ¿Seguimos?

Asentí. Entramos en la sala, era un sitio amplio, con una mesa grande con proyector en medio, en la parte derecha una pequeña mesa con muchos ordenadores y lo demás eran estanterías.

- Equipo os presento al nuevo miembro.

Un hombre que estaba sentado enfrente de los ordenadores, se levantó y se acercó. Era rubio, con unos ojos oscuros, vestía muy formal, como se visten los empresarios hoy en día.

- Hola, es un placer. Soy Nathan. - estrechamos nuestras manos - Soy el informático del grupo. – se acerca a Well y le susurra algo, que no logro entender.

- Bueno... – traga saliva y me mira – Aliss está haciendo otras cosas, ahora vendrá. – Well da una palmada sobresaltándonos – Encontraste información de lo que te pedí, Nathan. – yo disimuladamente me siento en una silla.

- Si. – toquetea el teclado – Roger White, trabajaba con Kevin Jons, los dos eran traficantes de droga. Pero ahora están desaparecidos y no consigo encontrarlos.

- Yo sé dónde podemos encontrar a Kevin. – al momento las miradas de Nathan y Well se dirigieron a mí.

- ¿Dónde? – Well cruza los brazos mientras pronunciaba la palabra.

- En un bar que se llama “*The Kings*”. Está al lado de una tienda de

neumáticos.

- ¿Cómo lo sabes?

- ¡Mierda! –Abrió la puerta una chica que nos hizo sobresaltar a todos. Era joven con el pelo rojizo el cual le llegaba a los hombros.

- Aliss, ¿Qué pasa? – Well se acerca a ella.

- Ayer casi atrapo a White, estaba en la fábrica abandonada, esa que está al lado del edificio Pierce Building. Pero antes de entrar en la fábrica, una mujer saltó de una ventana de la fábrica y se fue con una moto. – cierra la puerta de un portazo – Nathan tienes que buscarla, pelo castaño, ojos verdes, tenía dos lunares justamente debajo del ojo izquierdo.

- Aliss, estas describiendo a Ellie. – me señala – Es la nueva.

Todos se giran hacia mí. *Mierda*. Primer día de trabajo y la tapadera desapareció. Tengo que arreglarlo como sea.

- Si, ayer fui a la fábrica. – apoyo mi brazo izquierdo en la mesa - Porque una persona de confianza me dijo que fuera. Pero fue una emboscada y tuve que saltar de la ventana... – señalo a Aliss – Como dice ella. No sabía quién era por eso tuve que huir.

- Well, de verdad tenemos que confiar en ella. Es su primer día aquí y ya nos está mintiendo. – cruza los brazos Aliss.

- Estaba infiltrada y que conste que os estoy diciendo la verdad, para encontrar a Kevin Jons. – me siento mejor en la silla y cruzo las piernas.

- Tú, ven. – me señala Well mientras caminaba hacia la puerta.

No sé si lo que había dicho estaba bien. Me levanto y mi última mirada fue hacia Aliss, intuyo que no nos llevaremos muy bien. Salimos y nos dirigimos hacia la sala de desahogo. Cerró la puerta de un portazo.

- Porque no me has contado eso, cuando estábamos en mi despacho. – se le veía enfadado – Es tu primer día y ya me ocultas información. Aún no sé ni quién eres y ya has interferido en uno de nuestros más importantes casos. ¡¿Sabes lo que has hecho?! – frunce el ceño.

- Se me paso, lo siento. – respondo con voz apagada.

- ¿Qué investigabas? – cruza nuevamente los brazos mirándome fijamente– Y no me mientas.

- Una organización llamada los Cuervos rojos. La única pista que encontré fue un tal Kevin Jons. No sabía que el hombre que estaba en la fábrica era la persona que buscáis. Juro que no quería crear ningún problema.

- Espera... Recuerdo hace años, una noticia que salió en la televisión, varios hombres entraron en un edificio matando a bastantes personas, cuando se fueron dejaron una imagen de un cuervo. Yo lo investigué, pero mis superiores me dijeron que lo dejase a las dos semanas. – se sentó en una silla - Eso me frustra... – dijo en voz baja para él mismo.

- No quieren que sepamos la verdad. – pongo la mano derecha en la barbilla – Eso hará más difícil encontrar información...

- No tendrías que habernos mentido. Si me lo hubieras dicho en su debido tiempo, esto no habría pasado.

- Culpa mía.

- Será mejor que volvamos con los demás, por el momento esto tiene que quedar entre tú y yo, y que no se repita ¿Entendido?

- No volverá a suceder. – se levantó y nos dirigimos hacia la puerta.

Salimos de la sala de desahogo y volvimos a entrar a la sala principal donde estaban Nathan y Aliss, hablando. Al momento la mirada de Aliss volvió a mí, yo me siento en la misma silla que antes.

- Aún sigue aquí. – me mira de arriba abajo, acto seguido pone una mueca de desprecio.

- Aliss, no se va a ir. Tenlo en cuenta. – Well se sienta en la silla de delante – Puedes entrar en las cámaras del bar Nathan, donde ha dicho Ellie.

- Me he adelantado, ya he entrado y no encuentro a Kevin. – dijo Nathan.

- ¡Porque no está! – Aliss da un golpe en la mesa.

- ¡Aliss, para! – Well se levanta de la silla – Ellie y yo, iremos al bar. Tu Aliss seguirás buscando a White, Nathan avisa a los refuerzos para que vayan hacia allí y estate atento a las cámaras. ¿Entendido?

- Entendido. – lo dijeron al unísono.

Salimos de la sala a paso ligero para ir hacia el bar, en ese bar podía encontrar la mejor pista, para saber porque los sicarios fueron a por mí

padre.

El viaje hacia allí fue rápido, Well aparcó en un callejón cerca del bar, ahí nos esperaba un coche de la policía, salieron cinco personas vestidas de incógnito.

- Pediste refuerzos y aquí estamos, Well. – el policía puso la mano en el hombro de él.

- Capitán Erikson, cuanto tiempo sin vernos. ¿Cómo va todo?

- Bien. Aún sigo recordando que te debo una cerveza. – se ríen mutuamente - ¿Porque nos has llamado Well? – el policía me mira de reojo. Al momento noto escalofríos, tenía una mirada profunda, que le combinaba bien con ese pelo gris con canas blancas.

- Tu equipo tiene que rodear el bar "*The Kings*", tenéis que cubrir todas las huidas que hayan. Buscamos a Kevin Jons, creo que mi compañero les ha facilitado una imagen.

- Si, sabemos cómo es. Cubriremos todas las salidas. – los cinco se dividieron para irse a sus lugares para observar.

- Ellie, tu entras antes y te irás a la barra, yo estaré en alguna mesa observándote. ¿Entendido? - Asentí con determinación. Well me ofreció un pequeño auricular para tener comunicación entre ambos y me dirigió hacia el bar. - Si al entrar lo ves, avísame. – Well me habló a través del auricular.

- Entendido. - le respondo.

Entro en el bar, me fijo que no había mucha gente. No era como el bar de Trevor, donde había mínimo veinte personas, aquí solo había cinco personas contadas, repartidas en la barra y en las mesas.

Me acerco a la barra y me siento. Al momento un camarero se dirigió hacia mí, era una persona que se conservaba bastante bien.

- ¿Qué le sirvo? – se apoya en la barra.

- Una gaseosa, por favor.

- Marchando. – se alejó para coger un vaso y la gaseosa, después volvió a estar en frente de mí y me la sirvió – Para la señorita más guapa del bar.

Me reí, era lo único que podía hacer. El camarero se alejó y yo le seguí con la mirada, hasta encontrarme a Kevin sentado. Nuestras miradas se encontraron, al momento miro hacia el lado opuesto, para poder hablar

con Well.

- Está en la barra a cuatro sillas de mí... – susurro.

- Entendido, voy hacia ti. – respondió.

Miro hacia delante, donde estaban las botellas de vino y los hielos, mis manos empezaron a sudarme y no entendía el porqué, esto ya lo había hecho más de una vez.

- ¿Qué hace una chica tan guapa en un bar como este? – mi mirada se dirigió hacia Kevin, que lo tenía al lado.

Vestía muy formal, con colores poco llamativos, con una corbata gris y lo demás negro. Tenía varios anillos en su mano izquierda.

- Desconectar y esperar a alguien. – me toco las manos.

- Te invito a una copa. – levanta el brazo para que el camarero viniese.

- No hace falta.

- Insisto.

- De verdad, no hace falta. – le agarro el brazo a Kevin, para que no llamara al camarero.

Al momento una mano me agarró el hombro izquierdo, era Well que había llegado, Kevin al darse cuenta empezó a alejarse.

- Ya estoy aquí. – me dijo mientras cogía un taburete y se sentaba a mi lado - ¿Has esperado mucho?

- No, tranquilo. – le sonrió.

De reojo veía como Kevin se alejaba cada vez más y se acercaba más a la puerta, tenía la intención de irse.

- ¿Vas a dejar que se vaya? – le susurro.

- Tu solo espera... – me susurró, pero su mirada se dirigía a la puerta.

En menos de cinco segundos entraron dos de los policías por la puerta trasera, sorprendiendo a Kevin. Lo cogieron de las muñecas y lo empujaron contra la barra para ponerle las esposas, nosotros nos acercamos.

- Tranquilos, somos policías. – Well sacó la placa a los clientes que estaban en el bar – Lléváoslo fuera. – dijo dirigiéndose a los policías que sujetaban al hombre.

Erikson y un compañero se lo llevaron a la fuerza, ya que ponía resistencia. Salimos por la puerta que daba a un pequeño callejón y lo empujaron contra la pared, al lado de la puerta trasera del bar.

- ¡Os voy a denunciar! – se pone en frente de Erikson.

- No me hagas reír. – mira con una sonrisa a Kevin y lo empuja contra la pared.

- Kevin solo queremos saber dónde podemos encontrar a White. – lo dice Well mientras apoya su mano en la pared.

- ¡No os lo voy a decir! – cruza los brazos – ¡¿sabéis lo que es la confidencialidad?!

- ¿iNos tomas el pelo!? – apoyo mi espalda en la pared. Well se da cuenta de mi presencia y aparta su brazo, para que pueda ver a Kevin – Yo de ti no lo haría. – le digo.

Miro de reojo el callejón, no daba mucha luz ya que los edificios cubrían los rayos del sol, observaba el principio del callejón, el coche donde había venido Erikson y sus compañeros, estaba aparcado justo enfrente, los otros dos compañeros que no estaban con nosotros estaban esperando, apoyados en el coche.

- Y esta zorra, que pinta aquí. – mira a todos finalizando en mí.

- ¿Crees que eso me va a ofender? Estas muy equivocado. – le miro y acto seguido cruzo los brazos – Solo dinos donde podemos encontrar a White.

- Nunca. – su mirada era desafiante.

Al momento Erikson lo volvió agarrar y se dirigió al coche, observaba como forcejeaba con el policía. Kevin giró su cabeza para observarme y me sonrió.

- Necesito hablar con él. – Well me observa levantando la ceja.

- ¿Sobre el caso que investigabas? – asentí – Te dije que teníamos un caso pendiente y lo tenemos que zanjar, por eso no nos vamos a meter en otro.

- Solo déjame preguntarle por esa dicha organización y si crees que no es necesario que nosotros lo investiguemos, lo entenderé.

Él solo me observaba mientras levantaba un brazo, hacía gestos para que Erikson se diera cuenta, hasta que se paró en seco.

- Erikson, espera. – dijo Well mientras se acercaba a ellos – Déjanos hablar con Kevin, después te lo podrás llevar. – yo seguí a Well.

- De acuerdo. – respondió Erikson.

Erikson dejó a Kevin apoyado en la pared del callejón, miró a Well y asintió, acto seguido se dirigió al coche donde sus compañeros le esperaban.

- Mi compañera te va a hablar de un tema, quiero que digas la verdad. – le señala – Si no... Haré todo lo que pueda para que te pudras en la cárcel el resto de tu vida. – él asintió asustado.

- Kevin, sé que estás trabajando o has trabajado con la organización, llamada los cuervos rojos. - le miro.

- No pienso hablar sobre esa organización. – se tensa – No sabes lo que son capaces de hacer. – no le paraba de sudar las manos.

- Si... lo sé, mataron a una persona muy cercana a mí y necesito saber quién lo ordenó.

- Si hablo me mataran. Entended-lo, joder. – mira a su alrededor pensativo – Si me ayudáis... Os ayudaré.

- No pienso soltarte. – dice Well mientras cruza los brazos.

- Lo sé, solo quiero protección, encerradme en el calabozo si hace falta.

- ¿Como? – Well y yo nos miramos unos segundos sorprendidos – ¿Lo dices en serio? – le digo.

- Si. – asintió – Prométemelo. – miró a Well.

- No te lo puedo prometer, pero intentaré que te quedes un tiempo. – Well me mira unos segundos – Ahora habla.

- Hace ya cinco años que no trabajo para ellos... Me escape, estaba en el punto de mira. Pero recuerdo haber apuntado los nombres de todas las personas que el jefe quería que murieran y que personas hicieron esas

misiones. Aunque nunca supe quién era el jefe.

- ¿Tienes una libreta llena de todos los nombres de las personas que fueron asesinadas?! – le pregunto sorprendida.

- Si, está en mi piso, llevo sin ir ya varios años. – traga saliva – No sé dónde tengo la llave, así que podéis romper la puerta.

- Gracias. – me acerco a Well – Pensaba que sería más difícil... – le susurro al oído.

- Podéis llevároslo. – dijo Well haciendo un gesto con la cabeza a Erikson.

- Yo no soy una persona mala, la gente me ha hecho ser así. – sin darme cuenta la mano del capitán Erikson, sujetaba el brazo de Kevin.

Kevin era una persona normal, una persona que hace varios años solo quería seguir adelante y no ser matado por otra persona. Él debería de haber sido un secretario del jefe, aunque es raro que nunca llegase a saber su identidad.

- Admito que tengo curiosidad de lo que haya en esa libreta. – pone sus manos en su cintura y mira a Kevin como entra en el coche de policía.

- Mira. – le hago un gesto con la mano para que me observara – Vamos al piso de Kevin, busquemos esa libreta y si lo que encontramos en ella es importante, seguimos investigando. – el solo me miraba, no hizo ningún gesto de aprobación ni de negación.

Al momento el teléfono de Well empezó a sonar, lo sacó de su bolsillo, me hizo un gesto de que se iba alejar.

- Dime Nathan. – me quedo observándole – Vale, ahora vamos hacia allí. – separa su teléfono de la oreja y se lo vuelve a guardar en el bolsillo – Vamos a la comisaría. – se acerca a mí – Nathan y Aliss tienen nuevas pistas.

Capítulo 3

Entramos en la comisaria y nos dirigimos a la sala donde nos esperan Aliss y Nathan. Esta vez Aliss estaba en el puesto de Nathan, sentada y toqueteando el teclado del ordenador.

- ¿Que tenéis? – Well se sienta en la silla y yo me siento tras él.

- Tenemos a Roger White, está en la sala de interrogatorio, listo para que vayas, Well. – dice Aliss, despegando sus ojos del ordenador para mirarle.

- Esta vez no podré interrogarlo yo, tendrás que ser tú. – Well apoya el brazo más cercano en la mesa.

- ¿Como? Hemos estado esperando esto durante meses. – veía como cada vez Aliss se iba enfadando.

- Estoy investigando otras cosas con Ellie.

- ¡¿Enserio?! – se levanta y me mira – Que es más importante que White.

- Aliss, te lo explicaremos a su debido tiempo, tenemos que ver que prioridad tiene. – Well se levanta de la silla – Nathan, envíame la dirección exacta del piso de Kevin Jons.

- Marchando. – se acerca al ordenador y toquetea el teclado – Te lo envío al correo.

- Gracias Nathan. – Well me hizo un gesto con la mano para que le siguiera – Aliss y Nathan, sacarle de todo a ese hijo de puta.

Salimos de la sala. La mirada que Aliss me hizo, fue tan intensa que no sabía cómo reaccionar, ya sabía que no me quería en este equipo. Al momento un pitido provenía del teléfono de Well, lo miró unos segundos antes de irnos hacia la casa de Kevin.

El piso de Kevin estaba cerca del parque central "Jazz Park". Al entrar a la portería solo podías observar que era bastante antigua, había partes en las paredes donde había moho. Subimos a la planta donde estaba su piso hasta llegar a su puerta, como nos dijo, no tenía la llave y Well tuvo que utilizar su fuerza para abrirla.

Entramos, se notaba que nadie había pisado ese suelo durante años, caminamos hasta el comedor, era todo muy antiguo, las estanterías

rasgadas, el sofá de los años noventa y siempre colores muy apagados.

- Vamos a buscar esa libreta. – dijo Well dando una palmada tras ello.

Él se dirigió a las habitaciones y yo me quedo en el comedor mirando cada libro de cada estantería. Había libros muy conocidos de escritores muy populares y algunos incluso firmados.

- En las habitaciones no hay nada. – se acerca hasta llegar a la otra estantería – Busco por aquí. - Le hago un gesto con la mano de aprobación.

Nunca me imaginé que a Kevin le gustase leer. Un hombre que tenía como profesión ser traficante de drogas y cuando llegaba a casa, lee. No cuadra.

- Creo que lo he encontrado. – se acerca a mí, con un libro bastante viejo
– Me suenan bastantes nombres. – se queda a mi lado y me lo muestra.

- Espera... – cojo el libro y empiezo a ojear las hojas, hasta encontrar el nombre de mi padre – Aquí está. – paso el dedo por el nombre de mi padre discretamente.

- Solo te importa ese nombre, hay más de mil nombres y solo te fijas en ese ¿Enserio? – cruza los brazos.

- Claro que me importan, siempre me han importado. Pero esta persona era muy cercana a mí. – señalo el nombre.

- ¿Liam... Fisher? – coge el libro y lo cierra – Ellie, deja de mentirme. Necesito que confíes en mí y yo en ti. – deja el libro encima del sofá – Ellie no quiero llegar al extremo de transferirte o despedirte. – se dirige a la puerta para salir de la casa.

- No te lo puedo decir... - noto como mis manos empezaban a sudarme de los nervios.

- ¡Porque! – se gira da pasos firmes hacia el sofá para volver a coger el libro – Dime que tiene de especial ese nombre. – me muestra nuevamente el libro – Me estás dando a demostrar de que tú, solo eres una jodida mentira.

Solo podía observar esos ojos azules que reflejaban rabia e impotencia. Tiene razón, empecé con una mentira y ahora no sé quién soy.

- ¿Quieres saber quién es Liam Fisher? – apreto mis puños.

- ¡Claro! – se acerca a mí – Solo quiero entenderte.

- Es... - trago saliva antes de continuar hablando – Es mi padre... Lo mataron cuando yo era pequeña y desde que tengo uso de razón he ido investigando, hasta lograr en dos días, encontrar pistas acerca de esa organización. – señalo el libro que lo tenía en su mano izquierda.

- No tenías que haberme mentido... - resopla – Me lo tenías que haber dicho desde el principio.

- ¿Por qué? Es mi vida...

- ¿Tienes alguna mentira más que deba de saber?

- White... Me conoce.

- ¿De qué? – cruza los brazos.

- Hace años le encerraron por intentar matar a su mujer, yo logre detenerlo y desde entonces está obsesionado.

En ese momento el teléfono de Well empezó a sonar, lo saca de su bolsillo y lo observa unos segundos y me vuelve a mirar.

- Ahora seguimos hablando tú y yo. – apoya su teléfono en la oreja – Dime Nathan. – observa alrededor hasta acercarse a la ventana – Ahora vamos hacia allí. – aparta su teléfono y se lo guarda – Han intentado hackear a Nathan y White sigue sin hablar. – se gira para observarme.

- Entonces tendremos que ir. – le sonrío débilmente.

- Esta conversación no ha terminado, tenlo claro.

El camino a la comisaria fue muy rápido. Desde la casa de Kevin no hemos hablado nada y ha sido muy incómodo.

- No me vuelvas a mentir... – me paró en seco en frente de la comisaria – Quiero conocerte cómo eres realmente. – al terminar de pronunciar la frase el ambiente incomodo se desvaneció.

No me dio tiempo a responderle porque el empezó a caminar a paso ligero. Caminamos por el pasillo hasta ver de lejos a Aliss, saliendo de la sala de interrogatorio. Nos acercamos.

- Aliss... - dijo Well.

Ella nos observó y acto seguido nos saludó, tenía una mirada de rabia y

no paraba de mover las manos.

- No consigo hacerle hablar. – coloca las manos en la cintura.

- Tranquila, nos ocupamos nosotros. – le da la libreta y ella le devuelve unos papeles – Buscad información de esta libreta, empezad por un hombre llamado Liam Fisher. Quiero saber quién le mato.

- Entendido. – Asintió, después se dio la vuelta y se alejó de nosotros.

- Ahora entraremos en esa sala... – señala la sala de interrogatorio – Y le haremos hablar. – me mira.

- Well, creo que no es buena idea que yo entre.

- ¿Que? Espera, Ellie eres la única que sabes lo que más odia. – traga saliva – Sé que te conoce y está obsesionado, pero tu presencia le pondrá nervioso y eso nos ayudará. – me entrega los papeles que Aliss le dio – Aquí tienes más información de White, lo buscábamos desde hace meses por asesinar a varias personas, solo nos falta su confesión. – apoya su mano en mi hombro – O algo para poder culparle. ¿Preparada?

- Si. – asentí.

Dejó de apoyar su mano en mi hombro y se acercó a la puerta. Respiro profundamente y lo seguí, abrió la puerta y ya se escuchaba a White gritar.

- ¡No voy a hablar! – tras decir la frase golpeó la mesa.

Entramos, Well me ofreció sentarme y él se apoyó en el cristal de la sala de detrás de mí. Empiezo a poner los papeles encima de la mesa, sabía perfectamente que White me estaría mirando y no estaba equivocada, le miro de reojo, estaba quieto observándome con esos ojos color negro, sin pestañear.

- White, ¿dónde estabas el martes pasado? – dijo Well.

- Sabes lo que le dije a tu compañera de antes. No... voy... hablar. – apoya los codos en la mesa – Ellie Fisher... – se ríe – ¿Ahora eres poli?

- No has dicho que no ibas hablar. – le miro.

- Muy buena... - sonrío.

- Responde a la pregunta que te ha hecho mí compañero. – seguí ojeando

las hojas de encima de la mesa.

- Me sorprende la facilidad de mentir que tienes. – apoya un dedo en una hoja y la va deslizando hacia él – ¿Lo aprendiste de tu padre?

- No hables de él. – apoyo la mano en la hoja haciendo un golpe en la mesa.

- Puedo hacerte mucho daño.

- ¿De verdad lo crees? – guardo las hojas lentamente – Ya tenemos con que culparle. – me levanto de la silla – Amenazar y disparar a un policía. ¿Cuántos años puede estar en la cárcel, Well?

- Entre diez y treinta años. – se acercó para apoyarse en la mesa.

- Eres lista. – se ríe – me has pillado... - levanta las manos irónicamente. Nuestras miradas se volvían a fijar entre nosotros – Te voy a amenazar todas las veces que pueda. – Well dejó entrar a un policía para que se llevara a White, lo levantó, él no se resistió. Se dirigió hacia la puerta, pero se desvió y se acercó a mí – Ten cuidado por donde vas, Ellie. La noche puede ser muy oscura. – me susurro.

- ¡Llévatelo! – gritó Well.

Al salir White toda la tensión que había en la sala se desvaneció, me quedo mirando a un punto fijo, no note que Well se acercó a mi hasta que me sujetó del hombro.

- ¿Estás bien?

- Si... - lo pronuncio con voz apagada – Pero no me asusto fácilmente. – le miro.

- Vamos a ver a Nathan a ver si ha encontrado algo.

Asentí y acto seguido salimos de la sala de interrogatorio y nos dirigimos a la sala principal donde estaban Aliss y Nathan.

- ¿Tenéis algo? – Well se sentó en una silla y yo hago lo mismo.

- Si. – Nathan giró su silla para poder observarnos – Sabemos que es tu padre, Ellie. Pero no vamos hablar de eso. Liam fue asesinado por tres sicarios, Rob Brown, Alan Baker y Kalib Youndes...

- Rob es el cabecilla del grupo. – Aliss cogió el relevo de Nathan – Vive aquí desde hace veinte años, aunque sus padres ya no. – coge un papel de encima de la mesa de Nathan y lo mira – Ellos trabajan para una

organización llamada...

- Los cuervos rojos. – le interrumpí.

- En efecto. – nos miramos unos segundos y continuo – En esa organización están enseñados a fabricar artefactos explosivos para ocasiones especiales, utilizan más bien el modo silencioso como las pistolas silenciadas o arma blanca para matar.

- ¿Sabéis donde vive Rob? – Well apoya sus codos en la mesa grande.

- Si. – Se vuelve a girar Nathan para observar la pantalla del ordenador – Su casa está en la *avenida Vermont en la calle 29, 1312*. Esta dentro. – dijo Nathan.

- Vale. – se levanta de la silla – Ellie, vamos. – Well me mira.

- No... – me mantengo sentada – Quiero quedarme aquí, por esta vez.

- De acuerdo. – señala a Aliss – Ven conmigo.

Ella y Well salieron de la sala, yo tenía que quedarme, tenía que desconectar un rato y sé que Aliss lo haría mejor que yo.

- ¿Quieres hablar? – escucho como Nathan se levantaba de la silla.

- No... Nathan, solo necesito no pensar... – apoyo mis codos en mis rodillas y mis manos en mi cabeza.

- Lo entiendo, pero eso no es lo más sano. – se sienta en la silla de enfrente de mí – Sé que cuesta procesar quien mato a tu padre, pero eres fuerte y no estás sola. – me quedo mirando en un punto fijo.

En ese momento me recordé, Trevor y yo tuvimos una conversación en su bar relacionado con una persona que era como Rob. Se llamaba Luca y quería asesinar a su vecino. Si suena raro, pero era verdad. Estaba a solas con Trevor, sentados como la última vez que nos vimos.

- Te acuerdas de esa persona que investigaba. – apoyé mis codos en la mesa.

- Era esa persona que quería matar a su vecino ¿no?

- Si... – asentí – Un amigo suyo que había trabajado para él y me ha dicho dónde poder encontrarlo.

- Espera... – coge el vaso y bebe – Vas a ir tu sola, a la casa de un tipo

que quiere asesinar a una persona. Ellie se nota que es una trampa.

- ¿Como?

- Si... No te fíes de todas las personas que te ayudan. El asesino no estará en la casa y tú serás el señuelo.

- ¿Así que me pueden hacer una emboscada? - Era mi primer caso y se notaba que era una principiante.

- Claro. Aun tienes que aprender. – se ríe.

Me levanté del asiento y Trevor hizo lo mismo, apoyó sus manos en mis hombros, su sonrisa nunca se desvanecía de su cara y sigue sin hacerlo.

- Ten cuidado, cuando quieras vuelve para contarme cómo va tu día a día.
– me da un beso en la frente – No estás sola.

Nathan chasqueo sus dedos enfrente de mí y volví de mi trance. Levanto la cabeza. Tiene razón Trevor, Aliss y Well van a un señuelo.

- Mierda... – me levanto de la silla – Nathan ¿Sigue Rob en su casa sin moverse ni un centímetro?

Se levanta y se acerca a su mesa, sentándose tras ello, toquetea el teclado del ordenador.

- Si... - lo vuelve a mirar con más determinación – Es raro.

- Claro que es raro. – me acerco a él y apoyo mi espalda en la pared – Una persona que no coge el teléfono durante media hora, en la sociedad de hoy en día es imposible.

- Es un señuelo... - coge su teléfono – Llamo a Well. – marca el número y apoya el teléfono en su oreja – Vamos... – traga saliva – Vamos. – mira el teléfono – No me lo coge.

- Vamos a casa de Rob, Nathan. De camino intento contactar con Aliss. – Se levantó de la silla y salimos a paso ligero de la comisaria.

Cogimos el coche de Nathan y nos dirigimos hacia la casa de Rob. Tenemos dos posibilidades, una que la casa haya explotado y con ellos dentro o aun no haya pasado nada. No había caravana, así que en menos de media hora llegamos. Aliss tampoco respondió a mi llamada y eso me preocupaba aún más. El coche de Well estaba aparcado, Nathan aparcó su coche detrás del de Well y salimos del vehículo.

- Nathan ves a por Aliss, yo iré a por Well. – cierro la puerta del coche de un portazo.

- Entendido. - salimos corriendo hasta entrar en la casa, Aliss estaba en el comedor – Aliss, tenemos que salir. – Nathan le coge de la muñeca.

- ¿Qué hacéis aquí? – nos observa sorprendida.

- Te lo contara Nathan ¿Dónde está Well? – la mire fijamente.

Señala la planta superior, yo salí corriendo y subí las escaleras sin tropezarme, dentro de mí me sorprendió.

- ¡Well!

Entre en una habitación, era la de matrimonio, pero no había nadie. Salí y lo vi saliendo de una habitación, me observo sorprendido.

- ¿Qué haces aquí? – tenía un papel en una mano.

- Tenemos que irnos. – me acerco a él y le cojo de la muñeca derecha, haciendo que el papel que tenía en la mano cayera – Esta casa puede explotar en cualquier momento. – no se movía.

- ¿Una bomba? – empezó a caminar a paso ligero. Bajamos las escaleras, aun no se lo creía lo que le decía – Como va a ver una bomba. – se paró en seco en el comedor.

- Tu solo cree... - le miro – En mí. – al terminar la frase un pitido empezó a escucharse – ¡Mierda!

- ¡Corre! – le suelto la muñeca.

Empezamos a correr, solo observaba la puerta de salida, a la vez estaba cerca y lejos. Al traspasar la puerta, todo fue muy rápido. No paraba de mirar a mi alrededor hasta que miro a Nathan, nos estaba gritando, pero yo no escuchaba nada por la adrenalina del momento. Solo pudimos dar siete pasos hasta que la casa exploto, la onda expansiva me hizo caer al suelo, como acto reflejo me tapo la cabeza con mis manos. No escuchaba nada solo un pitido que no se iba.

Noto una mano en mi espalda, yo me giro, pero seguía cubriendo mis orejas con las manos, porque el pitido era molesto. Abro lentamente mis ojos, delante de mí se encontraba Nathan, me estaba hablando, pero yo no le escuchaba.

Sin darme cuenta unos sanitarios se posicionaron a cada lado de mí, seguramente Nathan les llamo cuando nos estaba esperando. Tenía varios

rasguños, pero no eran graves, me ayudaron a levantarme y me acompañaron a la ambulancia para que me sentara.

Miraba a todos los lados y era todo un caos, poco a poco volvía a escuchar los sonidos de mi alrededor.

- ¿Me escuchas? – miro a mi izquierda, era Well. Tenía la ropa sucia y también tenía rasguños en la cara y en las manos.

- Si... – me toco la oreja derecha – Bueno... Más o menos.

- Es normal, la explosión ha sido muy fuerte. – sonrío mientras observa unos segundos la casa – Gracias.

- ¿Por qué? – le miro pensativa.

- Me has salvado la vida. – se sienta en la ambulancia al lado mío.

- Tu hubieras hecho lo mismo. – me quedo mirando mis manos medio vendadas unos segundos.

- Puede ser... – me coge un mechón de pelo y me lo pasa por detrás de la oreja izquierda. Al notar su mano me giro para mirarle, un calor recorrió todo mi cuerpo, como su mirada puede cautivar tanto.

- ¡Chicos! – al escuchar la voz de Nathan, dejamos de mirarnos, él se levantó y tras ellos aparto su mano - ¿Qué tal estáis?

- Bien. – pronunció antes Well, yo solo levanto el pulgar – Tengo una pregunta que no para de rondarme la cabeza ¿Cómo sabias que había una bomba? – observa a Nathan.

- No fui yo. – me señala – Fue ella.

- Cada vez me sorprendes más. – apoya sus dos manos en su cintura.

- Me pareció raro, en la sociedad de hoy en día siempre tenemos el móvil en la mano y... ¿Porque él iba a ser el distinto?

- Como no hemos caído en eso antes... – mueve la cabeza en forma de negación.

- Os puedo mejorar el ánimo. – Aliss cruza los brazos y todos la observamos – En la casa al lado de la cocina, había una sala pequeña donde había muchas imágenes.

- Dime que las has cogido. – Nathan observa a Aliss con cara de

preocupación.

- No tuve tiempo... Pero he hecho algo mejor, le he hecho fotos a todo.

- Bien. – sonrío Well – Muy bien. – Da una palmada sobresaltándonos a todos – Hay que ir a la comisaria, creo que están preparando algo muy grande.

- Entendido. – lo dijimos al unísono.

Capítulo 4

Volví a la comisaria con ropa nueva ya que la anterior estaba hecha una mierda por la explosión de la casa de Rob. Me dirigí a la sala principal para reunirme con los demás, caminé a paso ligero por el pasillo, hasta que la puerta de la sala de cafés se abrió, saliendo de ella a Well.

- Hola – cierra la puerta – Ya te has cambiando – me observa.

- Si – asentí – Tu deberías de hacer lo mismo – le miré la ropa.

- Lo has dicho tu... – alza una ceja – Debería – sonrío. Al momento me ofreció un café.

- Gracias – le devuelvo la sonrisa.

Caminamos hasta entrar en la sala principal donde se encontraban Aliss y Nathan. Well y yo nos sentamos en las sillas de siempre. Deje el café encima de la mesa.

- ¿Chicos tenéis las imágenes? – apoya sus codos encima de la mesa.

- Si – gira la silla Nathan – Ellie puedes encender el proyector - Asentí. Alce el brazo izquierdo y presione el botón para encender el proyector que hay encima de la mesa – Gracias – se levanta de la silla con el ratón en la mano – La primera imagen como veis, se aprecia un estadio, no sé de qué es, puede ser de fútbol, fútbol americano...

- Resumiendo, puede ser de cualquier deporte – Interrumpe Aliss mirando a Nathan y guiñándole un ojo.

- Segunda imagen – clics en el ratón para pasar la imagen – Es una bomba muy poco común, pueden tener en mente entrar en ese estadio, dejar la bomba e irse.

- No me cuadra, la organización siempre tiene objetivos fijados los cuales tienen que matar, no pueden ir a voleo – Interrumpí a Nathan.

- No siempre ha sido así – me mira Well.

- Siempre ha sido así. Mi padre era un objetivo, el abogado Ryan Mikel lo mataron al salir de su casa, las cuatro personas que trabajaron en el ejército – le señalo – fue el caso que investigaste – mire a los tres ya que tenían cara de sorprendidos – He investigado por mi cuenta – sonreí disimuladamente.

- Vale – mueve la manos - Pensemos que tienen un objetivo dentro de ese estadio – señala Well la pantalla – No sería mejor utilizar una pistola – me mira.

- Y si no es solo una persona y si es un grupo – cojo el vaso y bebo el café.

- Como dijo Aliss, las bombas son para ocasiones especiales – Nathan señala a Aliss.

- Nathan busca ese estadio, lo antes posible. Aliss... – Well señala a Aliss - Intenta saber quién o quiénes son los objetivos – se levanta de la silla.

- Toma Well – le da una carpeta – Lo que me pediste.

- Gracias – la coge y me mira – Vamos hacerle una visita a Kevin en el calabozo.

Me levanté y fui detrás de él. Tuvimos que dirigirnos hacia su despacho para después seguir un pasillo no muy largo, donde solo había una puerta que era la del calabozo. Entramos. La sala estaba distribuida en tres celdas, los muy peligrosos, los que se quedan varias semanas y los que solo están ahí un día. Nos aproximamos a la celda.

- Hola Kevin – abre la puerta de la celda – Vamos a entrar – Kevin se estaba levantando del banco para sentarse – Necesitamos tu ayuda – dijo Well.

- ¿Mi ayuda? – se toca las manos – Ya os he ayudado.

- Háblanos de Rob Brown – abre la carpeta que tenía en las manos y saca una foto para dársela a Kevin.

- ¿Rob? – observa con determinación la imagen.

- Es el cabecilla del grupo, donde están también Alan y Kalib – se lo dije mientras me sentaba a su lado.

- Rob... - observa unos segundos a Well – Ya me acuerdo... Rob fue reclutado en el ejército e hizo varios encargos solo. Al volver del ejército, se formó el grupo con Alan y Kalib, dentro de la organización fueron los más solicitados para matar a los objetivos, lo hacían todo muy sigiloso y eso a la organización les atraía.

- Tienen en mente entrar en un estadio...

- El estadio Staples Center – le interrumpió y acto seguido se levantó del

banco – ¡No pueden llegar allí!

- ¿Porque? – le mire con curiosidad en mi rostro.

- Irá el presidente William Moore, ese es su objetivo y si pueden matar a más como el, lo harán.

- Ellie vamos – Kevin le devuelve la imagen – Gracias – Me levanto del banco y salimos de la celda.

- Nuestro trato sigue en pie – se acerca a la puerta de la celda.

- De momento si – dice Well mientras cierra la puerta.

- Coged a esos cabrones – sujeta las rejas de la puerta.

Salimos del calabozo y nos dirigimos hacia la sala principal, teníamos que saber cuándo sería el partido y así poder cubrirlo con refuerzos. Entramos en la sala.

- Nathan – observa alrededor hasta finalizar en Aliss – ¿Dónde está Nathan?

- Se ha tenido que ir un momento – se levanta de la silla - ¿Pasa algo?

- Hemos conseguido todo lo que buscábamos – Well apoya sus manos en la cintura – Pero nos falta cuando.

- ¿Me he perdido algo? – la voz de Nathan nos hace girar a la vez sobresaltándonos.

- Nathan busca los partidos que se juegan en Staples Center donde vaya el presidente William Moore.

- Entendido – se hace hueco para dirigirse a la silla de en frente de los ordenadores – Vamos a ver – toquetea el teclado – Staples Center... - observa con determinación – Se juega dos partidos... - deja de hablar en seco – Mierda.

- ¿Qué pasa? – apoye las manos en una silla.

- William Moore asistirá al partido de las siete – mira a Well.

- Tenemos que reforzar el estadio – mira su reloj – Solo tenemos dos horas. Nathan intenta contactar con William y envía fotos de Rob a todos los policías del estadio – me mira – Ellie – acto seguido mira a Aliss –

Aliss, vamos al estadio. Nathan te esperamos allí.

- ¡Espera! – se levanta de la silla – Puedo hacer todo lo que me has dicho de camino – abre un cajón de la mesa y coge una Tablet – Gracias a esto – muestra la Tablet.

- Entonces vamos.

Salimos a paso ligero de la comisaria, cogimos dos coches uno donde iba Nathan y Aliss, y el otro Well y yo. Tardamos menos de diez minutos en llegar a las inmediaciones del estadio donde había mucha seguridad. Aparco el coche donde había hueco y salimos del coche.

- Tenemos que entrar ya – mira su reloj – Queda una hora – cerro la puerta de un portazo.

Caminamos hasta estar cerca de la puerta, pero al momento unos gritos muy conocidos se hicieron escuchar.

- ¡Well! – nos giramos a la vez. Era Erikson con su grupo, se acercaban a nosotros con paso ligero – Cuanto tiempo... - apoya su mano izquierda en el hombro de Well.

- Hola – observaba a los demás – Dos de tu equipo tienen que ir donde está William Moore, para reforzar la seguridad – Erikson asintió.

- Harris y Lewis – les señalo – Id – al momento se fueron.

- Vosotros dos seguidme, iremos a la segunda planta del estadio y nos dividiremos. Hay que encontrar a Rob, Alan y Kalib. Erikson vosotros id como un espectador, si veis algo raro lo comunicáis – Erikson asintió.

Caminamos y entramos en el estadio, había mucha gente en todos los lados. Nos dirigimos a las escaleras para subir de planta, al llegar nos quedamos esperando unos minutos porque no podíamos avanzar por la gente que había.

- Chicos – les hizo un gesto con la mano – Vosotros id por ese lado – señalo la dirección – Nosotros iremos por el otro lado – saca de su bolsillo el auricular y me mira – Vamos – caminamos por el pasillo – ¿Nathan me escuchas? – aun había gente por el alrededor – Vosotros os quedáis en la primera planta. ¿Has hablado con los artificieros? – traga saliva – Vale - se toca el auricular. Hubo unos segundos de silencio – ¿Has estado en algún estadio?

- Si – le miro – Con mi segundo padre.

- ¿Segundo padre? – me mira, nuestras miradas se fijaron, pero al momento miro hacia delante.

- Cuando murió mi padre, un amigo muy cercano a nosotros me cuidó.

- No te lo dije antes – me pone su mano en mi hombro para pararme y observarme – Lo siento por lo de tu padre.

- No te preocupes – sonrío – Hace ya años.

- Aun así... Veo que te duele cuando se habla de él.

- Intento no mostrarlo – mire a mi alrededor hasta fijarme en una persona, que estaba apoyada en la pared. Tenía la capucha puesta y llevaba una mochila, eso me pareció aún más raro – Well, persona en frente sospechosa – le mire.

- Ten cuidado – caminamos, el hombre aún no se movía hasta que cogió la mochila que llevaba puesta y la dejó en el suelo. En ese momento nos dio tiempo a mirarle con más determinación ya que su capucha se bajó, mostrando su rostro – Es él.

Well desenfundó su arma y yo hice lo mismo, nos acercamos con sigilo, pero no fue suficiente, él se dio cuenta y salió corriendo.

- ¡Alto! – Corrimos hasta llegar donde estaba la bomba – Voy detrás de él – le dije.

- Espera ¿Qué? – mira la bomba de reojo – No te voy a dejar ir sola.

- Me las se apañar – mire a Rob que se estaba alejando con rapidez – ¡Well se hacerlo sola! – él me miró sorprendido.

- Ten cuidado. Cuando lleguen los artificieros, iré.

Le hice un gesto de aprobación y salí corriendo. Seguí a Rob desde lejos hasta perderle de vista, el pasillo era largo, pero no había nadie. Sujete bien el arma y avance con prudencia. Se escuchaban los sonidos de la afición coreando el himno y me costaba escuchar mi alrededor.

Hasta que empecé a escuchar detrás de mí, sonidos de pasos y me giré, no tuve tiempo a apuntar porque Rob me sujetó las muñecas y me empujó hacia la pared.

- ¡Suelta el arma! – empezó a empujar mis muñecas contra la pared, haciendo que mi arma cayera al suelo – No deberías de haberme seguido.

Solo tuve ocasión de darle un rodillazo en sus partes, me soltó y me fui corriendo a por mí arma, pero no llegué a cogerla porque me sujeto mi tobillo izquierdo, haciéndome caer al suelo.

Él se puso encima de mí y forcejamos hasta que sus manos se pusieron en mi cuello y empezó apretar, cada vez más fuerte hasta costarme respirar. Con mis dos manos intentaba hacerle daño en la cara, pero a él no le importaba, mis piernas no paraban de estar quietas, estaba asustada y no sabía cómo defenderme. Hasta que escuche la voz de Well.

- Suéltala – le apuntaba con el arma - ¡Suéltala! – apoyó su arma en la nuca de Rob, él al momento dejó de cogerme del cuello dejándome por fin respirar – Esposarle.

Me aparte de él para poder sentarme y apoyar mi espalda en la pared, me tocaba el cuello para poder respirar, aún estaba asustada. No debería de haber ido sola, pero era la única forma para que no escapara. Mire a mi alrededor hasta finalizar en unos sanitarios que se acercaban a mí.

- Voy a mirarte ese cuello – se agacharon en frente de mí, uno me miro el cuello y el otro abrió el botiquín que llevaba para coger gasas.

- Dame la mano – mire mi mano mientras se la ofrecía y es verdad tenía varios cortes.

Me ayudaron a levantarme del suelo y me llevaron a la ambulancia, no pude ver a Well, pero estoy segura que estaría enfadado porque él me lo advirtió y yo no le hice caso.

Observaba el estadio que estaba rodeado de vehículos de policía, ya lo habían evacuado y habían puesto un parámetro para que la gente no se acercara ya que ahora lo estaban revisando por si habían escondido más bombas.

- Mañana el cuello te dolerá más ya que ahora está en caliente – el sanitario sale de la ambulancia – A ver las manos – le enseñe las manos que las tenía vendadas y empezó a quitarme la venda hasta tener mis manos con las heridas visibles – Te cambiaré el vendaje. Te habías hecho daño antes ¿no?

- Si – asentí – Por la mañana.

- Bueno, pues...

- Ellie, tenemos que hablar – se posiciono al lado mío con los brazos cruzados.

- Estoy terminando de curarla – el sanitario miró a Well.
- ¡Largo! – observaba al sanitario con mucho enfado.
- De acuerdo... - cogió el botiquín que estaba en la ambulancia y su última mirada fue hacia mí.
- Estoy bien – me levante de la ambulancia para quedarme en frente de él.
- Que estas bien... - se acerca a mí y señala mi cuello - ¡Mírate, eso es estar bien! – frunce el ceño – ¡Te lo advertí y no me hiciste caso! Si hubieras esperado dos putos minutos, hubiera ido contigo.
- Lo siento... - baje la mirada porque sabía que tenía razón.
- Siempre dices lo mismo ¡Soy tu compañero! Los compañeros están para ayudarse, joder.
- Si no hubiera ido, habría escapado – me toque las manos disimuladamente.
- ¡Eso no lo sabes!
- Well... - los dos miramos a Nathan – Interrumpo algo ¿No? – me mira disimuladamente – Bueno... Hemos detenido a Alan y a Rob.
- ¿Y Kalib?
- De eso tenía que hablarte – traga saliva – Ha huido y no sabemos si con una bomba o con un arma.
- ¡Mierda! – apoya sus manos en la cintura y respira profundamente – Envía una orden de búsqueda y captura de Kalib a todos los departamentos de policía. Quiero a ese hombre detenido – al terminar de hablar empezó a caminar hasta perderle de vista.
- ¿Estás bien? – Nathan se acerca y se queda en frente de mí.
- Lo estaré – me toque las manos.
- Vete a tu casa y descansa – apoya su mano en mi hombro derecho - Cuando sepamos algo te informaré – me giña el ojo.

Salí de las inmediaciones del estadio con mucho enfado en mi interior, sabía que tenía razón, pero no hacía falta ponerse así. El único sitio donde podía desahogarme era ir con Jason, él sabe cómo hacerme reír. Así que me dirigí a la comisaria para coger mi moto y acto seguido me fui al piso

que comparto con Jason. Llegué y no sabía si estaría, pero entre igualmente, si no está lo esperaré.

- ¿Jason? – deje las llaves encima de la mesa de la entrada - ¿Hola?

- ¿Ellie? – entre en el comedor – ¿Qué haces aquí?

- Porque pienso que mi presencia aquí te molesta...

- Espera... ¿Qué? – niega con la cabeza – Solo me sorprende que estés aquí.

- Pues estoy aquí – mostré mis manos.

- ¿Y esas vendas? – deja el ordenador encima de la mesa que tenía en frente.

- No es nada – me acerque hasta el para sentarme en el sofá – Necesito descansar unos minutos – mire al techo y cerré los ojos unos segundos.

- ¿Cómo va tu trabajo nuevo?

- Podía ir mejor, sinceramente – sonrío – No me refiero en pistas, porque tengo muchas, si no en mi capitán a veces se comporta como un verdadero capullo.

- Tendrá sus razones – me mira – Que te a... - sujeta el cuello de mi chaqueta para poder ver mi cuello - ¡¿Y este moratón?!

- No... Ahora tu no.

- Ellie – se levanta del sofá – Te dije que era una mala idea ¡Nunca has sido policía! No sabes cómo defenderte.

- He venido aquí para descansar, no para que otra persona me vuelva a echar bronca ¿Entiendes? – le mire frunciendo el ceño.

- Perdón... - se toca la nuca – Tienes razón, vienes aquí para relajarte – se vuelve a sentar.

- ¿Tu cómo vas?

- ¿Yo? Bien – me sujeta la mano izquierda – Sabes que siempre estoy bien – sonrío.

- Tienes razón – al momento mi teléfono empezó a sonar, él aparto su

mano – ¿Si?

- Ellie, soy Nathan – me levante del sofá – Hemos localizado a Kalib, está en el parque "Pershing Square ". Te mando la dirección.

- Ahora voy – colgué y me guarde el teléfono en el bolsillo – Me tengo que ir – miraba a Jason mientras caminaba de espaldas.

- Tranquila, espero haberte ayudado – sonrío.

- Lo has hecho – le devolví la sonrisa.

Salí del piso y me dirigí con la moto a la ubicación que Nathan me envió. Seguramente han acordonado el parque y sería muy difícil entrar, tenía mi placa no sería tan difícil. Camine hasta entrar en el parque.

- ¡Ellie! – era Nathan mientras se hacía hueco para llegar hacia mí – Hola – sonrío – Sígueme.

- Infórmame – nos hicimos hueco para poder avanzar.

- Kalib está donde está la fuente – señala en frente – Tiene una bomba puesta y estamos esperando a los negociadores. Sigue recto hasta llegar a la cinta policial, Si Well te ve, yo no te he llamado – para de caminar.

- Tranquilo – le hice una media sonrisa.

Camine hasta llegar a la cinta policial y podía ver a Kalib, estaba atento a cualquier movimiento de alrededor y no se le notaba nervioso.

- Que haces aquí – mire a mi izquierda sobresaltada – Contesta – era Well.

- Deberías de haberme avisado – le mire de forma intimidante.

- Crees que con esa mirada voy a sentir miedo – sonrío irónicamente.

- Tenemos que ir – levante la cinta.

- ¡¿Como?! – baja la cinta – No somos negociadores y esta vez me vas hacer caso – me mira fijamente.

- Pueden tardar mucho tiempo – apoye mis manos en mi cintura.

- Esperaremos – dejo de sujetar la cinta y miro hacia atrás. Era mi oportunidad de pasar, alce disimuladamente la cinta y camine hacia Kalib

- ¡Mierda, Ellie!
- ¡Kalib! – grite con todas mis fuerzas su nombre hasta tener su atención.
- ¿Quién eres? – se levanta del banco de alrededor de la fuente - ¡No te muevas! – levanto la mano, se podía apreciar un tipo de mando con un botón - ¡Dile a tu compañero que no se acerque! – mire a mi derecha y ahí estaba Well.
- ¿Porque vienes? – le mire.
- Porque no quiero que mi compañera vuelva a salir herida.
- ¡Kalib! – mi mirada volvió a él – Quítate la bomba y no hagas ninguna estupidez.
- ¡Lo he perdido todo! – cada vez se iba alterando más.
- Sé cómo te sientes.
- No... - me señala – ¡No lo sabes!
- Perdí a mi padre cuando era pequeña y lo pase muy mal – me acerque un poco más – Y mírame... Sigo aquí esforzándome para ser la hija que mi padre quería que fuera – respire profundamente – Tu puedes hacer lo mismo, Kalib – notaba como poco a poco mis lágrimas se derramaban por mi cara.
- No... - mira sus manos – No puedo.
- Ellie... Ten cuidado – miré a Well mientras me limpiaba las lágrimas y asentí.
- ¡Kalib mírame!
- Ellie... - me mira – Tu padre era Liam – levanta lentamente el brazo donde tenía el mando – Perdiste a tu padre por nuestra culpa.
- Kalib, tu solo escúchame.
- No... Ellie, todo lo he hecho mal. Has perdido a la persona que más quieres. Pero antes de desaparecer debo de decirte que no fui yo quien lo mato, yo era el que sujetaba a esa niña asustada de ojos verdes – mira al cielo – Ahora iré con vosotras...
- ¡Kalib, no!

Kalib apretó el botón haciéndose explotar, Well corrió hacia mi logrando protegerme, pero caímos al suelo por la onda expansiva, estando en el suelo me cubrió con sus brazos la cara hasta que termino todo.

- ¿Estás bien? – dejo de cubrirme la cara.

- Si... - no sabía que pensar en esta situación, si tristeza, rabia por no haberle hecho recapacitar – Mierda... - susurre en voz baja.

- No ha sido por tu culpa – se tumba al lado de mi – Lo has intentado todo.

- Pero el no hizo nada y eso es lo que me cabrea – las lágrimas volvieron a derramarse por mi cara.

- Ellie... - apoyo el brazo en el suelo y con el otro hizo la intención de cogerme el brazo, pero yo me levante del suelo – Espera – se levantó detrás de mí – No ha sido tu culpa – se posiciona delante de mí.

- Pero me siento culpable... - mire el chaleco de Well – Necesito estar sola... – le mire a los ojos, nos quedamos así unos segundos – Por favor – susurre.

- Entiendo – se apartó de delante de mí y yo empecé a avanzar – Pero no hagas ninguna estupidez – me agarro la muñeca para volverme a girar hacia él.

- Tranquilo... - le mire – No hare nada de lo que me pueda arrepentir después – le sonreí débilmente.

- Vale... - soltó poco a poco su mano notando la caricia en mi muñeca.

Me giré, necesitaba estar sola y no sabía dónde ir para estarlo, así que decidí caminar para tranquilizarme. Mis emociones estaban descontroladas, rabia, tristeza y cariño. Tenía que relajarme para volver a la comisaria lo antes posible.

Capítulo 5

Aparco mi moto en el parking de al lado de la comisaria, seguía dándome vueltas el tema de Kalib. Volví a recordar el momento que Rob, Alan y Kalib irrumpieron en mi casa y sigo teniendo esa tristeza en mí, ver a mi padre tumbado en el suelo, sus ojos cerrados y yo de pie, sola en ese comedor donde comíamos y nos reíamos todos los días.

— Tu puedes... – me susurro mientras me quitaba el casco y bajaba de la moto.

Me adentro en la comisaria, intentaba no tener contacto visual con nadie. Seguí caminando hasta llegar al final del pasillo, donde se encontraba la puerta de la sala principal y las voces de Nathan, Aliss y Well.

— Nathan, Aliss vosotros interrogad a Alan yo interrogaré a Rob... – Era Well dando sus indicaciones.

— Yo voy contigo, Well. – apoyo mi brazo en el marco de la puerta. Well se giró al escuchar mi voz.

— Ellie... – no le miro a los ojos, porque sabía que me preguntaría como estoy – Vale, vamos entonces. – me aparto para que pudieran salir de la sala, Well fue el último en salir – ¿Mejor? – asentí con pocas ganas – No pienses, es lo peor que puedes hacer. – me sujetó el brazo izquierdo.

— Lo intento... – miro hacia el suelo – Vamos a interrogar a ese hijo de puta. – miro a sus ojos decidida, esos ojos color cristalino.

— De acuerdo. – soltó mi brazo y caminamos hacia la sala de interrogatorio.

Antes de entrar a la sala, vuelvo a respirar profundamente, hacer eso siempre me ha relajado. Entro la última y mi primera mirada fue hacia Rob, que estaba sentado sin ninguna expresión en su cara, mirando a un punto fijo. Well me volvió a invitar a que me sentara, pero esta vez no quise.

— Rob, el jefe ¿Quién es? – dijo Well mientras apoyaba sus manos en la mesa.

— De mi boca no va a salir nada. – sigue con su mirada perdida – Quiero a mi abogado.

— Crees que con todo lo que has hecho ¿Vas a salir de rositas? – me apoyo en la pared donde estaba el cristal.

— Ostia, sabes hablar. – me observa sonriente – Veo que tu cuello esta

moreteado ¿quieres que te lo vuelva apretar?

— Cuidado con lo que dices. – su mirada aún se dirigía a mí, Well al ver eso chasqueo los dedos entre nuestras miradas – ¡Me escuchas! – golpea la mesa.

— Cobarde... - susurro mientras cruzaba los brazos.

— ¡Qué cojones has dicho! – frunce el ceño.

— ¡Cobarde! – dejo de apoyarme en la pared – ¡Lo diría todo el tiempo!

— Ellie, para. – Well me hizo un gesto con la mano.

— Ellie... - Rob me mira – Ellie. – apoya sus codos en la mesa – Se quién eres. – sonrío – Eres la hija de Liam. – se ríe.

— No le voy a escuchar, Well. – camino hacia la puerta.

— Si volviese al pasado volvería a disparar a tu padre... - me paro en seco mirando el pomo de la puerta fijamente – Pero haría que tú lo observaras como poco a poco su vida se iba, escucharías mi risa retumbar por toda la casa y después te mataría lentamente, me da igual si eres una niña. - Mi rabia iba creciendo cada vez que sacaba palabras por su boca, mis manos temblaban de impotencia – La cobarde deberías de ser tú. – le observo fijamente – Porque no te sabes defender ni defender a tu propio padre.

— ¡Te prohíbo que hables de él! – le señalo mientras me acercaba a él.

— ¡¿Qué vas hacer?! – sonrío – ¡Vas de mujer valiente, pero te estancaste cuando eras una puta niña!

— ¡Cállate! – me acerco a gran velocidad con el puño en alto, le pude golpear una sola vez en la cara ya que Well me rodeo con las manos mi cintura levantándome del suelo, para tener mejor control para llevarme fuera de la sala – ¡Suéltame! – cerró la puerta de la sala tras de él, para después apoyarse en la pared.

— Hasta que no te tranquilices no te suelto.

— ¡Well, suéltame!

— Primero tranquilízate. – aún seguía rodeando sus manos mi cintura – Y después te suelto. – respiro. Seguía apretando mis manos con mucha fuerza – Personas como Rob no merecen tu atención, debes de aprender a contenerte. No puedes pegar a todos los que hablen mal de tu padre ¿Entiendes?

— Lo entiendo. – aún se me notaba alterada pero poco a poco iba aflojando mis manos.

— Ves a por un café, yo me ocupo de Rob. – dejó de rodear mi cintura.

— Vale... – me alejo de él sin mirarle, la última cosa que escuche era la puerta de la sala de interrogatorio cerrarse de un portazo.

Entro en la sala de cafés y me preparo un café como los que hacía mi padre, recuerdo observarle cada mañana antes de ir a la escuela, con su sonrisa siempre en su rostro. Me acerco con el café en la mano a la única mesa que había y me siento en una silla.

— Papa al fin aprendí a prepararlos como tú lo hacías...– susurro para mí misma y miro el vaso.

Admito que ha sido un error golpear a Rob y puede que me sancionen por eso. No soporto que gente como Rob se burlen así de él, fue una persona cariñosa, amigable, lo que nunca será él.

La puerta de la sala se abrió, apareciendo Well tras ella. Me miró unos segundos para después dirigirse hacia la máquina de hacer cafés.

— No puedes pegar a los detenidos. – se gira mientras apoya su mano en la mesa donde estaba la máquina de cafés y me mira – Puedes meterte en muchos líos.

— Admito que me he pasado, no volverá a pasar.

— Eso espero y también espero que mi superior no se entere, aunque será imposible. – se acerca a la mesa donde estaba, con el café en la mano.

— ¿Rob ha dicho algo nuevo? – apoyo los codos en la mesa y le miro con curiosidad.

— No. – niega con la cabeza – Solo ha insultado, es lo único que sabe hacer. – mueve los hombros mientras se sienta.

— ¿Alan ha hablado?

— No he visto a Nathan y ha Aliss, me habrán dejado el informe en mi despacho antes de irse.

— Entiendo... – bebí el café.

— Tu deberías de hacer lo mismo. – levanta el vaso y bebe – Has trabajado mucho y no quiero que te excedas.

— No tranquilo, estoy bien.

— Ellie, en ningún momento te lo he preguntado. Necesitas descansar, mañana es un día muy duro, donde se necesita el cien por cien de nosotros. – señala la puerta – Así que vete y descansa. – me mira con una media sonrisa en su rostro.

— Si no hay ninguna opción. – me levanto de la silla y camino hasta estar al lado de Well, apoyo mi mano derecha en su hombro – Gracias... Por todo. – le suelto del hombro y camino hasta la puerta.

— Descansa. – me hizo un gesto de despedida con la mano antes de abrir la puerta y salí de ella.

Tenía razón, estos días han sido muy agobiantes y más hoy, pelea con Rob, explosiones y bueno... Kalib, me merecía un buen descanso. Salí de la comisaria y me dirigí donde había aparcado mi moto mientras caminaba mi teléfono empezó a sonar.

— ¿Hola? – apoyo mi teléfono en mi oreja, al principio no se escuchaba nada hasta que empezó a escucharse respiraciones - ¿Quién es? – colgó. Me quedo observando unos segundos el teléfono y después a mi alrededor por si veía a alguien – Que cojones... – susurro.

Sin pensar mucho lo que había pasado, me subí a la moto y conduzco hasta llegar al bloque donde vivo, subí las escaleras hasta llegar a mi apartamento. En mi cabeza seguía dándome vueltas la llamada, esa extraña llamada. Camino hasta llegar al sofá, me siento y acto seguido apoyo la cabeza y miro al techo.

— Si Alan y Rob no hablan, estaremos estancados... - dejo de apoyarme y miro al frente - ¿Y si Alan nos guía hacia la organización? – me tumbo en el sofá – Podría funcionar... – sin darme cuenta mis ojos empezaron a cerrarse del cansancio hasta dormirme.

Me despierto sobresaltada, mi teléfono no paraba de sonar. Me acomodo en el sofá y cogí el teléfono, lo primero que observo fue la hora.

— Las siete... - toqueteo el móvil – Tres llamadas perdidas, una de Well y las otras dos de... - observe mejor – Número desconocido... - me levanto del sofá y me dirigí a mi habitación para cambiarme de ropa.

Antes de salir de casa, envié un mensaje a Jason para que buscara de donde es el número desconocido el cual me llamo ayer por la noche y hoy.

Me dirijo a la comisaria, hoy hacia más frío de lo normal por eso tuve que llevar una bufanda. Me adentro en el edificio y camino hasta la sala

principal, tenía en mente un plan que podría salir bien.

— Well, estamos estancados. – Nathan era el que hablaba – No tenemos las suficientes pistas para avanzar. – me acerco a la puerta que estaba abierta.

— Hay que intentar sacarle más cosas. – al escuchar pasos en la puerta Well se giró – Hola. – miro a Well.

— Tengo una idea. – entro en la sala, dejo el casco encima de la mesa y me quito la bufanda.

— Te escuchamos. – Well giró la silla para observarme.

— Vale. – les observo a los tres rápidamente – Hay que dejar libre a Alan.
– Los tres se quedaron sorprendidos – Todo tiene su lógica. – muevo las manos para calmarlos.

— Expíciate. – fue Well el que habló.

— Rob es el más agresivo y Alan... No. Si lo dejáramos suelto con un rastreador podría llevarnos hacia ellos.

— Es un peligro. – Aliss cruza los brazos.

— Tendríamos que seguirle a distancia y reforzar los aeropuertos para que no pudiera escapar. – pongo mi mano en mi barbilla – Aunque si tiene la intención de irse, es porque la organización está fuera del país.

— Es buena idea. Pero... ¿Cómo sabes que va a guiarnos hacia ellos? – Well me sigue observando.

— Porque es su única salida. Él puede desaparecer del mapa gracias a ellos.

— ¿Cómo le vamos a poner un rastreador? – gira su silla para observar a Nathan.

— No sería tan difícil. Alguien que accidentalmente se chocara con él. – mira a Well – Aunque Aliss y yo no podemos. – Nathan se señala y acto seguido a Aliss – Nos ha visto.

— Lo haré yo. – levanto la mano – Tengo motivos ¿No?

— Tengo varios rastreadores guardados. – Nathan camina hacia su mesa, abre un cajón y saca el aparato que era más pequeño que una uña – Ya los tengo configurados para que sean usados.

— Vale. — Well se levanta de la silla — Vosotros dos. — señala a Nathan y a Aliss — Id a la sala de interrogatorio y dejarle libre a ese cabrón. — se gira para mirarme a mí - ¿Estas mejor?

— Si. — asentí — Ayer me equivoqué. — Nathan se acerca a mí y me da el rastreador — Gracias. — le miro con una sonrisa.

— Tienes que colocárselo en un sitio donde él, no lo pueda encontrar. — se gira, pone la mano en el hombro de Well — Lo siento. — sonrío — Ya me voy.

— Bueno... — sujeto mejor el rastreador — Voy yendo, para así estar preparada.

— S-sí, Claro. Yo estaré aquí observando todo, para actuar por si pasara algo.

— ¿Por si pasa algo? Acaso quieres ser mi héroe. — me río — Estoy en un edificio lleno de policías. — señalo la sala - Nada malo me va a pasar. — me dirijo a la puerta, pero antes de llegar, me posiciono al lado de él y apoyo mi mano en su hombro — Gracias por protegerme. — salgo de la sala.

Camino hasta el final del pasillo, cruzo la esquina para apoyarme en la pared. Los policías que pasaban ponían cada cara al mirarme. Mi mirada se fijó en la mesa que tenía al lado.

— Hola... ¿Necesitas algo? — me sobresalto, al momento observo al hombre de cabello castaño, que tenía el uniforme de policía puesto, estaba sentado en la silla en frente de la mesa.

— Necesito estos papeles. — los señalo - ¿Puedo?

— Claro, pero... ¿Después me los traes no?

— Claro, los voy a necesitar unos minutos. — le sonrió — Los tendrás de vuelta en nada. - escucho las voces de Nathan y Aliss, observo de reojo el pasillo, estaban saliendo de la sala — Lo siento por molestarte ¿No tendrás una gorra no? — hizo rotar la silla en la que estaba sentado, para coger una mochila y sacar de ella la gorra que utilizan cuando salen de patrulla, me la ofrece — Gracias. — la cojo y me la pongo — Vamos allá. — susurro para mí misma.

Salgo de la esquina y camino otra vez por el pasillo, quería aparentar ser la más torpe de la comisaria. Cojo los folios en una mano y en la otra oculté el rastreador. Nathan empezó a caminar al lado de Alan, todo iba a ser fácil y así fue. Camino hasta chocarme con Alan, se me cayeron los folios al suelo, pero tuve la oportunidad de colocarle el rastreador. El me

observaba y yo sin mirarle me agache para recoger los papeles.

— Lo siento. – me toco la nuca – Soy muy torpe. – sonrió nerviosa.

— Estaba distraído. – se agacha al lado mío y me ayuda a recoger los papeles. Nuestras miradas se cruzaron solo unos segundos – ¿Te conozco?

— No. – me levanto con los papeles de vuelta a mis manos – Me habrás visto en esta comisaria llevando y trayendo papeles. – me puse un poco nerviosa. Si lograra reconocermelo mi idea se ira a la mierda.

— Ah vale, me habré confundido. – me seguía mirando.

— ¡Oye novata! – dejo de mirar a Alan para observar a Well que salía de la sala principal – Esos papeles para cuando.

Sin decirle nada me alejo de él, pude escuchar como susurraba algo, pero no lograba saber el que. Camino hasta Well y le entrego los papeles, como haría una policía que cuyo trabajo es entregar papeles. Le observo por última vez de reojo, pero antes de cruzar la esquina del final del pasillo, él hizo lo mismo, me volvió a mirar y me hizo una media sonrisa antes de desaparecer.

— Espero que funcione...

— Funcionará. – me golpea la visera de la gorra – Todo lo que nosotros vemos imposible, tú lo haces posible. – le miro. No sabría decir que sentimientos tengo hacia él, solo sé que confía en mi a ciegas y eso dentro de mí me hace muy feliz.

— Nathan vendrá en nada. – Aliss caminaba hacia nosotros, le hizo un gesto a Well – Así que voy hacia la sala. – Well asintió.

— Yo iré a devolver los papeles. – me quito la gorra – Y la gorra...

— Entendido, te esperamos en la sala. – me guiña el ojo.

Camino a paso ligero por el pasillo, me cruce con Nathan y el solo me sonrió. Llego a la mesa del hombre que me presto todo, pero no estaba. Dejo los papeles en la mesa y encima la gorra, cogí un póliz y un boli de encima de la mesa y escribí "*Gracias por prestarme los papeles y la gorra. Ya nos veremos por la comisaria*".

Lo pongo encima de la gorra para que lo pudiera ver cuando se sentara y volví a la sala principal.

— Ya estoy. – entro en la sala y me siento en la silla. Aliss estaba apoyada en una estantería, Well sentado en la silla de siempre y Nathan en frente del ordenador.

— Habla Nathan. – dijo Well haciéndole un gesto.

— Ya he ordenado a varios policías que lo siguieran, me informaran todo el rato. También he informado que refuercen los aeropuertos por si intenta escapar. Ahora solo falta esperar... – Voy a seguir investigando otro caso. Nathan... – Aliss mira a Nathan – Si pasa algo, no te olvides de informarme.

— Yo iré a tomar un café. – Well se levanta de la silla y sale de la silla.

— Yo también iré. – me levanto – Nathan ¿quieres algo?

— No. – coge el vaso que estaba al lado del ratón y me lo muestra – Tengo aun el de esta mañana.

— Ahora vuelvo. – me enseña el pulgar de aprobación.

Salgo de la sala, no se escuchaba nada solo mis pasos retumbando por el pasillo. Hasta que el sonido de mi teléfono se hizo notar, era Jason.

— Hola Jason ¿sabes de quién es el del número desconocido? – le susurro.

— Puede ser... - deja de hablar unos segundos – Porque me susurras. – habla en voz baja.

— Estoy en la comisaria. – me apoyo en la pared.

— No he encontrado aún quien es, pero estoy cerca... Lo noto.

— Cuando lo sepas avísame lo antes posible.

— Quién sabe... A lo mejor es tu admirador secreto.

— Ja... Ja. – dejo de apoyarme en la pared y seguí mi camino hacia la sala de cafés – Tengo un mal presentimiento.

— Sera mi prioridad, lo tendrás lo antes posible.

— Gracias por todo lo que haces... - la puerta de la sala de cafés se abrió saliendo Well de ella – Por mi... - me quedo observándole unos segundos y el hizo lo mismo.

— ¿Interrumpo algo? – llevaba el vaso en la mano.

— ¿Que? – deajo de apoyar mi teléfono en mi oreja y miro mi móvil – No. – Pronuncio la palabra con nervios – Tengo que colgar. – cuelgo y me guardo el teléfono – Iba a por un café. – señalo la puerta.

— Vale. – se aparta para que pueda pasar y empieza a caminar hacia la sala principal.

— No es lo que piensas. – me giro para observarle.

— No hace falta que me des explicaciones. – eleva el brazo que llevaba el café.

— Mierda... - susurro en voz baja, solo yo pude escucharlo.

Entro en la sala y camino hasta la máquina de cafés, me apoyo en la barra y miro de reajo la mesa donde me siento y había un vaso, me acerco más, el vaso no estaba vacío si no lo contrario, un café recién hecho.

— Ellie. – la puerta de la sala se abrió – Tienes que venir. – era Aliss.

Cojo el vaso y salgo con paso ligero de la sala hasta llegar con mis compañeros, al entrar nadie estaba sentado solo Nathan.

— Alan al salir de aquí, se ha ido a un bar y ha estado ahí más de una hora. – habla Nathan mientras observa a Well.

— Estas pensando... Que Alan ya no tiene el rastreador ¿No? – dice Well mientras cruza los brazos.

— Creo que se lo ha quitado. – aparta su mirada del ordenador.

— Voy a ir. – lo digo mientras camino hasta el fondo de la sala para coger el casco.

— ¡¿Como?! – Well me observa mientras mueve las manos en forma de negación – No lo vas hacer.

— Well, con la moto llegaré antes. – cojo el casco – Me ocultare bien.

— Tiene razón. – Nathan se levanta de la silla – Hoy es el día que hay más caravana y con la moto llegara en nada.

— No voy a perder más el tiempo. – me dirijo a la puerta – Nathan envíame la dirección del bar.

— Ahora voy. – se vuelve a sentar.

Salgo de la sala y camino hasta el final del pasillo, el hombre que me

presto las cosas antes, no había llegado aún, mi nota seguía encima de esa mesa. Salgo de la comisaria a paso ligero porque no quería perder más tiempo de lo normal, camino hacia el parking donde estaba mi moto hasta que la voz de Well me hizo parar.

— Ellie. – se acerca a paso ligero – Te olvidabas de esto. – me mostró su mano – El auricular para estar en contacto con Nathan.

— Ya decía yo que algo se me olvidaba... – lo cojo – Gracias.

— Ten cuidado creo que Alan nos está ocultando algo.

— Yo pienso igual. – Asentí mientras me ponía el auricular en la oreja.

— Si ves algo fuera de lo normal, no vayas, avísanos.

— Estaré en todo momento en alerta. – me subo a la moto – Ya me conoces, puedo ser impulsiva... Pero con esto. – me pongo el casco – Soy cautelosa. – arranco la moto.

— ¿Tu cautelosa? – sonrío.

Retrocedió varios pasos y me hizo un gesto con la mano. Esta vez tenía que pensar antes de actuar, aunque sé que me costaría. Nathan tenía razón hay mucha caravana, pero yo podía esquivar los coches, llegue en menos de un cuarto de hora.

Aparco mi moto en varias calles de distancia del bar y empiezo a caminar por la *avenida Hooper*. Encendí el auricular.

— Voy de camino hacia el bar, me quedan tres calles aproximadamente para llegar a la avenida Vernon.

— De acuerdo. – dijo Nathan – La patrulla más cercana está a un cuarto de hora aún. Vas a tener que esperarte.

— Aun no se ha movido ¿no? – cruzo la calle para poder girar a la izquierda y coger la avenida Vernon.

— No, sigue quieto dentro de ese bar/restaurante. Si sigues recto pasaras por una barbería.

— Aun no la veo... - miro a mi alrededor para ver si podía ver esa barbería que Nathan me estaba diciendo, pero solo veía tiendas con varias personas en su interior.

— Espera... Hay movimiento, acaba de salir.

— Ya veo la barbería. – miro a los alrededores de la barbería por si lo

veía.

— Ellie no te acerques más. – se le notaba nervioso.

— Vale... me quedo esperando. – me acerco al edificio que tenía al lado para apoyarme en la pared – Tengo muy buena vista al bar y alrededor.

— No lo entiendo... Se supone que él acaba de salir y sigue en esa posición. ¿No lo ves?

— No. – cruzo los brazos.

— Acaba de activarse otra vez, se está yendo por donde tú has venido.

— ¿Como? Nathan no tiene sentido. – empiezo a caminar, hasta llegar a un punto de la avenida que no pasaba gente y era extraño – Nathan lo que está pasando ahora es muy raro.

— En qué sentido.

— Veo a gente a lo lejos, pero a mi alrededor a nadie.

En ese momento una mano me cubrió la boca, me quito el auricular, acto seguido pisándolo. Me llevó hacia una calle estrecha, aunque parecía un callejón. Me empujo contra la pared, aún tenía su mano cubriéndome la boca.

— Cuanto tiempo sin verte novata. – miro a Alan con miedo en mis ojos – Esto... - empieza a bajar su mano izquierda por mi cuerpo hasta llegar a mi cintura y coge mi arma – Me lo quedo yo. – me sonrío – Vas hacer algo por mí. – aparta su mano de mi boca – Me vas ayudar a salir de este país.

— Y si no quiero. – le miro con rabia. Él empezó a elevar su mano la cual sostenía el arma hasta apoyarla en la parte derecha de mi cabeza.

— Sé que me ayudarás. – empezó a mover la boca del arma en círculos pequeños – Porque no quieres ver morir a tus compañeros... O a Trevor.

— Hijo de puta. – apreto mis dientes.

— Eso es un sí. – me cogió del brazo con fuerza, apoyó el arma en mi costado y salimos de esa calle desapareciendo del mapa.

Capítulo 6

Abro mis ojos, me noto cansada como si me hubieran dado una paliza. Estaba en un coche en la parte del copiloto, me posicione hacia delante para poder ver a mi alrededor, estaba en una especie de callejón muy largo, aún era de día porque se podía apreciar distintos coches aparcados.

— ¿Dónde estoy...? – Pronuncio débilmente la frase mientras me toco la cabeza. No había ni rastro de Alan, así que miro por última vez a mi alrededor antes de abrir la puerta, para mi sorpresa, el coche no lo había cerrado. Salgo corriendo lo más rápido que pude, pero en un abrir y cerrar de ojos, Alan apareció en frente de mí, intento rodearle, pero él estaba en mejor posición que yo y me rodeo con los brazos - ¡Suéltame! – como acto reflejo le propine un puñetazo en el rostro, soltándome de él unos segundos, pero al momento me volvió a rodear - ¡Ayuda! – alzo su mano hasta taparme la boca con un pañuelo que estaba húmedo, seguramente era cloroformo.

Vuelvo a notarme cansada como antes, intento defenderme cómo puedo, pero poco a poco me costaba más moverme hasta que mis ojos volvieron a cerrarse hasta desmayarme.

Me acuerdo de un día concreto hace años, cuando yo era pequeña. Mi padre y yo estábamos esperando a mi madre. Recuerdo estar cansada, aunque no paraba de jugar con mis juguetes.

— Ellie... Vete a la cama. – se sentó en el sofá de color rojo oscuro que estaba en el comedor – Ya te avisare cuando llegue.

— No papa. – Era una tradición esperarla. En ese momento picaron a la puerta, al principio no me preocupaba, era una niña que solo quería ver a su madre – Ya está aquí. – me puse muy contenta.

— Después de verla te iras a la cama. – lo decía mientras iba hacia la puerta – ¿Entendido? – me observaba mientras asentía.

Abrió la puerta y yo me acerque para tener mejor ángulo para verla, pero no entraba. Solo escuchaba las voces de unos hombres, le decían cosas a mi padre y el no devolvió una respuesta, en cambio se apoyó en el marco de la puerta como si se hubiera mareado y con la otra mano se tapó los ojos.

— ¿Mama? – le miré con preocupación.

— Tiene que decírselo a su hija. – los policías se inclinaron hacia delante para observarme.

— Como le voy a decir a mi hija que su madre a... - traga saliva - A fallecido.

Cuando escuche esa palabra me derrumbe, sabía cuál era su significado, aunque solo tuviera ocho años. Me costaba respirar, por la ansiedad que cogí en ese momento. Mi padre me vio como caía al suelo, recuerdo verle correr hacia mí, recuerdo el golpe al caer.

Me levanto sobresaltada, estaba en el mismo coche que antes, pero esta vez estaba en movimiento. Alan había golpeado el volante, para despertarme.

— Hola novata. - seguía mirando al frente.

— No me llames así. - miro mis muñecas, tenía mis esposas puestas - ¿Dónde me llevas?

— Te lo he dicho antes, me vas ayudar a salir de este puto país. - me mira unos segundos - Tengo todo preparado por si no lo haces.

— Están todos los aeropuertos vigilados no podrás salir sin ser visto.

— Tu por eso no te preocupes, lo tengo todo aquí. - señala su cabeza.

— Me imagino que este coche es robado. - miro todas las partes del coche hasta finalizar en la ventanilla.

— Seria de locos llevar mi propio coche. - se ríe - Pensabas que me pillarías tan fácilmente. - me vuelve a mirar - No me mires así. - seguía mirándole con rabia - ¡No me mires así! - golpea el volante.

Dejo de mirarle porque era lo mejor. Miro nuevamente por la ventana estábamos cerca del aeropuerto, había menos coches de lo normal así que había menos gente en el aeropuerto, entonces sería fácil detectarnos.

El coche lo aparco en el parking más cercano de la entrada, él salió antes y abrió la puerta del copiloto, acto seguido me agarro de las esposas y me atrajo hacia él, hasta tenerlo cara a cara.

— No grites, ni mires alrededor. Como vea algún puto gesto extraño te mato en ese mismo lugar. ¿Entiendes?

— Porque no me matas ya... No me necesitas con vida ¿Verdad?

— Ponte la gorra. - alzó la mano para colocarme la gorra en la cabeza.

— Quítame las esposas, si no se fijaran más en nosotros - me agarra del brazo para sacarme del coche - Alan las esposas. - le enseño mis

muñecas.

— Como salgas corriendo... Juro... - me quita las esposas.

— Que me matas, lo he entendido desde el principio. – se quita su chaqueta y se la apoya en el brazo para ocultar el arma mientras me apuntaba a mí.

— Vamos. – se pone el también una gorra, me coge del brazo y empezamos a caminar.

Salimos del parking a paso ligero, observaba como familias o personas solitarias salían de los taxis con maletas y se dirigían al aeropuerto. Nosotros tuvimos que caminar hasta llegar a la inmediación de American Airlines, nos acercamos al sitio donde vendían los billetes para que Alan lo comprase.

— Hola en que puedo ayudarles. – era una chica joven, pelo castaño, ojos claros, aunque a veces se las tapaba las gafas que llevaba puestas.

— Un billete. – se acerca a la ventanilla –Para Francia... – lo susurró, pero yo pude escucharlo, al fin sabía dónde estaba dicha organización.

Intento hacer gestos con la cara a la chica para que se diera cuenta que estaba en peligro, pero Alan no paraba de observarme casi todo el tiempo. Miro a mi alrededor por si veía algún policía, pero solo había uno que estaba mirando la puerta principal. Por dentro no paraba de repetirme “*Mierda*”.

— Dentro de nada estarás con tu padre. – me susurró, solo lo pudimos escuchar él y yo.

— Hijo de... - susurro. Él solo me sonreía.

Cogió el billete que la chica le había ofrecido y se lo guardó, acto seguido caminamos hacia la sala de espera, pero él había cogido un billete el cual el avión salía ya.

— No saldrás de esta. – me coge del brazo más fuerte y me atrae hacia él.

— Ya lo he hecho. – sonrió malévolamente.

En ese momento un policía paso por mi lado, no me di cuenta hasta que el policía pronuncio una frase que iba dirigida a mí.

— Eres la policía... La de los papeles. – Alan y yo nos giramos. Era él, era el hombre que me presto los folios y la gorra en la comisaria.

— Te equivocas de persona. – Alan pronuncio la frase mientras me cogía con más fuerza para hacerme girar.

— Sé que eres tú y tu... - el policía hace el gesto de coger su arma – Eres el que buscamos.

Sin darme cuenta Alan había apuntado con su arma al hombre y disparó haciendo retumbar el disparo por todo el aeropuerto. Al momento la gente salió corriendo.

— ¡No! – grito con todas mis fuerzas – ¡Suéltame!

— ¡Cállate! – camino a la fuerza hasta llegar a la puerta para dirigirse al avión – Has perdido.

— ¡Alan! – volvimos a girarnos, esta vez era Well que estaba sujetando su arma – Deja que se vaya. – estábamos rodeados de policías.

— ¡Alejaos o la mato! – se quita la chaqueta de su brazo y me apunta con el arma visible ante los policías - ¿Acaso quieres verla morir... Well? – mi mirada solo se dirigía a Well y su mirada a mí – Ha sido tan fácil engañaros, como os pudisteis confundir y creer que yo era el más débil, pobre Rob... – me susurró – ¡No os acerquéis! – gritó a los policías que poco a poco se iban acercando.

Well seguía apuntándole con el arma y yo le empiezo hacer gestos, los cuales Alan no podía ver porque estaba más pendiente de que los policías no se acercaran. Tenía que golpearle de tal forma para que su arma dejara de apuntarme.

— ¡Well ahora! – le golpeo en el costado haciendo que retrocediera algunos pasos.

Yo corrí lo más rápido que pude, pero dos disparos volvieron a retumbar por el edificio y yo caí al suelo. Escucho los pasos de Well corriendo hacia mí.

— ¡Ellie! – se agacho al lado mío – ¿Te ha dado? – se le notaba preocupado.

— No lo sé... – me giro para acomodarme en el suelo notando dolor en mi pierna – Mi pierna.

— Espera...Tranquila. – me tocó la pierna para ver mi herida – La herida es superficial. Al caminar te dolerá, lo malo es si se te abre más. – me ayuda a levantarme del suelo, intento andar algunos pasos, pero el dolor era insoportable - ¿Te ayudo? – caminó hasta estar al lado de mí, alzó mi brazo y le rodeé por el cuello – Todo el peso ponlo hacia mí, para que no

te duela la pierna. – me mira y yo asentí mirando hacia el suelo.
Porque estos sentimientos... Porque cuando me mira o me toca siento que mi corazón se acelera. No quiero esto... No necesito esto.
– Puedes hacerme un favor... – seguía sin mirarle a la cara.

– Dime. – me sujetó mejor de mi cintura y empezamos a caminar.

– Necesito que me lleves a un sitio.

– ¿Dónde? – paramos de caminar – Antes tienes que ir a que te vean la herida.

– Well, lo decías tú, es una herida superficial. Puedo curármela yo. – le miro – Ya no me duele. – le dejo de rodear su cuello y empiezo a caminar lentamente. Me dolía, tengo que admitirlo – Lo ves estoy bien. – me giro para volverle a ver.

– Bueno ya lo veremos... – se vuelve acercar a mí – ¿Dónde quieres ir?

– A la Avenida Stanford, calle 32.

– ¿Qué hay ahí? – cruza los brazos – Te recuerdo que soy policía y quiero saberlo todo.

– Saberlo todo no es bueno, hay cosas que es mejor no contarlas. – miro en la dirección donde estaba el cuerpo de Alan en el suelo – Alan me amenazó que mataría Trevor, como tú lo conoces... Mi padrastro y a vosotros. – volví a mirarle – Necesito saber si está bien... Por eso quiero ir.

– Si lo hago... – pone sus manos en la cintura – Que consigo.

– La pregunta sería... – me acerco a él – ¿Que te gustaría que te diera yo a cambio? – alzo una ceja.

– Deja que lo piense, a lo mejor se me ocurre algo. – sonrío de forma pícaro – ¿Vamos?

– Vamos. – empezamos a caminar hacia la salida – Espera. – me paro en seco – El policía que han disparado... – miro hacia atrás – ¿Está bien?

– Está bien, tenía chaleco antibalas. Nathan ordenó que los policías que vinieran a los aeropuertos tenían que llevar obligatoriamente chalecos y por suerte él lo llevaba.

– Me alegro.

Caminamos hasta llegar a fuera del aeropuerto, después cogimos el coche

y nos dirigimos al bar de Trevor. Ya estaba anocheciendo, por lo cual había menos coches en la carretera. Tenía que ocultar mi herida como fuera, si Trevor lo ve, me diría que dejara el trabajo y perdería mi oportunidad de saber porque mataron a mi padre.

— ¿Quieres que te acompañe?

— No hace falta, ya te lo he dicho, estoy bien. – le miro – O acaso no quieres separarte de mí. – sonreí.

— Ja...Ja – sonrío – Solo me preocupa el estado de mi compañera.

— Lo se... Gracias. – miro a través de la ventanilla.

El camino fue corto, al llegar aparcó el coche en frente del bar de Trevor y yo me quedo mirando el escaparate unos segundos hasta decidir salir del coche.

— ¿Te espero o quieres que me vaya? – me quedo unos segundos sin responderle.

— Espérame. – le miro y el solo asintió.

Cierro la puerta del coche y empiezo a caminar con un poco de dificultad, cruzando la carretera para llegar a la otra acera, mientras caminaba me quito la chaqueta para ponérmela en la cintura y ocultar la herida que tenía en el muslo, ya no me sangraba porque me había puesto una venda antes de venir.

Entro en el establecimiento y había poca gente. Trevor estaba atendiendo a varios clientes, hasta que me vio y se acercó a mí, dejando en la barra la bandeja metálica.

— Ho... - me acerco a él, rodeándole con mis brazos hasta abrazarle – La.

— ¿Estás bien? – pregunto.

— Claro... - se separa de mí - ¿Por qué no lo iba a estar?

— Me han dicho que te había pasado algo... – tenía que mentir, ya que si se enterase de que me habían retenido y que un hombre me estaba apuntando con un arma, se lo pensaría dos veces en dejarme volver a la comisaria.

— Estoy bien, a punto de cerrar el bar y deseando volver a casa e irme a dormir. – sonrío.

— Entonces no te molesto más, mañana volveré para hablar tranquilamente. – Retrocedo varios pasos.

— Vale...

— No trabajes demasiado. – giro sobre mi propio eje y empiezo a caminar hacia la puerta, notaba la herida húmeda.

— Ellie. – giro mi cabeza para observarle unos segundos – Tu tampoco. – me regaló una sonrisa.

Salgo del bar aliviada, pero a la vez con dolor, la herida se había abierto y estaba empezando a sangrar. Camino con dificultad hacia el coche donde me esperaba Well. Abro la puerta y me siento como pude.

— Se nota que le quieres. – Well me observa.

— Es lo único que me queda, a veces me recuerda a mi padre... – miro por última vez la ventanilla para observar a Trevor.

— Siguiente parada. – apoya sus manos en el volante.

— Mi piso... Necesito descansar. – miro al frente y apoyo mi cabeza en el asiento – Avenida Griffith, calle 36.

— De acuerdo. – Arranca el coche - ¿Estas bien? – me toca el hombro.

— Podría estar mejor... - sonrío débilmente. El lugar donde vivó está cerca del bar de Trevor y a la vez cerca de la comisaria y aun así a veces llego muy justa a los sitios. Me encontraba mal y sé que era por la herida. Recuerdo el momento en el que vi a Alan en el suelo y en mi cabeza solo pensaba la frase que me dijo – Alan nos engañó, nos quiso creer que él era el más débil del grupo y era el contrario.

— No sabíamos que iba a pasar eso.

— Fue mi culpa... - cruzo los brazos – Si no hubiera dicho esa idea, no hubiera pasado nada, si no me hubiese obsesionado con este caso, no habría muerto Kalib, habría sido mejor que yo no hubiera...

— ¡No lo digas! – golpea el volante – Ellie no tienes la culpa, si no lo hubieras investigado tú, lo hubiera hecho yo. – me mira – Estas muy pálida. - alza el brazo para tocarme la cara con el dorso de su mano.

— ¿Hemos llegado...?

— Si... – No me había dado cuenta que ya había aparcado el coche. Su mirada aún estaba clavada en mí.

— Entonces me voy. – me desabrocho el cinturón – Hasta mañana... – cada gesto que hacía con la pierna, me dolía. Camino hasta que no pude

más, me sentía débil, apoyo mi mano en el capó del coche de policía, un sudor frío recorría mi rostro. Escucho la puerta del coche abrirse y acto seguido un portazo.

— Ya sabía yo que algo iba mal. – me vuelve a coger del brazo para rodearle nuevamente su cuello.

— Well... La pierna. – aún seguía apoyada en el capó.

— Te lo dije... Es mejor ir al hospital, por si se te hubiera quedado algún resto de bala. – empezamos a caminar lentamente – Pero tu... No ya me curo yo. – La forma en la que dijo la frase, era con enfado, pero también con ironía.

— No puedo... - entramos en el edificio.

— Pon todo tu peso en mí y no pienses en la herida, es lo peor que puedes hacer.

— Te han disparado muchas veces... ¿no? – entramos en el ascensor – tercera planta...

— Puede ser... – pulsa el botón y me sujeta mejor de la cintura – Llevo cinco años siendo policía y he recibido muchos balazos. – notaba su calidez cerca de mí – Entiendo que no te guste decir que estas mal, pero conmigo puedes. – saco del bolsillo las llaves para abrir la puerta, Well me llevo hasta el sofá – Necesitas curarte la herida ¿dónde tienes el botiquín?

— Está en el lavabo. – lo pronuncio débilmente, al momento Well salió a paso ligero hacia allí.

El dolor cada vez iba a más. El disparo de la última vez no lo recuerdo tan dolorosa como lo es este.

— Ya estoy. – deja el botiquín en el sofá – Primero de todo... – se quita la chaqueta – Necesito ver la herida, vas a tener que... - me muestra la chaqueta – cúbrete con ella.

— Gracias. – me levanto del sofá como pude, al momento él se giró. Me bajo el pantalón hasta donde tenía la herida y me volví a sentar colocándome la chaqueta de Well por encima - ¿Tiene mala pinta? – se dio la vuelta para observar la herida.

— Vamos a ver. – abre el botiquín que estaba en el sofá a lado mío – Pensaba que iba a ser peor, tal y como estabas. – coge varias gasas y el alcohol del botiquín – Te va a escocer.

— Lo sé, no es el primer balazo que recibo yo tampoco. White llegó a dispararme en la fábrica abandonada.

— ¿Dónde te disparó? – colocó su mano en mi muslo al lado de la herida y pone las gasas sobre ella.

— En el brazo... Me lo curó un amigo. – me sujeto mi brazo derecho donde tengo aún la venda.

— Ahora te pondré la venda. – me mira – Solo hará falta que descanses. – coge la venda del botiquín – Vas a tener que levantar un poco la pierna, para que pueda cubrirte la herida bien. – Asentí mientras levanto levemente la pierna hasta que finalizó de ponerme la venda.

— Gracias de nuevo. – sonreí.

— Para eso están los compañeros. – nuestras miradas se volvieron a fijar, no era incomodo, si no, lo contrario. Nuestras caras solo estaban a centímetros y mi corazón volvió a acelerarse, se apoyó con el brazo en el sofá y empezó poco a poco acercarse a mí.

— Well... - pongo mis manos en sus hombros para detenerlo – No podemos... - se lo dije de forma de susurro.

— Lo siento. – se apartó al momento – No sé lo que estoy hacía... – se toca la nuca, se le notaba incomodo – Tienes razón... No podemos distraernos. – empieza a caminar hacia atrás, sin mirarme – Es mejor que me vaya. – señala la puerta. Miraba a todo su alrededor menos a mí - Mañana tienes descanso, no aparezcas por la comisaria, si apareces te aseguro que te volveré a traer aquí. – abre la puerta – Nos vemos pronto. – me hace una señal con la mano de despedida.

— Adiós... - cierra la puerta tras él. Al momento apoyo mis manos en mi cabeza – Porque le he echado hacia atrás... - susurro mirando la chaqueta que Well me había prestado – Se le ha olvidado... La chaqueta. – sonrío débilmente mientras la estrechaba conmigo.

Capítulo 7

Abro mis ojos lentamente y aún recordaba la calidez y el olor al perfume de Well, su rostro acercándose al mío. Me acomodo mejor en el sofá, la pierna no me dolía lo suficiente para seguir sentada en el sofá, por lo tanto, me levanto sin ningún problema.

Camino hacia la cocina poco a poco, hasta no sentir después dolor. Me preparo un café, lo cojo mientras me apoyaba en la mesa y observo el vaso.

— Well... - susurro débilmente – Porque tuve... - al momento moví la cabeza rápidamente, para despejar mi mente y miro al frente, un calor recorría todo mi cuerpo hasta llegar a mi cabeza – Ellie deja de pensar. – bebí el café – Tengo que ir a ver a Trevor, seguramente ayer le dejé preocupado por mi comportamiento.

Termino de tomar el café y camino hacia mi habitación para cambiarme, para salir lo antes posible. Al traspasar la puerta de mi habitación para salir me fijo en la chaqueta de Well, que estaba encima del sofá.

— Tengo que devolvérsela... – miro la puerta – Al volver se la llevaré.

Salí de casa, hoy hacia un tiempo muy bueno para salir a la calle y respirar el aire fresco. Me dirigí al bar de Trevor, con un poco de dificultad al caminar, pero al entrar al bar debía de andar normal para que no lo notase. Entro en el bar, Trevor estaba sentado al lado de la barra. Le saludo y él al momento se acercó.

— Hola Ellie. – apoya sus codos en la barra - ¿Qué te pasó ayer? – me miró con curiosidad.

— Nada, escuche que te había pasado algo... – agacho la cabeza – Y me preocupe.

— Pues mira. – estira los brazos haciendo una cruz – Estoy perfectamente. – sonrío.

— Veo que no tienes a muchos clientes hoy. – miro a mi alrededor.

— Es un día tranquilo, pero mejor así, se pasa rápido... – camina hasta mi rodeando la barra – El cuello. ¿Qué te ha pasado?

— ¿Qué? – le miro mientras se acercaba. Mierda. Me olvide de ponerme algo para taparme el moratón que aún era visible en mi cuello.

— ¡Esto! – sujeta el cuello de mi chaqueta – Hasta cuando me lo ibas a

ocultar.

— Te lo iba a decir... – me tapo nuevamente con la chaqueta.

— ¡Cuando! – golpea la barra.

— Pronto... - desvío mi mirada hacia el cristal para observar los coches que pasaban.

— ¡Mírame! – me agarra del hombro y me hace girar para volverle a observar – Donde tienes más moratones.

— En ningún sitio. – me levanto del taburete - ¡Trevor no eres mi padre! Te lo tengo que recordar.

— No... Hace falta. – pone su mano derecha en la frente - No era buena idea que entraras en la policía.

— Para mí ha sido la mejor. – lo digo firme.

— ¡Acaso piensas en los demás! – me coge de los hombros – No quiero que te pase nada. Prometí a tu padre que te cuidaría.

— Lo sé, pero se cuidarme sola. ¡No necesito a nadie que me lo esté recordando todo el tiempo! – respiro profundamente – Es mejor que me vaya. – me giro para empezar a caminar hacia la puerta.

— Ellie, no vas a volver a esa comisaria.

— ¡¿Como?! – giro sobre mi eje para volverle a observar.

— Te prohíbo que vuelvas. – cruza sus brazos.

— No puedes prohibirme nada, soy mayor y puedo tomar mis propias decisiones. – vuelvo a girarme – No te voy a escuchar más. – camino nuevamente hacia la puerta.

— ¡Te lo advierto Ellie, deja ese trabajo! – cojo el pomo de la puerta – Si no ya me encargare yo, de que no vuelvas. – abrí la puerta y me fui.

Entiendo que se preocupe por mí, pero en esta ocasión exagera, se cuidarme sola y se cuándo tengo que parar. En este momento solo quería caminar e intentar no pensar en nada, pero era imposible porque la frase de Trevor volvía a mi cabeza, "*Acaso piensas en los demás*".

— Claro que pienso... – susurro en voz baja para que solo yo lo pueda

escuchar – Como puede decir eso...

Pase casi toda la tarde fuera, sentada en un banco y pensando...

De verdad merecía la pena discutir con Trevor por eso, pero la única forma de dejar de pensar en mi padre es resolviendo el porqué de toda esta incógnita, porque si no lo hago, no me lo perdonaría nunca. Respiro profundamente. Me levanto del banco y me dirigí hacia casa.

Ya empezaba a oscurecer. Este día se me paso rápido y no era muy normal, ya que siempre estoy haciendo cosas y el tiempo no avanza para mí, hay días que parece que las agujas del reloj se paran.

Abrí la puerta de casa y entre, aún se puede observar el vaso de esta mañana encima de la encimera, camino hasta ella mientras me quitaba la chaqueta y apoyo mis manos, haciendo un débil golpe.

— Todo lo hago por mi padre... - susurro. Al momento dos golpes que provenían de la puerta se hicieron escuchar – ¿Enserio? – camino hacia la puerta – Ya te he dicho que no te iba... - cogí el pomo y abrí – A escuchar... - era Well que me miraba sorprendido.

— ¿Esperabas a alguien? – gira un poco la cara y levanta una ceja – Si quieres me puedo ir. – señala el ascensor.

— ¿Que? No, no... - moví las manos en forma de negación – Pensaba que eras otra persona, solo es eso. – levanto mi mano derecha nerviosa y me toco la nuca - ¿Q-qué quieres?

— ¡Ah sí! Quería devolvarte... - coge de su bolsillo unas llaves y me las muestra – Las llaves de tu moto. Se te cayeron cuando Alan te... - traga saliva – Secuestro temporalmente y quería devolvértelas en persona.

— G-gracias. – extendí la mano y Well hizo lo mismo para dárme las.

— Tu moto esta abajo... Aparcada. – se toca la nuca – Tengo que admitir que se conduce muy bien con esa moto. – sonrío – Antes de irme, veo que ya puedes caminar mejor.

— Si, aunque a veces me cueste un poco. Todo es gracias a que me ayudaste. – sonrío.

— Solo hice lo que haría un compañero que es ayudar. – mira de reojo el ascensor – Me voy ya... Nos vemos mañana entonces. – se gira para empezar a caminar.

— Espera. – solo me fije en la cara de Well y al momento el calor dentro de mi aumentó. Volvían esos sentimientos que anteriormente tuve hacia

él – T-tengo que darte algo yo también. – giro sobre mi eje para dirigirme al sofá donde estaba su chaqueta, la cojo con cuidado y vuelvo hacia donde estaba él – Te dejaste la chaqueta... Ayer. – extendiendo mi mano y él cogió la chaqueta.

— Gracias... Por cuidarla. – Sonríe mientras traga saliva – Me voy... – giró noventa grados y empezó a caminar.

No sé por qué, pero tenía la sensación de que iba hacer algo. Ayer casi nos besamos, al pensar eso mi pulso se aceleraba y no lo podía controlar. Alzo mi mano izquierda para sujetar el pomo de la puerta y lentamente empiezo a cerrarla, hasta que una mano sujetó la puerta desde fuera, empujándola hacia mí, yo retrocedo varios pasos sorprendida.

— No puedo más... - era Well acercándose a paso ligero hacía mí, cerrando la puerta tras él. Sujetó mi rostro con cuidado, hasta que sus labios se juntaron con los míos. Estuvimos segundos, pero deseaba que fueran más. Él se apartó, pero aún tenía sus manos sujetando mi rostro – No puedo ignorar lo que siento por ti... - lo dijo en forma de susurro, mientras me miraba a los ojos. El calor dentro de mí, se hizo notar nuevamente.

— Yo tampoco... - le rodeo con mis manos el cuello, atrayendo su rostro hacia el mío y mis labios volvieron a juntarse con los suyos. Fue un beso delicado y dulce.

Él me rodeo con los brazos la cintura, caminó hacia delante y yo tuve que retroceder hasta notar la pared en mi espalda. Nuestros labios aún seguían sellados. Well empezó levemente a levantar mi blusa, notando sus dedos recorrer mi costado, yo hice lo mismo, elevo lentamente mis manos por su cuello hasta llegar a su pelo. Separamos nuestros labios para coger aire. Él iba elevando poco a poco sus manos hasta quitarme la blusa y tirándola al suelo.

Volvimos a mirarnos unos segundos, pero al momento Well volvió a fundirse en mis labios apasionadamente mientras se quitaba la chaqueta y la tiraba al suelo. Bajó sus manos hacia mis muslos para alzarme, yo le rodeo la cintura con mis piernas mientras seguía jugando con su pelo.

Me llevó hacia la habitación mientras nuestros labios se unían y desunían, las respiraciones de cada uno se escuchaban entrecortadas. Me tumbó con cuidado en la cama, separando nuevamente nuestros labios y cuerpos, aunque aún le seguía rodeando la cintura con mis piernas, con un gesto rápido se quitó la camiseta que llevaba, mostrando sus abdominales marcados y volvió a inclinarse hacia mí para besarme.

No quería que esto terminara, él me hacía sentir cosas que nunca pensé

que experimentaría; Sus besos, sus caricias... *Solo quiero estar con él.*

Volvió a poner sus manos en mis muslos, poco a poco elevaba sus manos hasta llegar al botón de mi pantalón, desabrochándolo y quitándomelo lentamente. Sus manos se posicionaron en la cama a cada lado de mis costados. Yo le rodeo su cuello nuevamente con mis brazos, aunque a veces descendía mis manos por su espalda arañándole débilmente con mis uñas. Él gruñó. Separamos nuestros labios para poder coger aire.

— Eres mi debilidad... – Pronuncio con una voz ronca mientras me dedicaba una sonrisa. Esa sonrisa que nunca me cansaría de ver.

Nos miramos mutuamente a los ojos hasta que lentamente nuestros rostros se acercaban para continuar con esos besos dulces.

Abro mis ojos lentamente, Well estaba dormido abrazándome, su brazo rodeaba mi cintura. Sin darme cuenta se dibujó una sonrisa en mi rostro. No fue un sueño. Aunque no fue el motivo por el cual me levante, era Trevor, seguía rondándome en la cabeza esa frase, que nunca pensé que saliera de él.

Tenía que desconectar, salir de la habitación la cual me encontraba, Well no podía verme así. Alzo con mucho cuidado el brazo de Well y empiezo a moverme hacia la esquina de la cama, cojo mi sujetador del suelo y me lo pongo mientras miraba hacia la puerta. Me levanto con cuidado para no hacer ruido, cojo la primera camiseta que vi y salí. Camino hasta el sofá del comedor y me tumbo.

— Que tienes pensado Trevor... - susurro. Me siento en el sofá estirando las piernas en el – Estoy cerca... Para que ahora todo se desmorone. – acerco mis piernas hacia mí para poder abrazarlas. Respiro profundamente mientras apoyaba mi frente en mis rodillas.

— Que haces despierta... Son las tres de la mañana. – levanto mi cabeza. Le observaba embobada, solo llevaba los boxers y con la poca luz que traspasaba de la ventana se podía apreciar su cuerpo bien trabajado.

— Necesito pensar. – caminaba mientras se frotaba los ojos, sentándose después en frente de mí. Nos miramos unos segundos, hasta que empezó hablar.

— Si es por lo que ha pasado... - mira la puerta – Entre nosotros... - me vuelve a mirar. En un abrir y cerrar de ojos le tape la boca con mi mano.

— No. – lo pronuncio firme – Lo que ha pasado entre nosotros... Lo volvería hacer. – noto como se formaba una leve sonrisa en su rostro. Aparto mi mano haciéndole una caricia en su boca hasta su barbilla.

— Entonces... Dime que te pasa. – se acomodó mejor en el sofá – A lo mejor te puedo ayudar. – posó sus manos en mis piernas y empezó acariciarme de arriba abajo.

— Es Trevor... He discutido con él. – vuelvo apoyar mi frente en mis rodillas.

— ¿Ha sido una discusión fuerte? – para sus manos de acariciarme – Me refiero si ha sido por una simple tontería o por algo en concreto.

— Por una simple tontería. – *Mentí.*

— Entonces alguien tiene que tener la iniciativa de perdonar. – empezó nuevamente acariciar – No hagas como yo hice con mis padres. Que por no perdonar los perdí. – levanto mi cabeza nuevamente para observarlo, él en cambio observaba sus manos mientras me acariciaba. No sabía que contestarle, si le preguntaba por sus padres, no sabía cómo reaccionaría. Así que me mantuve callada y solo le observé. – ¿Hasta cuándo me vas a observar? – sus ojos ahora se posaban en mí.

— ¿No puedo observarte? – levanto una ceja.

— Tantas veces que quieras... - se levanta del sofá – Pero mejor estando en la cama. Me muero de sueño y mañana hay que trabajar. – sonreí como una tonta.

— Yo me quedaré un rato. – me siento mejor en el sofá.

— No. – se posiciono delante de mí e inclinándose después – Sujétate.

— Well...

— Hazlo. – al no recibir respuesta, se acercó más a mí, sujetándome de mis muslos y volviéndome alzar.

— ¡Well! – volví nuevamente a rodearle con mis piernas su cintura y rodear su cuello con mis brazos.

— No grites... - empezó a caminar hacia la habitación – Levantarás a los vecinos.

— No lo hemos hecho antes ya. – una sonrisa pícaro apareció en mi rostro. Él también sonrió. Coloco mi barbilla en su hombro y cierro mis ojos mientras me llevaba hacia la cama. Recuerdo quedarme abrazada a él en la cama, notando sus caricias en mi espalda. Porque no lo conocí antes...

Me levanto por el fuerte olor a comida que provenía del comedor, al

momento mi estómago gruñó por el hambre que tenía, abrí mis ojos lentamente ya que los rayos del sol entraban en la habitación. Decidí levantarme de la cama, aunque estar en ella era lo más cómodo.

Camino con pasos lentos hacia el comedor mientras me frotaba los ojos. Well se encontraba en la cocina preparando tortitas, me dirijo en silencio hacia la isla que tenía en la cocina y me siento en el taburete, para estar en frente de él y observarlo.

— Crees que no te he escuchado. – se gira para acercarse a la isla que tenía mi cocina para apoyarse con sus codos – Tengo buen oído. – sonrío
– Buenos días. – acercó su rostro al mío para darme un beso fugaz en mi boca – Queda poco para tus tortitas. – se aleja de mí para volver a observar la sartén.

— Me puedo acostumbrar a esto. – apoyo mi barbilla en mi mano derecha, para poderle observar de arriba abajo.

— Pues ya estaría. – se vuelve a girar mientras sostenía un plato con mis tortitas, se acerca a mí dejando el plato en frente mío.

— Gracias. – camina hasta sentarse en el taburete que tenía al lado. Pruebo mi primer bocado y estaba delicioso.

— Te gusta eh. – giro mi cabeza para observarle y asentí - ¿Qué tal estas?

— Mejor... E decidido ir lo antes posible hablar con él.

— Es lo mejor... Para ti y para él.

— Tengo una pregunta... Que no para de rondarme en la cabeza, respecto a esta noche. - vuelvo a coger un trozo de mi tortita para comerla.

— Dime.

— ¿Qué pasó con tus padres? – Su mirada se desvió, para mirar al frente hacia la sartén donde había hecho mis tortitas y tragó saliva tan fuerte que lo pude escuchar.

— No puedo contártelo... - lo susurró, pero lo pude escuchar perfectamente. Era un tema que no le gustaba hablar.

— Vale... No pasa nada. – seguí comiendo.

— No me vas a insistir. – me vuelve a mirar.

— La vida me ha hecho no insistir a la gente. Porque a veces esos temas

son muy personales. – noto como respiraba profundamente – Quiero que te salga de ti, decírmelo.

— Te lo contaré. Fue cuando tenía diecisiete años... Estaba en casa con mis padres y discutimos por algo, que no recuerdo... - se detiene al hablar unos segundos – Estaba tan enfadado que cuando cerré la puerta de mi habitación tuve la idea de escaparme por la ventana e irme con un amigo... - apoyó sus codos en la mesa – Estuve dos putos días fuera y por fin mi enfado desapareció y decidí volver a casa para pedirles perdón, pero... - traga saliva – Pero al acercarme a casa, muchos policías estaban entrando y saliendo de ella... – sin poder evitarlo apoyo mi cabeza en su brazo, para que se diera cuenta que no estaba solo, yo estaba ahí – Me dijeron que mis padres murieron en un accidente de coche... Mientras me buscaban. – Sin previo aviso se levantó del taburete y se dirigió hacia el lavabo.

— Well... - le veía como se alejaba. En mi mente solo pensaba "Porque cojones se lo has preguntado". Escucho como cerraba la puerta del lavabo – Mierda...

Me quedo sentada con mucha preocupación dentro de mí, por mi culpa había recordado lo doloroso que fue perder a sus padres. Estuve esperándole más de cinco minutos, aunque parecían horas hasta que la puerta se abrió. Volví a girarme para verle como se acercaba lentamente, me levanto y me dirijo hacia él con paso ligero hasta abrazarle finalmente.

— Me tienes aquí... – apoyo mi cabeza en su pecho – No vas a estar solo.

— Lo se... - noto como sus manos me rodeaban. Estuvimos abrazados poco tiempo, pero sentir sus brazos, su respiración y sus latidos, me sentía aliviada – No tenía que haberme ido, lo siento.

— ¡¿Que?! – me aparto de él – No es tu culpa, fui yo quien pregunto... No tenía que haberlo hecho.

— Nunca llegaremos a ningún acuerdo. – sonrío mientras niega con la cabeza.

— Sabes que soy muy impulsiva y a veces no pienso antes de hablar. – volvió a sostenerme la cabeza con cuidado – Lo siento... - nos miramos.

— Tranquila... - se le dibujó una sonrisa mientras se acercaba a mí para besarme. Fue un beso tan lento que parecía que nunca terminaría, levanto poco a poco mis brazos hasta rodearle el cuello, él hizo lo mismo, pero rodeando mi cintura. Al momento un sonido se hizo escuchar en el comedor. Dejó de besarme – Mi móvil. – separó sus manos de mi cintura y empezó a buscarlo – Donde está... – Era una escena que no olvidaría en

días – Aquí. – estaba en la chaqueta que ayer tiro al suelo – Dime Nathan.
– se giró para volverme a ver – Vale, ahora voy. – me dedico una breve
sonrisa – Ahora iré a buscar a Ellie. – me guiñó el ojo – Hasta ahora. –
colgó.

– El deber nos llama. – me estirazo. Él empezó acercarse a mí y con un
sutil gesto me levantó del suelo, apoyándose en su hombro – ¡Well, que
haces!

– Hemos dejado algo pendiente de hacer. – caminó hasta la habitación.

Capítulo 8

Nos dirigimos a la comisaría, Well con el coche y yo con mi moto. Nos adentramos al edificio y caminamos por el pasillo donde no había nadie.

— Tengo curiosidad... Que mentira les dirás, ¿Capitán? – susurro de forma burlona.

— Lo tengo todo aquí. – se señala su cabeza sonriendo.

— No tienes nada en mente. – me reí.

Entramos en la sala y al momento las miradas intensas de Aliss y Nathan se dirigieron a Well.

— ¿Porque habéis tardado tanto? – dijo Nathan mientras se levanta de la silla.

— Había caravana. – pronunció Well.

— ¿Caravana? – se gira para mirar la pantalla del ordenador – Aquí no pone que haya caravana hoy.

— Pues había. – digo mientras levanto débilmente los hombros.

— Vale, se habrá formado ahora. - Nathan mira de reojo la pantalla - Bueno, Well tienes que seguir interrogando a Rob, él es la única prueba que nos queda, si no habla no podremos avanzar.

— Entiendo... - Well da una palmada – Aliss necesito que vengas conmigo para interrogarlo. – me mira de reojo.

— Vale. – Asiente.

Aliss es la primera en salir de la sala, Nathan se volvió a sentar y Well caminó hasta mi lado.

— Aliss sabe todos los métodos para sacarle todo a Rob. – me susurra.

— Yo no digo lo contrario... Capitán. – miro a Nathan de reojo – Yo me quedare aquí. – Él solo asintió mientras se iba de la sala. Dentro de mí me dolió, yo también sabría interrogar alguien y sacarle todo, pero creerá que no soy capaz – Nathan, ¿necesitas que te ayude en algo?

— No hace falta, pero si necesito ayuda serás la primera. – se gira para mirarme y levanta el pulgar.

— Entonces voy a por un café. – salgo de la sala y camino lentamente hacia la sala de cafés – Soy capaz de sacarle todo lo que sabe a Rob... - susurro – Y lo haré.

Tengo un plan para interrogar a Rob si no llegara a decir nada a Aliss y a Well, pero tenía que esperar el momento. Entro en la sala de cafés y me preparo uno. Sabía que tenía que entrar sola, debía de esperar a que Well y Aliss volvieran a la sala principal y así poder entrar. Me quedo sentada un buen rato hasta que al fin la puerta de la sala de interrogatorio se escuchó cerrarse. *Era mi oportunidad.*

Me levanto y me dirijo a la puerta, la abro lentamente, Well y Aliss se dirigían hacia la sala principal, yo en cambio, camino hasta entrar en la sala de interrogatorio. Ahí estaba Rob acostado en la mesa. Cierro la puerta y pongo la silla en una posición la cual no podían entrar nadie desde fuera.

— Buenos días. – golpeo la mesa, haciendo que Rob saltase del susto.

— ¡Qué haces! – el primer vistazo de Rob fue hacia la silla – No voy hablar... ¿Y por qué la silla esta así?

— Las preguntas las hago yo, ¿Entiendes? – al momento varios golpes se hicieron escuchar en la puerta, detrás de ellos a Well gritando mi nombre.

— Creo que te has metido en un lio. – sonrío.

— ¿Tú crees? – me acerco a la mesa agarrándola del borde y lanzándola hacia un lado – ¡Me vas a contestar a todo!

— Ya quisieras. – vuelve esa sonrisa que más odio.

— ¿Estás seguro? – me acerco poco a poco a él, hasta tenerlo frente a frente – Lo quieres a las buenas o a las malas.

— Me gusta lo malo. – se acerca más hasta traspasar mi espacio personal.

— ¡Ellie! – al momento me aparto, era la voz de Well que salía de unos altavoces que había en la sala - ¡Para!

— No voy a parar. – miro al cristal porque sabía que estaba tras el – No voy a salir de aquí hasta que me lo diga todo. – vuelvo a mirar a Rob.

— Haz caso a tu jefe y vete.

— Mi paciencia tiene un límite y la estas agotando.

— Que graciosa.

— A ver si te parece gracioso esto. – deslizo mi mano hasta mi arma, desenfundándola y apuntándole a la cabeza. No le iba hacer nada ya que el arma esta sin cargar. – Ahora quien se ríe.

— No me das miedo. – traga saliva.

— Deberías. – le quito el seguro al arma – Dime el nombre del jefe de la organización.

— Nunca. – miraba a un punto fijo de la sala.

— ¡Tres...! - apoyo el arma con más fuerza en su cabeza – ¡Dos...!

— ¡No lo harás! - empezó a caerle gotas de sudor por la cara.

— ¡Uno...! – me quedo callada durante unos segundos, acerco mi dedo índice al gatillo.

— ¡Vale! – su respiración iba aumentando de velocidad - ¡Te lo diré!

— Dime el nombre. – aún seguía manteniendo la boca del arma en su cabeza.

— C-Christopher W-Walker, es el segundo jefe.

— Como me mientas... Volveré. Te prometo que como vuelva acabaré lo que he empezado. – Guardo mi arma.

Me dirigí hacia la puerta dejando la sala patas arriba. Cogí el pomo y la abrí, salí de la sala respirando profundamente, pero la tranquilidad desapareció al momento, ya que Well me esperaba a fuera.

— Ven. – caminó hacia mí y me cogió de la muñeca derecha, cada vez iba aumentando la fuerza.

— Well me haces daños. – caminamos a paso ligero - ¡Well! – abrió la puerta de la sala de desahogo y la cerró de un portazo.

— ¿¡Qué crees que haces!?! ¡No puedes amenazar con un arma a un detenido! – seguía agarrándome de la muñeca. Me miraba con rabia.

— El arma no estaba cargada...

— ¡Me da igual! – dejó de sujetarme – No puedes hacer eso... - seguirá y camina hasta la encimera de la sala, apoya sus manos en ella - ¡No somos

así!

— Era la única forma... Para que nos dijera algo. – señalo la puerta – Rob necesita ser asustado, para que hable y así lo he hecho. – cruzo los brazos – Pero eso debería de saberlo la que tiene un master en interrogatorios. – Mierda.

— ¿Que? – se gira para observarme – Ahora lo entiendo todo... – camina hacia mí – ¡¿Estás celosa de Aliss?! –

— ¡¿Que?! ¡No! – niego con la cabeza - ¡No! – miro hacia la puerta. No eran celos.

— ¿Entonces? – apoya sus manos en mis hombros – Mírame. – movió débilmente mis hombros.

— Solo quería demostrarte que soy capaz de interrogar a alguien y sacarle lo que sabe... - le miro.

— Ellie... - rodeó sus brazos en mí para abrazarme – No me debes de demostrar nada. Le dije a Aliss que viniera conmigo, porque no quiero que Rob te siga recordando a tu padre. – se separa de mí manteniendo sus manos en mis hombros – No quiero verte sufrir.

— Gracias... Pero me dijiste que tenía que aprender a contenerme. – le miro nuevamente – Si no me dejas intentarlo no lo conseguiré.

— Vale... - soltó mis hombros – Vale, dejaré que seas tú misma. – señala la puerta – Hay que volver. – acerca su rostro al mío – Si no lo podrán mal interpretar. – sonrío pícaramente.

— Tenemos que irnos. – sujeto su barbilla para girar su cara hacia la puerta – Gracias nuevamente. – acerco mi rostro hasta darle un beso en la mejilla, acto seguido suelto su rostro y camino hasta la puerta – ¿Vamos?

— Claro. – sonrío.

Salimos de la sala y nos dirigimos hacia donde estaban Aliss y Nathan, al entrar la mirada de Aliss se dirigió primero a Well y después a mí.

— ¿Dónde estabais? – cruza los brazos.

— Estaba interrogando a Rob. – levanto mi mano.

— ¿Y tú Well?

Well no respondió, porque Nathan se adelantó y cambió al momento de

conversación. Giró la silla para observarnos.

— ¿Le habéis sacado algo a Rob o sigue sin hablar? – apoya su brazo izquierdo en la mesa que tenía al lado.

— No hemos conseguido nada. – Aliss se gira sobre su propio eje para observar a Nathan.

— En cambio, yo sí. – camino hasta llegar al lado de Nathan y apoyo mi espalda en la pared – Busca a Christopher Walker.

— Voy. – Nathan dejó de observarme para mirar la pantalla – Christopher... Walker... – toquetea el teclado – Aquí pone que trabajó como ingeniero durante poco tiempo, ya que después viajó a... Francia para buscar trabajo.

— ¿Francia? – miro la pantalla – Alan quería viajar hacia allí... La organización tiene que estar allí.

— ¿Sabes dónde está ahora mismo? – dijo Well.

— Espera... Ahora mismo está en el centro comercial "*Beverly Center*".

— Si está allí... Es porque tiene la intención de hacer algo. – pongo mi mano en la barbilla.

— Ellie te apuntas. – Well me mira guiñándome el ojo. Solo lo vi yo.

— Eso ni se pregunta. – sonreí.

— Aliss y Nathan vosotros también id. – camino hasta estar al lado de Well.

— Tardaremos por la caravana, Well. – dijo Nathan.

— Mierda. – apoya sus manos en su cintura.

— Yo tengo algo para poder llegar antes. – camino hasta coger mi casco de la moto – Con mi moto. – miro a Well.

— Tiene razón, id con la moto. Nosotros llegaremos lo antes posible. – Aliss lo dijo mientras asentía.

— Tened cuidado. – pronuncio Well antes de salir de la sala y fui detrás de él.

— Igualmente. – pronuncio Nathan antes de salir yo por la puerta.

Caminamos a paso ligero por el pasillo, yo me paro en la mesa del policía que me presto los folios y la gorra anteriormente. Estaba sentado en la silla de espaldas a mí.

— Hola. – al momento se giró para observarme.

— Hola. – me miró con curiosidad en su rostro – Esta vez que quieres. – sonrío.

— Me pillaste. – le sonrío – Sé que tienes una moto... Necesito tu casco. – apoyo mi mano derecha en su mesa – Por favor.

Siguió mirándome unos segundos hasta que se giró nuevamente para coger el casco que estaba en el suelo y me lo ofreció.

— Tranquila... Sé que me lo devolverás.

— Gracias. – cojo el casco – Nos vemos.

Comienzo a caminar nuevamente hasta que unos ruidos detrás de mí y la voz del policía me hicieron girar otra vez.

— Espera. - le miro de arriba abajo – Mi nombre es James. – noto como se ponía nervioso.

— Yo soy Ellie. – sonrío – Un placer.

— Igualmente. – miró de reojo su mesa – Te dejo, tienes que irte.

— Adiós... Entonces. – le hago un gesto con la mano para despedirme y él hizo lo mismo.

Salí con paso ligero. Well me esperaba a fuera, caminamos hasta llegar a mi moto, que estaba aparcada en el parking.

— Toma. – le ofrezco el casco de James y él me dio el mío.

— ¿De dónde lo has sacado? – lo mira.

— De un compañero. Es del policía que dispararon en el aeropuerto. – me pongo el casco – Se llama James.

— ¿Me cabera?

— Seguro, no tienes la cabeza tan grande. – me río.

— Confío. – se lo pone.

— Lo ves. – saco de mi bolsillo las llaves y se las ofrezco – Sé que te gustaría volver a conducirla.

— No será... - coge las llaves y se acerca a mí – Porque quieres estar cerca de mí.

— Puede ser.

— Vamos allá. – Se sube a la moto y yo me subí tras él - ¿Preparada?

— Si. – bajo la visera de mi casco.

— Pues vamos. – él también baja su visera.

Arranca la moto, le abrazo para sujetarme bien y salimos del parking a gran velocidad. La ida fue tan rápida que llegamos en menos de diez minutos. Aparcamos la moto en frente del centro comercial, nos bajamos. Saco de debajo del asiento las cadenas para fijar los cascos en la moto, para así no llevarlo en las manos.

— Nathan, ¿sigue estando en el centro comercial? – estaba parado al lado mío, observando el edificio – Ahora entraremos. - Termino de poner bien los cascos y cojo de mi bolsillo el auricular para ponérmelo. Well al ver que había terminado empezó a caminar. – Nathan vuélvelo a decir, para que lo escuche Ellie.

— Entendido, Christopher está dentro, camina, pero muy lentamente como si siguiera a alguien. Estoy buscando mucha más información, cuando tenga algo os lo comunicaré.

— De acuerdo. – digo.

Entramos en el centro comercial, era grande, muy luminoso y con dos plantas. La gente pasaba de un lado al otro con bolsas en sus manos, personas sentadas en mesas bebiendo y riendo.

— Chicos tengo algo. – habló Nathan a través del auricular. Nos paramos al momento.

— Di. – habló Well.

— Sé porque Christopher está ahí.

— Nathan dilo. – Insistí.

— Vale, vale. – esta varios segundos en silencio – Confirmando que Christopher está siguiendo a alguien, concretamente, a una mujer, se llama Inés Robinson tiene treintaidós años y es su objetivo.

- Dime que Inés no está aquí y está en su casa. – digo nerviosa.
- Me temo que no, he rastreado su teléfono y está en ese centro comercial. Well te envió su foto.
- Vale... Gracias Nathan. – dice Well mientras se toca la nuca – Mierda. – toca su auricular para apagarlo.
- Hay mucha gente... – toco también mi auricular para apagarlo mientras miraba a mi alrededor – Deberíamos de dividirnos.
- Ellie no. – se gira para observarme – No volveré a dejarte sola, te recuerdo lo que paso en el estadio.
- Aquí no hay alternativa, hay que dividirse.
- Déjame pensar unos segundos.
- Well no tenemos segundos. - sujeto su brazo izquierdo – No tenemos opción. Si lo veo te aviso y no iré a por él ¿Vale?
- Como vayas sin avisarme...
- No lo haré. – lo digo con voz firme.
- Vale. – respiró profundamente – Ellie tú te mantendrás en esta planta, yo iré a la de arriba. – saca su teléfono del bolsillo y me muestra la foto de ella, era una mujer muy delgada, su pelo era castaño y tenía los ojos verdesos – Donde este Inés estará Christopher. Ten los ojos abiertos. – enciende nuevamente el auricular.
- Entendido. – también lo encendí.

Al momento se dirigió hacia las escaleras mecánicas para subir a la planta superior, yo volví a mirar a mi alrededor mientras volvía a caminar, adentrándome en el edificio. Observaba a la gente que pasaba por mi lado, la gran mayoría eran familias, que pasaban riéndose o jugando. Mi padre no era de jugar, pero mi madre le complementaba en eso. Echo de menos estar con ellos.

Sin darme cuenta llego al otro extremo del edificio. De momento no veía nada sospechoso. Me quedo quieta un par de minutos.

- Well, ¿ves algo?
- De momento no. – me contesto – Tienen que estar por aquí.

— Lo encontraremos... – comienzo nuevamente a caminar para volver a donde estaba.

— Los refuerzos tienen que estar cerca e igual que Nathan y Aliss. Espero que lleguen ya para cubrir mejor todo. – respiró tan fuerte que lo pude escuchar a través del auricular.

Llego a la parte central del centro comercial y seguía sin aparecer Christopher, hasta que vi a Inés con... Su hijo.

— Well veo a Inés, esta... Con su hijo.

— ¡¿Que?! – se escucha como traga saliva – Vale... ¿Dónde estás?

— Estoy en la parte central del edificio.

— Ahora voy. Ellie síguela de lejos.

— Well puedo ir y esconderla. – miro a su alrededor hasta que mis ojos se fijaron en una persona, era Christopher se acercaba a ella por detrás, su mano derecha estaba guardada en el bolsillo de su chaqueta – Mierda...

— ¿Qué pasa? – la respiración de Well iba aumentando, se notaba que iba corriendo.

— Christopher camina detrás de ella. – en ese momento deslizó su mano hacia fuera del bolsillo, su arma se hizo visible a mi vista – Tiene un arma.

— ¡Ellie no!

— Well va a matarla. – corrí lo más rápido que pude, veía como empezó a levantar su arma detrás de ella hasta apuntarla – ¡Mierda!

Cuando estuve lo suficientemente cerca de él, cogí su mano la cual tenía el arma y elevo su brazo. El disparo retumbo por todo el centro comercial haciendo que la gente que se encontraba adentro saliera corriendo. Le di una patada para que cayera al suelo y así poder inmovilizar su brazo, para que soltara el arma. Solo escuchaba gruñidos que salían de él. Por fin soltó el arma de sus dedos. Dejo de inmovilizarlo para llegar al arma y empujarla para que no la volviera a coger.

Cuando me levanto del suelo, desenfundó mi arma para apuntarle, pero él se levantó más rápido que yo y me golpeo mi muñeca, mi arma cayó al suelo. Ninguno de los dos tenía arma, él me ganaría por fuerza y yo por agilidad. De repente se acercó a gran velocidad con el puño en alto, pude esquivarlo y acto seguido propinarle un puñetazo en la cara. Miro de reojo donde estaba Inés, estaba en el suelo, la bala había impactado en su

costado. Mierda.

Al mirarla me distraje y Christopher tuvo la oportunidad de darme un puñetazo en la cara y acto seguido en mis costillas, después me agarró de mi chaleco, giró sobre su eje hasta soltarme, cayendo al suelo con fuerza. Escuchaba como se acercaba lentamente, sus pasos retumbaban en mis oídos.

— Un sicario nunca tiene una sola arma. – desliza su mano hasta la parte trasera de su pantalón – Si no que tiene dos. – me apuntó con el arma.

Iba a ser mi final, esta vez tenía todas las papeletas para que pasara. Por fin volvería a ver a mis padres, pero...

— Well... - susurro dentro de mí.

Al momento de finalizar de pronunciar su nombre, una silueta a gran velocidad se dirigió hacia Christopher, tirándolo al suelo y quedándose encima de él. Me levanto del suelo con dificultad, Well le había dado varios puñetazos en la cara para que soltara el arma.

— ¡Suelta el arma! – grito Well finalizando con un puñetazo en su costado.

Yo camino lentamente hasta llegar a Inés, que estaba tumbada boca abajo, tenía un charco de sangre a su lado. Le acomode para que estuviera boca arriba, me quito la chaqueta para taparle la herida.

— Mierda... - susurro.

— N-no quiero... M-morir. – lo dijo débilmente. De sus ojos empezaron a caerle lágrimas.

— No lo harás. – sujeto su barbilla para que me mirará – No vas a morir hoy. - Miro hacia la salida del centro comercial, se podía ver varias ambulancias y coches de policía aparcando. Vuelvo a mirarla, pero esta vez sus ojos estaban cerrados – ¡Inés! ¡No te duermas!

— ¿Mama? – la voz de un niño pequeño retumbo por mis oídos.

Cuando perdí a mi madre, hace ya quince años. Dejó un gran vacío en mi corazón, esa persona la cual quieres mucho y la que compartes todo; tus momentos divertidos, tristes, tus tonterías...

Había desaparecido. Después de desmayarme el día que le comunicaron a mi padre la muerte de ella, mi vida fue empicado, no quería salir de casa, lloraba a cada rincón y la ansiedad apareció en mí... *Fue un momento duro*

Durante esos dos años que mi padre seguía vivo, aprendí muchas cosas. Trevor, Jason y él, fueron un gran pilar en ese momento de mi vida, que nunca olvidaré. Esos momentos de soledad en el comedor de la que fue mi casa, aún seguirá retumbando mi voz, la cual pedía a gritos que mi madre volviera a traspasar la puerta y que dijera. Estoy aquí, peque. Pero nunca llegó a pasar y seguí pronunciando la misma palabra.

— Mama.

Mi respiración se había acelerado, miraba a su hijo, estaba quieto observándola mientras lloraba. Mis manos la agarraban de la muñeca. Tenía que irme, tenía que escapar. Me levanto, soltando lentamente su muñeca. Mi corazón iba tan rápido, que pensaba que en cualquier momento explotaría, camino marcha atrás, observando el cuerpo de ella en el suelo y su hijo llorando. No aguantaba más y mis lágrimas empezaron a caer.

— Porque... - susurro.

Poco a poco me costaba más respirar, la ansiedad se apoderaba de mi cuerpo. Giro sobre mi propio eje para salir, pero me choco con alguien.

— ¿Ellie? – Well me miró preocupado.

— Lo siento... - le miro unos segundos.

Mis manos temblaban, me aparto para poder seguir mi camino, nuestros brazos se chocaron, pero a mí no me importaba, quería irme, necesitaba estar sola. Al principio caminaba, pero después empiezo a correr hacia las puertas de la salida de emergencia, donde sabía que no habría nadie.

Entro y al momento empiezo a quitarme el chaleco que llevaba puesto, tirándolo al suelo. Apoyo mi espalda en la pared y me fui deslizado hacia abajo, hasta sentarme. Mi respiración estaba demasiado acelerada y un sudor frío recorría todo mi cuerpo, apreto mis manos para parar de temblar, pero era imposible.

— Respira... - me susurro.

Abrazo mis rodillas y apoyo mi frente en ellas, sabía que no debía de pensar más en ella, me hacía daño, pero es mi madre. Las lágrimas volvían a mis ojos, caían acariciando mi rostro.

— Ellie... - era la voz de Well. Levanto mi cabeza levemente para observarle, se acercaba con cautela, hasta posicionarse en frente de mí, acto seguido agachándose - ¿Qué te pasa?

— Quiero estar sola. – vuelvo apoyar mi frente en mis rodillas.

— Como te voy a dejar así sola. – apoya su mano derecha en mi brazo.

— ¡Well no he pedido tú ayuda! – aparto su mano bruscamente de mi brazo – ¡Cuántas veces necesitas escuchar para entender que quiero estar sola! – le miro. Mi cara estaba húmeda y mis ojos seguramente rojos.

— Vale... - traga saliva – Solo quería decirte que Inés se va a recuperar. – se levanta – No sé qué te ha pasado... Pero estaré a tu lado. – camina hacia la puerta – Te espero fuera del centro comercial. – abrió la puerta y al segundo se escuchó el portazo.

Mis lágrimas caían sin control alguno, pero poco a poco dejo de temblar y la aceleración de mi respiración fue disminuyendo. Me limpio con cautela mis lágrimas que seguían cayendo.

— Porque me pasa a mí... - apoyo mi cabeza en la pared – Necesitas salir de aquí, respira... Y sal del centro comercial. – me susurro a mí misma.

Me levanto lentamente, cojo el chaleco que estaba tirado en el suelo y me lo vuelvo a poner, por último, vuelvo a limpiarme mis lágrimas. Respiro profundamente antes de salir.

Camino hacia la salida, pero antes paso por el sitio donde Inés estaba tumbada, aún estaba el charco de sangre en el suelo. Había policías moviéndose de un lado al otro cogiendo pruebas.

Cuando llego a la salida, estaban Nathan, Aliss y Well, hablando. Al notar mi presencia se giraron de inmediato.

— Ya estás aquí. – dijo Nathan – Está a punto de llover. – señala el cielo.

— Es mejor que te vayas a casa, mañana será otro día. – Pronuncia Well sin mirarme a la cara.

— ¿No vas a venir conmigo en la moto? – se lo pregunto antes de caminar hacia ella.

— No, necesitas relajarte. Hoy ha sido un día duro para ti. – señala a Nathan y Aliss que se dirigían al coche – Voy con ellos. – giró para caminar hacia ellos, yo miro mi moto unos segundos – Ellie.

— Dime... - vuelvo a mirarle.

— No sé qué te ha pasado ahí dentro, pero... Estoy aquí. Nadie le gusta estar solo en situaciones duras.

— Lo se... - mi mirada descendió hasta el suelo.

— Nos vemos mañana... Y ten cuidado. – me hizo un gesto con la mano de despedida y empezó a caminar hacia el coche.

Camino hacia mi moto. Mi vida siempre ha sido dolorosa desde pequeña y nunca he querido que alguien me ayude con todo el peso que llevo en mi espalda, pero él me hace ser diferente, él... me hace feliz.

Capítulo 9

Daba vueltas por las calles de alrededor de donde vivo, pensando. La lluvia empezó a caer cuando cogí la moto para volver, pero no me importaba. Notar el viento en mis manos, piernas, me ayudaba a olvidar todo lo que había pasado en el centro comercial.

La lluvia empezó a notarse cada vez más, tuve que resguardarme en la portería más cercana. Tenía que hablar con Well, le hablé mal y no podía quedar así. El problema es que no sabía su dirección y si le llamase me diría que descansase, pero no quería dejar el tema sin hablarlo. Cojo el teléfono y marco el teléfono de Jason.

— ¿Si?

— Hola Jason... - miro la carretera la cual pasaban varios coches.

— Hola, ¿Ha pasado algo?

— No, no. Quiero que busques la dirección de una persona. - observo mi chaqueta que estaba empapada.

— Sí, claro. Dime el nombre.

— Derek Well.

— ¿Pero es no es tu capitán? - me preguntó.

— Si, necesito hablar con él y no sé dónde vive.

— ¿Es malo? - a través del móvil se escuchaba como tecleaba - Acaso te ha pillado...

— No, aún no saben nada y espero que nunca lo sepan.

— Vale... - se quedó callado - Vive en la calle *San Pedro 451, 41st*. ¿Tienes que ir ahora? Está lloviendo mucho...

— Sera un momento, no te preocupes.

— Ten cuidado con los coches.

— De acuerdo. - observo la calle y no había nadie - Gracias.

— Estoy para ayudarte. Bueno te dejo...

— Vale, nos vemos.

— ¡Espera! – Jason gritó tan fuerte que tuve que apartar mi móvil de mi oreja – Perdón, Sigo buscando el número que me enviaste... Cuesta mucho encontrar al dueño.

— Sé que estás haciendo cosas por eso no te insisto. Cuando lo tengas, ya me avisaras.

— Vale, bueno era eso. Ahora sí, no vemos.

— Adiós. – cuelgo.

Hago el ultimo vistazo a la calle antes de salir hacia la dirección que Jason me había enviado, estaba cerca de donde yo vivo así que sería rápido.

Caminaba por las calles, se podía ver a personas saliendo del coche e irse corriendo a la portería para protegerse de la lluvia, a mí en cambio me gustaba la lluvia y podía estar caminando toda la noche. Por fin llego a la portería del edificio donde vive Well, suerte la mía, no hizo falta picarle ya que la puerta al edificio estaba abierta.

Subo al ascensor, temblando. Mi ropa estaba completamente mojada e hice un poder para no manchar el suelo, pero fue imposible. Llego a la puerta de su casa. Respiro profundamente y pico a la puerta. Estuve varios segundos esperando, mirando a un lado y al otro del pasillo hasta que la puerta se abrió.

— ¿Si? – Well me observaba sorprendido – Ellie.

— H-hola. – Estaba congelada, la temperatura había bajado empicado.

— ¿Qué haces aquí?

— Quiero hablar contigo. – le señalo.

— Pasa. – hizo un gesto con la mano para invitarme a que pasara – Tienes que estar congelada...

— E-estoy bien. – me sujeto el brazo derecho para intentar parar de temblar – Necesito hablarte de lo sucedido este mediodía.

— Voy a por una toalla... - hizo la intención de irse al lavabo.

— ¡Well! – alce la voz para que me escuchara – Solo escúchame.

— Perdón. – volvió a quedarse enfrente de mí – Te escucho...

— Me fui corriendo, porque cuando vi al hijo de Inés llamar a su madre

llorando... Recordé cuando yo hice lo mismo, al perder a mi madre cuando era pequeña. Gritaba su nombre hasta quedarme sin aliento. Fueron unos años muy duros para mí... Pensé estar muerta en vida, pero fue mi padre quien me ayudó a superar eso. Ver sus caras en el centro comercial y pensar que no podía hacer nada, me colapse y la ansiedad volvió a mí... - mi respiración volvió a acelerarse - S-solo quería escapar. - las lágrimas volvían a deslizarse por mi rostro - Siempre lo hago... - miro hacia el suelo - Y ahora que no los tengo... No sé qué hacer. - de repente noto los brazos de Well rodeándome.

— La vida es dura para la gente que no se lo merece... Yo estoy aquí y quiero ayudarte, quiero ser esa parte que te falta... Porque te quiero.

— Lo siento... - le abrazo - Siento haberte gritado.

— No quiero verte llorar. - deja de abrazarme para sostener mi barbilla y que mi mirada se dirigiera a él - Quiero ver a la Ellie... Valiente, inteligente, impulsiva, alegre, la cual me enamore a primera vista. - empezó acercar su rostro al mío.

— V-vale. - nuestros labios se unieron para convertirse en un beso cálido.

— Ahora. - separa su rostro - Vas a ir a cambiarte de ropa y yo prepararé la cena. - señala la cocina.

— ¿Qué ropa me pongo?

— Puedes coger la ropa que quieras de mi armario. - sonrío.

— Vale. - alzo mi mano izquierda para posicionarla en su mejilla - Nunca cambies. - le acaricio.

Suelto mi mano de su mejilla dejando mi última caricia en su barba bien recortada. Camino hacia su habitación, era bastante espaciosa, con un armario de esquina a esquina. Cojo lo primero que vi, unos pantalones de chándal grises y una camiseta blanca.

Mi ropa estaba tan empapada que podía llenar un cubo entero de agua, tuve que utilizar una toalla para secar mi piel y mi pelo.

Al finalizar de secarme y ponerme la ropa de Well, camino nuevamente hasta la cocina que la tenía abierta al salón, igual que yo.

— Ya estoy. - tenía la ropa mojada apoyada en mis brazos - ¿Dónde la pongo? - me observa de arriba abajo hasta finalizar con una sonrisa en su rostro.

— Dámelo. - muestra sus manos y le di mi ropa - Lo pondré en la

secadora.

— Si te molesto, me pudo ir. Solo vine para solucionar lo de este mediodía.

— Tú, ¿Molestarme? – mete la ropa en la secadora y su mirada volvió a mí mientras sus manos se apoyaban en su cintura. – Me ves cara de que me molestas. – se acerca a mí y me sujeta la barbilla – Es lo contrario. – sonríe brevemente.

— ¿Te ayudo en algo?

— No hace falta. – se gira para mirar la sartén – Le queda poco.

Había otra cosa que me rondaba la cabeza, como reaccionaria si le dijese que no soy policía y me he hecho pasar por ello, solo para conseguir respuestas. Se lo tomara bien o mal. *No quiero mentirle...* A él no. Me siento encima de la isla que tenía su cocina.

— Well. – pronuncio su nombre firme. Esta mentira tenía que terminar hoy mismo.

— Hasta cuando me lo ibas a ocultar... - empezó a mover la sartén que contenía la comida.

— ¿Que? – mi respiración se aceleró.

— Porque no me dijiste que tenías ansiedad. – apoya sus brazos en la encimera mientras me observa.

— No quería preocuparte... - miro hacia la ventana – Son cosas del pasado. – vuelvo a mirarle.

— Pero que te afectan en el presente. – empezó a caminar hacia mí, hasta posicionarse enfrente, sus manos se apoyaron en la mesa a cada lado de mis muslos. Yo tuve que separar mis rodillas hasta tocar con ellas cada lado de su cintura – No puedes llevar todo el peso tu sola... - dejo caer mi cabeza, hasta tocar con mi frente su hombro derecho.

— Lo se... - cierro mis ojos varios segundos – Pero no quiero...

— Mírame. – alzo mi cabeza para observarle – Quiero ayudarte, no quiero volver a verte en la situación de este mediodía. Estabas tan... - respira profundamente – Indefensa.

— Lo siento, si te he preocupado. – rodeo mis brazos en su cuello para abrazarle – La comida no se quemará ¿No? – miro la sartén.

— Mierda. – al momento se separa de mí para posicionarse enfrente de la vitrocerámica, para quitar la sartén del fuego – Si no lo hubieras dicho se hubiera quemado. – se ríe mientras pone la comida en los platos.

— Well, quiero hablarte de otra cosa. – se gira con los platos en la mano y camina hacia mí.

— Dime. – deja los platos encima de la isla y me mira.

— Es sobre mí... - llegó la hora de decirle la verdad. Respiro profundamente antes de empezar a hablar – Yo... – trago saliva – Yo en realidad no soy...

De repente un gran estruendo provocado por un trueno, se hizo escuchar en toda la calle. Salto del susto y Well solo miró hacia la ventana.

— A sido cerca. – se ríe mientras me vuelve a mirar – ¿Tienes miedo a los truenos? – me observa con curiosidad.

— No, solo que no me lo esperaba. – sonreí para disimular. ¿Esto sería una señal para no decírselo?

— Que me ibas a decir. Tú en realidad no eres... - apoya sus codos en la mesa y me mira con curiosidad.

— Buena cocinando... - miro mis pies que no llegaban a tocar el suelo. Estúpida.

— Es eso. – se ríe – Entonces no te preocupes, yo te enseñaré. – me mira sonriendo – Y ahora a cenar.

Apoyo mis manos en la mesa e hice un pequeño salto para que mis pies volviesen a tocar el suelo. Cojo mi plato y nos fuimos hacia el sofá. Well había preparado pescado con verdura que tenía una pinta buenísima. Pruebo mi primer bocado.

— Esta muy bueno. – le miro sonriendo.

— Como... - apoya su mano en mis costillas, donde anteriormente Christopher me dio un puñetazo – ¿Cómo estás?

— Estoy bien. – apoyo mi mano derecha encima de la suya – El chaleco me ayudó a que el golpe no fuera tan fuerte. – acaricio su mano lentamente.

— Te dije que no fueras...

— Iba a matarla, no tenía opción. – vuelvo a comer otro trozo de pescado

mientras me acomodaba mejor en el sofá.

— Solo piensas en los demás... – recostó su cabeza en la parte superior del sofá – ¿Cuándo empezarás a pensar en ti?

— Hay personas que opinan lo contrario de lo que tú dices.

— ¿Como? – se inclina hacia delante – Todo el tiempo que estas en comisaría, piensas en los demás. – me mira – El que te diga que solo piensas en ti está equivocado.

— Bueno... - desvió mi mirada hacia el plato.

— Ellie.

— Cambiemos de tema ¿Vale? – le miro – Que vamos hacer con Christopher.

— Primero de todo será interrogarlo, si nos dice el nombre del jefe, lo demás será fácil, pero si no, nos volveremos a estancar.

— Si no dice nada lo puedo interrogar yo. – me río.

— Me lo pensaré. – sonrío – Si usas el mismo método que en Rob, estoy seguro que le sacas de todo.

— Soy buena, admítelo.

— Lo eres. – se inclina hacia mí, alza sus manos para sujetar mi rostro – No sabes cuánto. – acerca su rostro al mío y me besa delicadamente.

Apoyo mejor mis manos en el sofá para continuar el beso. Las gotas golpeaban la ventana con bastante intensidad.

— Well... - separo mis labios de los de él. Díselo.

— Shh. – juntó nuevamente sus labios con los míos mordiéndome débilmente mi labio inferior.

Él se inclinó hacia mí y yo tuve que reclinarme hasta que mi espalda tocara el sofá, apoyó sus manos en el sofá a cada lado de mi cintura y yo abrace su cuello. Nuestras respiraciones se entrecortaban.

De repente un sonido empezó a escucharse en el comedor, al principio no nos importaba, estábamos más pendientes de nosotros, pero el ruido no paraba de sonar. Dejó de besarme.

— ¿Enserio? – miró al frente. Aún seguía encima de mí – Porque nos tienen que interrumpir. – bufó y acto seguido su mirada volvió a mí.

— Eres el capitán que te esperas. – elevo mi mano hasta su pelo – Ve. – sonreí.

— No tardaré mucho. – me vuelve a besar para acto seguido levantarse para coger el teléfono.

Yo me quede tumbada en el sofá, elevo mi mano para posicionarla en mi frente. No tengo el valor necesario para decírselo, no puedo. Esa palabra retumbaba todo el tiempo en mi cabeza, pensaba y solo pensaba, hasta que poco a poco mis ojos se cerraban, el ruido de la lluvia me tranquilizaba y sin darme cuenta me quede dormida en el sofá.

No sé cuánto tiempo estuve dormida en el sofá, pero al abrir débilmente mis ojos me encontraba en la cama abrazada a Well.

— Te quiero... - pronuncie débilmente mientras le abrazaba un poco más fuerte.

— Y yo a ti... - acercó su mano a mi brazo para acariciarme.

Me levanto gritando en la habitación, había tenido una pesadilla. Mis manos temblaban y mi respiración aumentaba de velocidad, elevo mi mano izquierda hasta mi pecho donde se encontraba mi corazón, miraba a un punto fijo en la habitación.

— ¿Ellie? – giro lentamente mi cabeza hasta ver a Well apoyado en el marco de la puerta preocupado - ¿Estas bien? – se acerca a mí.

— S-sí. – trago saliva. Soñé estar sola, sin nadie a mí alrededor. – Estoy bien...

Me posiciono mejor en la cama hasta tocar mis pies el suelo. Mis manos aún seguían temblando, pero mi respiración fue disminuyendo.

— Tenemos que irnos a la comisaria. – se sienta en la cama al lado mío - ¿Seguro que estas bien?

— Perfectamente... - respiro profundamente – Es mejor ir a la comisaria y desconectar. – me levanto de la cama y me dirijo hacia la silla donde estaba mi ropa – Voy a vestirme. – giro sobre mi propio eje para mirarle – ¿Te vas a quedar observándome? – levanto una ceja.

— Podría. – sonrío – Pero te espero en el comedor. – me guiña el ojo antes de salir de la habitación.

Me vestí rápidamente, tenía ganas de interrogar a Christopher, porque sé

que él nos daría la mejor pista sobre la organización.

La trayectoria hacia la comisaria fue rápida. Como siempre caminamos hasta entrar en la comisaria. Notaba como Well me miraba de reojo, seguramente le he dejado preocupado.

— Estoy bien. – andábamos por el pasillo.

— ¿Seguro?

— Ha sido una pesadilla nada más. – sonreí.

— Te he dicho alguna vez, que cada día me sorprendes más.

— Me lo imagino. – le golpeo débilmente mi hombro en el suyo.

Entramos en la sala principal donde se encontraba Nathan y Aliss hablando, nos observaron unos segundos para después continuar con su conversación. Well y yo nos miramos de reojo, hasta que Well se aclaró la garganta.

— ¿Pasa algo? – Well cruza sus brazos.

— ¡Si! – habla Aliss.

— ¡No! – interrumpe Nathan.

— Vale... Voy hacer como que no escuchado nada. – se toca la frente – Nathan has encontrado información nueva de Christopher.

— No. – mira la pantalla de su ordenador – Solo nos queda interrogarle.

— Entiendo... - varios golpecitos se escucharon tras la puerta.

— Capitán Well. – era un chico joven, de pelo castaño que llevaba el uniforme de policía.

— Dime. – se acerca a la puerta.

— Una persona quiere hablar con usted urgentemente, le está esperando en su despacho.

— ¿Tiene que ser ahora? – mira de reojo hacia Nathan.

— Sí.

— No le ha dicho como se llama.

— No me lo quiso decir.

— Vale. – asintió. Se gira para observarnos – Aliss y Ellie, interrogad a Christopher. Yo vendré lo antes posible.

Las dos asentimos. Era una situación un tanto extraña. Well salió de la sala cerrando tras él la puerta. Al momento la mirada de Aliss se dirigió a mí.

— ¿Vamos? – Aliss me preguntó y yo solo asentí.

Salimos de la sala principal, dejando a Nathan solo. Caminamos sin decirnos nada hacia la sala de interrogatorio y entramos.

— Christopher. – Aliss se acerca a la silla y se sienta – Te lo diré de buenas... Dinos todo lo que sepas sobre los cuervos rojos.

— Que me daréis a cambio. – responde Christopher – Porque si no, no hablo.

— Enserio hay que darle algo a cambio, casi mata a una mujer delante de su hijo. – le señalé. La mirada de Aliss se dirigió a mí varios segundos.

— Le diré al juez que has aportado. – se inclina hacia delante para poner los codos encima de la mesa – Ahora habla.

— Estoy seguro que os han dicho que soy el segundo jefe. – se ríe – En esa organización solo hay uno y los demás son secuaces.

— El nombre. – pronuncie las palabras con firmeza.

— No lo sé. – pone los brazos encima de la mesa.

— ¿Cómo que no lo sabes? – apoyo mis manos en la silla vacía que estaba al lado de Aliss.

— Nadie sabe el nombre de ese jefe. Solo sé que si vas a Francia ellos te encontrarán, siempre es así.

— ¿Tienes alguna imagen de él? – me siento en la silla.

— No. – bufé – No os puedo decir más porque no se más.

— Vale... - Aliss se levanta de la silla.

— Espera. – miro a Aliss mientras me levanto de la silla - ¿Ya está? Se va a ir de rositas.

— No se ira de rositas, tenlo claro. – Aliss caminó hacia la puerta – Christopher, esto aún no ha terminado. – le mira mientras abre la puerta.

— Lo sé. – dijo Christopher mientras me observaba. Camine tras ella – Nos vemos. – Alza su mano para despedirse. Cerré la puerta.

Me quedo varios segundos apoyada en la puerta, Aliss solo estaba quieta enfrente de mí, mirando hacia la puerta de la sala principal.

— Christopher no nos dirá nada, saben ocultarlo bien. – posiciona su mano derecha en su barbilla. – Hay que interrogarle duramente.

— Siento haberte cuestionado. – dejo de apoyarme en la puerta para acercarme a ella.

— Estoy acostumbrada. – sujeta con su mano mi hombro – Sé que necesitas saber las cosas, pero hay cosas que les cuesta llegar. – me mira – ¿Volvemos? Hay que tener un plan.

Camino tras ella hasta volver a entrar a la sala principal, aún Well no había llegado.

— ¿A habido suerte? – Nathan gira la silla para observarnos.

— No. – respondimos negando con la cabeza.

— Solo nos ha dicho que en Francia es donde te reclutan, para entrar en la organización – digo mientras apoyaba mi mano izquierda en la mesa.

— Deja que busque, a ver si encuentro algo. – vuelve a girar la silla para observar la pantalla y empezar a escribir en el teclado.

En ese instante la puerta empezó abrirse, aunque no llego abrirse por completo. Era Well, se había quedado quieto sujetando la puerta. Noté como respiraba profundamente, hasta que por fin su mirada se dirigió a mí. Tenía la mirada diferente a cuando se fue.

— Ellie... - dejo de hablar varios segundos – Recoge tus cosas... Estás despedida. – Volvió a cerrar la puerta de un portazo

— Espera, ¡¿Qué?! – mi vida se había derrumbado en ese momento. Me acerco a la puerta, abriéndola y cerrándola de un portazo – ¡Well! - Corro hasta cogerle del brazo.

— Porque... - se gira para observarme – ¡Porque me sigues mintiendo! – aparta su brazo bruscamente para que le deje de sujetar. Vuelve a girarse para empezar nuevamente a caminar.

— Well. – camino tras él – ¡Well escúchame!

— ¡Que te escuche! – se gira bruscamente – ¡Hasta cuando me ibas a ocultar que no eres policía!

— ¿Que?

— Lo sé todo, Ellie. Trevor me lo ha contado. – se muerde el labio - ¡Confíé en ti y tú me lo devuelves mintiéndome! – frunce el ceño.

— Te lo iba a decir... - miro hacia el suelo, no quería mirarle a la cara. No podía hacerlo.

— Dime que eres policía y que llevas trabajando en ello años. Te creeré antes a ti que a él. ¡Tú solo dímelo!

— Lo siento... - lo susurro.

— Lo sabía.

— Solo mentí en mi profesión. ¡Lo que he sentido por ti ha sido real! – mi respiración aumentó.

— Sal de mi vista... - deja de mirarme – ¡Solo sal de la puta comisaria!

Gira sobre su propio eje para dirigirse hacia su despacho y cerrar de un portazo la puerta. Mi cuerpo estaba paralizado, no sabía qué hacer. Apreto mis puños, por la rabia que tenía en mi interior. Esto era lo que ibas hacer Trevor. Solo quería irme de la comisaria.

Camino a paso ligero hacia la sala principal, abriendo la puerta de par en par, notaba las miradas de Aliss y Nathan en mí, pero yo solo quería salir de aquí. Cojo mi casco de encima de la mesa, dejando tras ello mi arma y mi placa.

— Ellie... - era la voz de Nathan. Vuelvo a caminar hacia la puerta.

— Encontrad a esos hijos de puta y desmantelad esa organización. – les miro – Por favor...

Antes de recibir una respuesta, cierro la puerta de la sala. La rabia cada vez la notaba más en mi cuerpo. Trevor se ha metido de lleno en mi vida y la ha destruido por completo.

Capítulo 10

Me dirijo con la moto a gran velocidad hacia el bar de Trevor, esto había llegado demasiado lejos y tenía que pararlo ya. Como puede venir a mi trabajo y decirle todo a mi capitán. La rabia pasaba por mis venas, hacía que mi respiración aumentara y mi corazón latiera a gran velocidad. Cuando llego ya estaba oscureciendo.

Aparco mi moto en la acera, enfrente del bar. Camino con el casco en la mano, abro la puerta bruscamente y mi mirada buscaba a Trevor. Dejo en la barra el casco golpeándolo, al momento las miradas de los clientes se dirigieron a mí.

— ¿Ellie? – mi mirada por fin encontró a Trevor, que se acercaba lentamente - ¿Qué te pasa?

— Que, ¡¿Qué me pasa?! – le señalo mientras frunzo el ceño - ¡Porque te metes en mí vida!

— Lo he hecho por tu bien. – muestra sus manos para calmarme.

— ¡¿Por mi bien?! – levanto mi mano derecha para apoyarla en mi frente - ¡Te dije que no te metieses!

— No hace falta que grites. Hablemos tranquilamente. – camina hasta estar enfrente de mí.

— No me digas que tengo que hacer. – apoyo mis manos en la barra.

— Se lo tenía que decir. – apoya su mano derecha en la barra - Lo he hecho por ti.

— ¡Deja de decir eso! – golpeo la barra con mis manos - Lo haces por ti mismo, nunca has pensado en los demás, ¡Ni siquiera has pensado en mí!

— Ellie... No quiero que te pase nada.

— ¡Trevor no eres mi padre! – le miro con rabia - ¡Y nunca lo serás! – de repente y sin poder detenerle, alzó su mano izquierda, bofeteándome en la cara.

— Ellie... - mira su mano unos segundos - No debí de hacerlo, ¡-lo siento. - me sujeta de los hombros.

— Déjame... - miro de reojo mi casco - ¡Déjame! – muevo mis hombros bruscamente para que me soltará - ¡Te odio! ¡Debí de haber muerto con

mi padre esa noche! – lentamente mis lágrimas empezaban aparecer en mi rostro. Camino a paso ligero hacia la puerta, notando como Trevor me seguía.

— Ellie. – abro la puerta bruscamente - ¡Ellie!

Salgo corriendo dejando todo atrás. Corría sin rumbo alguno, mis lágrimas caían sin control. Todo se había ido a la mierda.

No sé cuánto tiempo estuve corriendo, pero tenía que detenerme para poder coger aire. Paso mi mano por mis ojos, para limpiarme mis lágrimas. Apreto mis puños y grito con todas mis fuerzas.

— ¡Tenías que haberme matado! – miro hacia el cielo recordando a Rob.

De repente el sonido de mi teléfono se hizo escuchar, con mi mano temblorosa lo cogí. Era Jason, seguramente Trevor lo habrá llamado. Lo cojo.

— Dime. – intento controlar mi voz para que no notara que estaba llorando.

— ¿Ha pasado algo?

— No. – le respondí firme - ¿Qué quieres?

— Ya sé el nombre de la persona con el número desconocido.

— ¿Quién? – se lo pregunto intrigada.

— Un tal Roger White...

— ¿Seguro?

— Si, ¿Lo conoces?

— No puede ser... - con la mano izquierda me toco la frente - Se supone que está en el calabozo... - susurro.

— ¿Ellie?

— Jason, tengo que colgar. Mañana hablamos, ¿Vale?

— Vale... Hasta mañana entonces.

— Gracias.

— De nada. Nos vemos. – cuelgo.

Mantengo mi móvil en mi mano unos segundos, observándolo, sin entender cuando White lo dejaron libre. La preocupación volvió a mí.

— White... - susurro su nombre mientras observo el teléfono.

De repente y sin poder hacer nada, la mano de alguien me tapó con un pañuelo mi boca, haciendo que mi teléfono cayera al suelo y con la otra mano me atrajo hacia él, noto su respiración en mi espalda. Intento con todas mis fuerzas huir, pero era fuerte. Caminó hacia atrás hasta llevarme hacia un callejón. Cada vez me costaba más mantener los ojos abiertos, hasta que sin poder evitarlo me desmayé.

Muevo débilmente mi cabeza, aún mantenía mis ojos cerrados. La cabeza me daba vueltas, intento mover mis manos, pero había algo que me lo impedía. Abrí primero un ojo, pero con la claridad que daba me costaba, hasta que finalmente abrí los ojos.

Me encontraba sentada en el suelo en una especie de fábrica abandonada, todo estaba patas arriba. Miro a mi izquierda, había una especie de sala y las ventanas de ella estaban pintorreadas. Las vigas que mantenían el edificio estaban oxidadas y no aguantarían de pie mucho tiempo.

La puerta de la sala que vi anteriormente, se abrió. Saliendo de ella a White. *Mierda.*

— Cuanto tiempo. – coge una silla que estaba tirada en el suelo – Y por fin te levantas. – se acerca hasta quedar enfrente de mí, posicionó la silla enfrente de mí y se sentó.

— Que quieres. – movía débilmente mis manos que se encontraban atadas detrás de mí.

— Vamos a ver... - levanta la mano para sujetar su barbilla, haciendo que pensaba – Creo que ya te lo dije... Quiero que me devuelvas a la persona que me quitaste. Sé que has estado hablando con ella.

Desde que Anna me habló por primera vez estando en el edificio donde Jason y yo trabajamos, he mantenido comunicación con ella y hemos buscado maneras de volver a encerrar a White.

— No sé a quién te refieres. – bajo mi mirada hasta el suelo.

— ¡No me mientas! – se levanta de la silla bruscamente, para acercarse más a mí – Tengo a muchas personas trabajando para mí y cada una tiene a un conocido tuyo en el punto de mira. – se acerca hasta el punto de tenerle justamente enfrente, traspasando mi espacio personal – Una sola llamada y adiós a Jason, Trevor, tus dos amigos de la comisaria y a tu querido capitán. – sonrío con crueldad – Como se te ocurre ligarte al

capitán. Nadie te ha dicho que eso está prohibido. – desvío mi mirada nuevamente - Te estoy hablando. – me sujeta la barbilla.

– Suéltame. – la aparto bruscamente. Al momento recibí una bofetada en la cara.

– Yo no me ando con rodeos. Entiendes.

– ¡No sé quién es! – mentí nuevamente.

– No tengo prisa. – se vuelve a sentar – Me lo dirás, te recuerdo que yo tengo comida y agua... – sonrío.

– Hijo de puta... - mi respiración fue aumentando.

– Solo tienes que llamarla y decirle que venga aquí.

– Nunca. – le miro a la cara – No volverá contigo, porque yo no te diré nada. Amenázame, pégame, pero nunca le diré que venga aquí.

– Con lo que acabas de decir, sé que hablas con ella. – se levanta de la silla – Así que gracias. – sonrío mientras vuelve a dirigirse a la sala, cerrando la puerta tras ello.

Me encontraba sola en esa fábrica, intentando quitarme lo que me sujetaba de las muñecas, pero las tenía bien amarradas.

– ¡Mierda! – grito con todas mis fuerzas.

Indefensa y sin poder moverme ni un centímetro, apoyo la parte trasera de mi cabeza en la pared. No le diré nunca a Anna que viniese aquí, la llevaría a la boca del lobo la cual solo tiene un nombre que es White.

Las horas pasaban y en mi cabeza solo pensaba en Trevor y en Well. Mi vida se había convertido en una mierda. *Me repetía mil veces*. Sin poder evitarlo mis ojos empezaron a cerrarse hasta caer en un sueño profundo.

Me levanto sobresaltada, White me había lanzado un cubo de agua fría. Tiemblo del frío y me costaba articular las palabras.

– Buenos días. – tira el cubo hacia un lado.

– ¡Q-qué haces! – mi mirada reflejaba rabia.

– Solo te he despertado. – se sienta en la silla que tenía en frente desde ayer – Hay algún problema. – me mira sonriendo – ¿Has pensado en algo respecto a lo de ayer?

— No hay nada que pensar. Nunca te diré nada. – noto como cae las gotas de agua por mi rostro y pelo.

— Eres dura. – se ríe – Puedo esperar. – cruza sus brazos.

— Lo dudo... - susurro.

— Que has dicho. – se levanta de la silla.

— Dudo que puedas aguantar. – intento otra vez liberar mis manos.

— No vas a poder soltarte. – me mira mientras se acerca y se pone de cuclillas en frente de mí – No me conoces. – sonrío – ¡Estado años sin verla, tocarla, sin oler su perfume! – traga saliva mientras vuelve a guardar su compostura – Puedo aguantar.

— Degenerado... - apreto mis dientes mientras le observaba y sin poder reaccionar a tiempo, otro golpe seco golpeo mi cara, haciendo un pequeño corte en mi mejilla.

— ¡Cállate! – se toca el pelo con las dos manos - ¡Yo tengo el control, tu no! – se estaba poniendo cada vez más nervioso.

— Cálmate... - trago saliva. Cada vez estaba más tensa por esta situación - ¿Vale?

— Sabes lo que más odio... - se dirige hacia la sala, entra y sale con un pañuelo en la mano – A la gente que me diga que me calme. – vuelve a posicionarse de cuclillas enfrente de mí – Eso me enfada aún más.

— White. – sin previo aviso, me tapo la boca y la nariz con el pañuelo.

Muevo la cabeza, intentando apartar el pañuelo de mi cara, pero con una mano sujetaba el pañuelo y con la otra la parte trasera de mi cabeza, para que dejara de moverme.

— Con esto estarás varios días dormida... Ellie. – poco a poco la voz de White se desvanecía, hasta volverse todo negro.

Esto parecía una pesadilla, la cual espero escapar pronto. Preguntas en mi mente aparecían. *¿Me estarán buscando?* Era una de ellas.

Oscuridad solo veía y nunca desaparecía, mi vida siempre ha ido de altibajos y no pude cambiarlo. Notaba mi respiraba en esa oscuridad, una luz leve apareció hasta convertirse en intensa. Abro mis ojos.

— Mi cabeza... - inclino hacia delante mi cabeza – Aún sigo aquí...

— Y lo estarás durante un tiempo. – la voz de White me hizo mirar al frente. Se encontraba sentado en la silla.

— Que me has hecho... - me notaba cansada y me costaba mantener los ojos abiertos.

— Si no comes, no tienes energía. – se inclina hacia delante, poniendo sus codos en sus rodillas. – Solo llama a Anna, dile que venga aquí y te daré comida.

— ¡No soy un puto perro! – grito.

— Si te hubiera tratado como una perra no estarías así. – me señala de arriba abajo – Acaso quieres que te trate como una. – se levanta de la silla y se acerca a mí – Esto... - acerca su mano y sujeta el cuello de mi blusa – Estaría fuera. – acto seguido sujetó mi barbilla para que le mirase – ¿Quieres eso?

— No... - desvío mi mirada – Cuanto tiempo he estado inconsciente.

— Casi una semana. – volvió a sentarse – Si no bebes agua, morirás pronto.

— Moriré a gusto, porque sabré que Anna estará a salvo. – mi boca estaba seca.

— Eso crees tú... Si no es con tu ayuda, seré yo quien la encuentre y tú no podrás salvarla.

— Porque... - mi respiración aumentaba.

— ¡Me la quitaste, joder! – se levanta de la silla bruscamente.

— ¡La salve! – grito mientras mis pulsaciones aumentaban.

— ¡Para! – con un sutil gesto me propino una patada en mis costillas - ¡Deja de mentir!

Noto el impacto y un grito ahogado sale de mi boca y sin poder reaccionar, volvió a golpearme, pero esta vez con el puño en mi cara, tuve que escupir la sangre que tenía en la boca.

— Para... - miro hacia el suelo – Por favor... - susurro.

— ¡Ayúdame! – agarró mi cuello.

— No... - seguía sin mirarle a los ojos, él al darse cuenta empezó apretar más mi cuello – P-para... - mi respiración se entrecortaba.

— Te juro que te mato ahora mismo. ¡Me escuchas! – me grita.

— V-vale... - las lágrimas empezaron a salir de mis ojos – L-lo haré. – empezó a liberar mi cuello de sus manos.

— Esperaba esa respuesta. – caminó hacia la sala y se mantuvo en ella un par de minutos.

— Mierda... - susurro - ¡Mierda! – grito con todas mis fuerzas.

Noto palpitaciones en las zonas donde he recibido los golpes.
La puerta de la sala se abrió de par en par, saliendo de ella a White con un móvil en la mano y toqueteando la pantalla.

— Como digas algo indirectamente... Te daré la mayor paliza que te han dado. – se vuelve a poner de cuclillas – Y te aseguro que mis palizas pueden llegar a la muerte.

— Entendido... - mis manos temblaban de la impotencia que sentía dentro de mí. Toquetea el móvil enfrente de mí. – Tienes que decirme donde estamos...

— Tu solo dile que estamos en la fábrica abandonada de las afueras. – me puso el móvil enfrente de mi rostro y se empezó a escuchar los tres tonos. Hasta que al fin la voz de Anna apareció.

— ¿Si?

— Hola Anna, soy Ellie. – miro a White.

— Ellie, este no es tu número que utilizas normalmente.

— Lo sé, mi teléfono se ha roto...

— ¿Qué querías? – su voz trasmitía intriga.

— Tengo pistas para volver a meter en la cárcel a White. – trago saliva.

— ¿Enserio?

— Pero necesito que vengas a la fábrica abandonada de las a fueras. – no iba a colar.

— ¿Para qué?

— Aquí es donde trabajo, respecto con el tema de White. Necesito tu ayuda... A ver si puedes añadir algo. – apreto mis puños. *Di que no.*

— Vale, estaré allí en quince minutos.

— Vale... – colgó el teléfono.

Sostuvo el móvil en su mano varios segundos para después levantarse y guardárselo en el bolsillo trasero.

— Bien hecho. – sonrío – Te prometí darte comida. – camina hacia la sala. Las lágrimas volvían a mí, impotencia, rabia en mi misma. Estaba llevando a una mujer al infierno. White salía de la sala, con una botella de agua – Sé que te prometí comida, pero el agua es más importante. – se acerca a la silla y se agacha enfrente, dejando en el suelo la botella de agua – Toda tuya. – la había dejado en un lugar concreto, donde mis pies no llegaban a cogerla.

— ¡Hijo de puta! – intento con todas mis fuerzas alcanzarla, pero no podía.

— Así podrás entretenerte. – cruza sus brazos.

— Te juro que como le hagas algo...

— ¿Qué me harás? – se ríe – Si ni siquiera tienes fuerza. – me señala – Volverá a quererme.

— ¡Ella te odia! – elevó su mano hasta la frente – ¡Y eso es lo que te va a matar! – a la velocidad de la luz, se acercó a mí con el puño en alto, golpeándome repetidamente en mi cara.

— ¡Cállate!

No podía aguantar el dolor y perdí el conocimiento. Deseaba que mi vida acabara ya, no quería volver a despertar y ver su sonrisa en su rostro. En comparación con mi infancia, esto era el infierno, donde no podía salir. De verdad merecía la pena buscar el porqué de la muerte de mi padre.

Mi cabeza daba vueltas en una oscuridad profunda, pero al notar unas manos cálidas que sostenían mi barbilla, desperté.

— ¿Ellie? Me escuchas. – era la voz de una mujer.

— ¿Qué...? – abro lentamente mis ojos, hasta que por fin vi su cara - ¿Anna?

— ¿Qué te ha pasado? – estaba bastante preocupada.

— Tienes que irte. – miro a mi alrededor sin ver a White.

— ¿Por qué?

— White está aquí. Vete. – en ese momento el ruido de la puerta abriéndose me asustó - ¡Vete!

Dejé de sostenerme la barbilla, pero su mirada se dirigió a la puerta. White salía de ella. Ella sin pensarlo salió corriendo, pero no fue lo suficientemente rápida. White la agarró con fuerza para que no pudiera salir.

— Donde ibas, Anna. – escuchaba sus gritos, esta vez no podía hacer nada.

— ¡Suéltala! – forcejeo para poder quitarme lo que me retenía las muñecas - ¡White!

— ¡Cállate! – me señala con rabia – Y tú ahora vendrás conmigo. – La sujeta con más fuerza hasta llevarla a la sala – No grites Ellie, así la podrás escuchar y te repetirás mil veces, que no has podido salvarla. – cierra la puerta de un portazo.

No, no, no. Se repetía en bucle en mi cabeza. Pasaron varios minutos desde que entraron, y se empezó a escuchar gemidos de dolor que traspasaban la pared hasta llegar a mis oídos. Impotente de dicha situación, lo único que podía hacer que parara era gritar.

— Lo siento...Trevor. - susurro. Respiro profundamente, antes de empezar a gritar - ¡Ayuda! – sabía que nadie me escucharía, pero al menos distraería a White - ¡Ayuda! – grito lo más fuerte posible mientras apretaba mis ojos. No podía escuchar a Anna sufrir, ya ha sufrido lo suficiente – Ayuda... - la puerta interrumpió mi grito.

— Te advertí que no gritaras. – se abrocho la cremallera del pantalón. En ese momento supe lo que estaba pasando ahí adentro.

— Hijo de puta. – se acercó a la esquina de la sala, donde había apoyada una barra de hierro, la cogió – Espera... - se acercaba a mí a paso ligero - ¡Espera!

— No me volverás a tomar el pelo. – con un golpe seco, la barra impactó en mi pierna y al momento grito.

Un dolor tan extremo y un sudor frío recorría mi cuerpo. Esto había llegado lejos, muy lejos. No paraba de gemir de dolor, las lágrimas volvían.

— L-lo siento... - pronuncio con dificultad mirando hacia el suelo.

— ¡Yo no soy Alan! – lanzó la barra hacia atrás – ¡Yo voy en serio! – muestra sus manos mientras sonrío.

Giró sobre su propio eje y de repente un golpe fuerte se escuchó. Levanto mi mirada hacia donde se escuchó el golpe.

White estaba en el suelo y Anna sostenía la barra que antes había lanzado White.

— Ellie... - lanzó la barra lejos y se acercó a mí. Su ropa estaba rasgada. Se puso en cuclillas y empezó a quitarme lo que me sujetaba de las muñecas – Te voy a soltar. – su respiración estaba acelerada.

— Lo siento... - mis lágrimas seguían cayendo en mi rostro – Lo siento... - por fin pude mover mis brazos y mis muñecas. Se puso de pie y me ayudó a levantarme, mi pierna estaba demasiado dolorida y me costaba mucho caminar. – Anna... No puedo. – me paro en seco, casi cayéndome.

— Sí que puedes. – volvió a intentar levantarme.

— Anna vete. – le empujo débilmente.

— No te voy a dejar. – sus muñecas estaban rojizas. Gruñidos procedentes de White se empezaron a escuchar.

— ¡Vete! – le empujo más fuerte – Ve al departamento de policía de los Ángeles y pregunta por él capitán Derek Well, dile donde estoy. – me observaba de arriba abajo - ¡Ahora vete! – asintió y al momento salió corriendo.

Intento levantarme por mi propio pie, lo conseguí. Pero al intentar avanzar no podía, porque White me sujetaba de mi tobillo bastante fuerte, pero con un sutil movimiento puede liberarme.

— No te vas a ir. – lo dijo mientras se levantaba del suelo. Camino con mucha dificultad hasta que no pude más - ¡No! – me propinó un golpe en mi rostro, haciéndome un corte en mi labio. Caí al suelo, ese suelo frío en el cual estuve una semana - ¡Deja! – me golpeó repetidamente - ¡De meterte en mi vida!

Notaba como cada golpe que recibía, mi vida se iba desvaneciendo delante de mí y no podía hacer nada. Observaba a White, hasta que su rostro, su cuerpo y el edificio se empezaba a ver borroso, esa oscuridad que tanto odio, volvió a mí.

No sé cuánto tiempo estuve desmayada, pero empiezo a notar golpecitos en mi rostro. Ayúdame Well. Mi cuerpo solo sentía dolor, no podía mover ni un simple musculo.

— Levántate. – abrí mis ojos lentamente. White estaba enfrente de mí —

Es una pena que no puedas despedirte de nadie, porque van a ser tus últimas horas de vida. – observo

Página 94 de 101

detrás de él. Tenía una cuerda muy bien amarrada a una viga, una parte de ella estaba colgada y debajo había una silla.

Cuando vi eso sabía perfectamente que su intención sería ahorcarme. Mierda. Noto un escalofrío recorrer todo mi cuerpo. Mis manos ya no estaban atadas, porque sabe que no tengo la suficiente fuerza para hacerle algo. Me dolía las costillas, mis brazos, mi cara, mi pierna, la cual me golpeo con la barra. Mis ojos solo querían cerrarse y nunca más abrirse.

— W-white porque no te vas... – mi cabeza daba vueltas.

— ¿Como? – se ríe mientras se levanta – Crees que con todo lo que has hecho, te voy a dejar... ¡La tenía! – traga saliva — ¡Estaba conmigo! – señala con rabia la salida - ¡Sentía su piel, su colonia, su respiración! – me señala - ¡Y ahora me la vuelves a rebatar! – se acerca a mí y me coge del brazo izquierdo con fuerza, levantándome del suelo, caminamos hacia la silla donde la cuerda estaba colgada – El mejor placer será verte morir. – me susurró – súbete. – me señala la silla.

— White...

— ¡Que te subas! – me subí como pude, con dolor e impotencia – Así aprenderás a no meterte en las vidas ajenas. – Él acercó otra silla para posicionarse enfrente de mí. Cogió la cuerda que estaba colgada y me la pasó por alrededor del cuello. Acercó mis manos lentamente a la cuerda – No muevas ni un puto musculo. – apretó la cuerda – Ya está. – bajó de la silla apartándola tras ello – Tienes algo que decir.

— Te encontrara... Y no podrás huir de él. – le miro con rabia.

— Esas son tus últimas palabras, que pena. – sonrío.

— Perdóname...Papa. - susurro mientras miraba de reojo el techo.

— Ya me he cansado.

A la velocidad de la luz dio una patada a la silla donde estaba subida, caí. Me movía sin parar, intentando que mis pies tocaran el suelo, pero no podía. Alzo mis manos hacia la cuerda para ver si podía separar la cuerda de mi cuello y poder respirar, pero no tenía la fuerza suficiente.

El aire que respiraba cada vez era menor. White estaba enfrente observándome con una sonrisa. No puede ganar, así no. No quería morir. Cada vez me costaba más respirar, observaba borroso mi alrededor, mis

manos iban descendiendo poco a poco, sin fuerza alguna.

— ¡Ellie! – la voz de Well se hizo escuchar en mi cabeza mientras mis ojos se cerraban y una oscuridad inundo todo.

Capítulo 11

Me levanto sobresaltada y asustada. Miro a mi alrededor, me encontraba en una sala de hospital. Mi respiración se había acelerado al recordar a White. Observo mis manos, aunque lo que más me llamó la atención fue los múltiples moratones que eran visibles en mis brazos y en todo mi cuerpo.

- Estoy viva... - lo digo con voz apagada. Levanto lentamente la manta que me cubría mientras mis ojos estaban cerrados. Trago saliva y acto seguido abrí mis ojos. — No le ha pasado nada. - miro la pierna la cual fue golpeada.

Estaba cubierta por vendas, bueno, la gran parte de mi cuerpo estaba cubierto por vendas. No sé cuánto tiempo he estado aquí. Todo tipo de ruidos traspasaban la puerta de la habitación, hasta que alguien la abrió.

- ¿Ellie? - era Trevor, sostenía un vaso - Ya te has levantado... Ya era hora. - resoplo aliviado.

- Cuanto tiempo he estado aquí... - me inclino hacia delante hasta que mi espalda dejase de tocar la cama.

- Dos semanas. - se acerca hasta sentarse en la silla que tenía al lado - He estado muy preocupado.

- Lo siento... - elevo mis manos hasta taparme la cara - Lo siento... - poco a poco mis lágrimas aparecían en mis ojos.

- Oye... - escucho como se levanta de la silla para que después me rodeara con sus brazos - No quiero que llores.

- Lo que te dije estuvo desmesurado... - mi respiración se entrecortaba - No quería...

- Es lo que pensabas, te entiendo. Me involucre en una cosa que no debía. Es tu vida, tus decisiones y yo debería estar aquí apoyándote. - se separó de mí mientras apoyaba sus manos en mis hombros - Ya eres una mujer y no una niña. - sonrío.

- Lo siento.

- Deja de decir eso. - movió débilmente mis hombros mientras su sonrisa permanecía intacta en su rostro - Espera. - separa sus manos llevándolas a su cintura - ¿Tu y Well estáis juntos? - me miró con curiosidad.

- ¡¿Que?! – me ruborizo al momento – ¡A qué viene eso! – alzo mi voz.
- Lo vi demasiado preocupado, tenía la misma cara que yo... De culpabilidad. Por eso te lo he preguntado. – se inclina hacia mí – Dime la verdad, ¿estáis juntos?
- No... - miro mis manos – No lo estamos. – Acto seguido le observo – Quiero que me hagas un favor.
- Dime. – se vuelve a sentar en la silla.
- Quiero que prohíbas la entrada a todos, solo tú puedes entrar. – le señalo.
- ¿Estás segura?
- Si. – trago saliva – No puedo darte la razón de porque lo hago, solo tienes que creer en mí.
- De acuerdo. – sonrío – me alegro que estés bien.
- Aunque este así. – muestro mis brazos.
- Aunque estés así.
- Cuando White me tenía, me preguntaba todo el rato, si me estarías buscando. – junto mis manos.
- Al día siguiente de que te fueras, te llamé para hablar, pero no lo cogías. – sujetó su barbilla – Entonces llamé a Jason y le dije que rastreara tu teléfono.
- Se me cayó...
- Lo sé, lo encontré en el suelo, al lado de un callejón. – miró al suelo – Entonces ahí me di cuenta de que te había pasado algo. – apretó sus manos – Decidí volver a la comisaria y decírselo a Derek. Él al momento me creyó y en ese momento empezó tu búsqueda.
- Fue una semana de infierno...
- No lo dudo. – se levanta de la silla – Te voy a dejar descansar.
- Trevor...
- Dime.

- Podrías contactar con Aliss, para decirle que venga, solo ella y que los demás no se enteren.

- Algo más señorita. – cruza los brazos mientras se le dibujaba una sonrisa en su rostro.

- Nada más. – sonreí.

- Vale. – me hace un gesto de despedida – Nos vemos después.

- Adiós, Trevor. – me tumbo en la cama.

Me quedo observando un buen rato el techo blanco de la sala, pensando. En mi cabeza solo pensaba en irme del país y desconectar, aunque seguiré buscando respuestas. Pero ahora solo necesito parar.

Los días pasaban y cada vez tenía menos vendas en mi cuerpo. Lo que más costaba recuperar era mi pierna. Aunque camino con dificultad, sé que me queda poco para estar curada.

Hoy venía a visitarme Aliss, me dijo Trevor que cuando entró en la comisaria le costó mucho estar a solas con ella, pero al final lo pudo conseguir. Al momento dos golpecitos en la puerta se hicieron notar.

- Adelante. – me acomodo mejor en la cama.

- Hola. – abre la puerta cuidadosamente - ¿Querías hablar conmigo? – Aliss se acerca a mí.

- Si... - señalo la silla que tenía a mi lado – Siéntate.

- ¿Cómo estás? – se acomoda en la silla mientras cruza sus piernas.

- Mejor... - miro mis brazos – Cuando me levanto cada mañana y observo los moratones, recuerdo... – trago saliva - A White.

- Si te digo que te entiendo, te mentiría. – mira sus manos - No paramos de buscarte esa semana y menos Well.

- Al principio de todo, tuvimos nuestros altibajos... Pero sé que ahora puedo confiar en ti. – le miro – Por eso quiero que les digas a los demás que me iré por un tiempo.

¿Que? – me miró fijamente.

- Tengo que desconectar... - levanto mi mano derecha para apoyarla en mi

frente – Esto ha sido la gota que ha colmado el vaso.

- No vas a recapacitar ¿no?

- No, lo tengo decidido.

- De acuerdo.

- Solo te pido, que no se lo digas al volver. Deja tiempo... - apreto mis manos – Al menos hasta la próxima semana.

No me pudo responder, porque por la puerta apareció Trevor con dos vasos en las manos. Nos miró sorprendido.

- ¿Interrumpo algo?

- No... - Aliss me mira mientras se levanta de la silla – Ya me iba. – me regala una sonrisa – Ya nos veremos. – asentí. Caminó hacia la puerta, pasando por el lado de Trevor – Adiós. – abre la puerta y la cierra.

- Tu compañera es muy maja. – se acerca a mí y me ofrece un vaso – Es el café que te gusta.

- Gracias. – observo el vaso un par de segundos. – Trevor, voy a irme.

- ¿A dónde? – me miró con curiosidad.

- Siempre he querido volver a Francia...

- Entiendo. – deja el vaso en la mesita – Solo prométeme que te cuidarás.

Asentí. Se levantó del asiento y se acercó a mí, rodeándome con sus brazos. Nos quedamos así un buen rato. Tiene que pasarte algo para que te des cuenta de la gente que de verdad te quiere. Cada día que pasaba, Trevor venía a visitarme e igual que Jason, al enterarse de que estaba en el hospital se preocupó muchísimo, era normal, somos amigos de la infancia y nos queremos mucho.

Hoy por fin me iban a dar el alta, después de estar varias semanas encerrada en este edificio. Mi pierna había mejorado mucho, aún tengo algunas molestias al andar, pero son mínimas.

Me levanto de la cama para tocar los pies en el suelo. Respiro profundamente. Me dirijo al armario que tenía mi habitación para coger mi ropa y camino hacia el lavabo para cambiarme. Me cambie en menos de

dos minutos.

- Echaba de menos esta ropa... - susurro dentro de mí mientras me acomodaba mejor la chaqueta de cuero y abría la puerta para salir.

Abro la puerta del lavabo y a fuera me esperaba mi médico con una sonrisa en su rostro, en sus manos tenía varios papeles.

- Hola, ¿qué tal esta? – me observa con sus ojos castaños de arriba abajo.

- Mejor. – me siento en la cama.

- Ya veo que ha mejorado mucho, aún tiene varios moratones, pero se te van a ir. – coge un bolígrafo del bolsillo de su bata – Vale... - firma en el papel – Toma, es el alta. – me ofreció el papel – Espero no verla más por aquí. – me sonrío.

- Eso espero. – cojo el papel.

- Bueno, la dejo. – camina hacia la puerta – Adiós. – la abre y la cierra. Volví a quedarme sola en esa habitación.

Me levanto y de la mesita que estaba al lado de la cama, cojo el móvil nuevo que Jason me regalo, ya que el anterior se me rompió.

Salgo de esa habitación la cual no volvería nunca, espero. Caminaba por los pasillos donde solo podías observar a gente en silla de ruedas o con muletas, pero nunca perdían sus sonrisas.

Tenía que hacer muchas cosas al salir... Comprar el billete, era lo más importante, ya que no quería tardar tanto. Si lo puedo comprar para hoy sería lo mejor.

Cuando salgo del edificio, respiro el aire fresco mientras miraba el cielo azul, antes de dirigirme al coche de Trevor que estaba aparcado en frente del hospital. Entro en el vehículo y Trevor tenía la radio puesta.

- Hola. – me acomodo en el asiento.

- ¿Cómo te sientes? – apoyó sus manos en el volante mientras me miraba.

- Mejor que ayer y mejor que hace una semana. – apoyo mi cabeza en el asiento. – deseando volver a mi piso.

- Pues vamos allá. – arranca el coche.

El recorrido hacia casa fue rápido. Observaba por la ventanilla y recordé cuando iba en el coche con Well. Resoplo.

- Porque... - susurro dentro de mí.

- ¿Pasa algo? – apoya el brazo en la ventanilla.

- Nada. – apoyo el codo en la ventanilla y mi mano derecha en mi frente – Echare de menos esto.

- No hace falta que te vayas. Tomate unas vacaciones aquí. – me mira de reojo.

- Seguiría pensando... Por eso tengo que irme lejos.

- Entonces es un adiós. – aparca el coche en frente de mi bloque.

- Si... - salgo del coche y cojo el móvil que estaba guardado en mi bolsillo trasero del pantalón – Te tengo aquí. – me inclino para observarlo.

- Entonces espero tus llamadas. – sonrío – Ah, por cierto, en tu piso te he dejado una sorpresa.

- Enserio. – puse cara de sorpresa – Te echare de menos.

- Yo igual... - me hace un gesto de despedida.

- Adiós. – le sonrío, acto seguido cierro la puerta del coche y camino hacia el edificio.

Entro y cojo el ascensor hasta llegar a mi piso. Al entrar todo estaba igual. Me quito la chaqueta y la dejo en el sofá, camino hasta la isla de mi cocina y encima había un sobre que tenía escrito "Para Ellie". Era la letra de Trevor.

- Trevor... - cojo el sobre y lo abro.

Dentro se encontraba un papel, una carta concretamente. "Hola Ellie, cuando me contaste que te ibas, me puse triste, pero sabía que lo necesitabas. Cuando me dijiste que te ibas a ir a Francia, quise poner algo de mi parte, por eso quiero que mires dentro del sobre. Gracias por ser quien eres y buen viaje." Abro lentamente el sobre, dentro se encontraba el billete para ir y salía esta noche.

- Trevor... - acerco el billete a mi pecho – Gracias. – sonrío.

Dejo el sobre en la mesa y camino hasta mi habitación, en mi armario guardaba una maleta, la que usábamos Jason y yo cuando nos íbamos de viaje, cuando teníamos que ayudar a alguien que estaba en otra ciudad. La saco y la pongo encima de la cama.

- A guardar ropa. – respiro profundamente mientras posicionaba mis manos en mi cintura y observaba la maleta.

Estuve más de dos horas sacando y doblando ropa, para después meterla en la maleta. En mi cabeza no para de pensar, “Estará bien no despedirme”. Caí rendida en mi cama, aún se podía apreciar el leve olor a la colonia de Well.

- Si hubiera ido de cara... - Elevo mi mano izquierda para taparme los ojos
– Habría cambiado algo.

De repente mi móvil empezó a sonar, me siento en la cama y cojo el teléfono que lo tenía en la mesita de noche. Era Well.

- W-well. – miro mi teléfono sorprendida. – No puedo... - lo vuelvo a dejar en la mesita sin responder. Trevor me habrá guardado el número de él.

Estoy segura que lo entenderá. No puedo estar con alguien, siempre llegaré a mentirle en algún momento de mi vida. El destino quiere que este sola.

Estuve echada en la cama un buen rato, Well ya no volvió a llamar. Respiro profundamente mientras me levantaba de la cama. Llego la hora de irse, despedir la que ha sido mi piso cinco años, era duro.

Sujeto el mango de la maleta y la llevo hacia el comedor para dejarla al lado de la puerta, acto seguido me dirijo a la isla de la cocina para coger el billete. Llego la hora. Camino hacia la puerta, la abro mientras sujetaba el mango de la maleta. Echo mi último vistazo a mi piso.

- Volveré pronto... - cuando termino de pronunciar la frase, cierro la puerta.

Camino hasta llegar a fuera del edificio, respiro el aire fresco. Aún estaba el sol, pero ya estaba empezando a oscurecer, bajo los tres escalones y empiezo a andar. Echare de menos las calles de Los Ángeles, me vieron llorar, pelear e incluso amar. De repente mi nombre se hizo escuchar levemente, pero no le di importancia, hasta que al final lo oí claramente. Empiezo poco a poco a dejar de caminar, la voz era muy conocida.

- ¡Ellie! –Me giro al momento. Era Well, venia corriendo hacia mí.

- ¿Well...? – apoyó sus manos en sus rodillas para coger aire, solo estaba a varios pasos de mí – Q-que haces... - se acercó a mí, sujetando con sus manos mi cuello y besándome tras ello. No dejó que terminara la frase. Notaba sus labios cálidos, esos labios que nunca dejare de querer. El beso solo duro segundos – Aquí...

- No te vayas... Quédate conmigo. – me mira a los ojos – Me comporté como un capullo, debí de escucharte y no lo hice. Por culpa de eso, White... - paró de hablar unos segundos – Te cogió.

- No fue tu culpa. – sin poder evitarlo mis lágrimas volvieron a caer por mi rostro – Todo fue mi culpa... No tuve el valor suficiente para decirte la verdad.

- Ellie... - eleva sus pulgares para limpiarme las lágrimas que caían por mi rostro.

- Por eso tengo que irme... – desvió unos segundos mi mirada – Un tiempo. – mi respiración se entrecortaba.

- Mírame. – observo sus ojos – Estaré aquí... Esperándote. – acerca su rostro al mío lentamente – Porque te quiero. – finalizó con un beso.

Rodeo mis brazos por sus costados, para poder seguirle el beso, ese beso que nunca quería que terminara, pero alguien tenía que acabarlo y esa tuve que ser yo. Separo mis labios de los suyos.

- Tengo que irme... - apoyo mi frente en su pecho.

- Llegó la hora. – empezó a descender sus manos por mis brazos hasta cogerme de las manos y entrelazar nuestros dedos. Separo mi frente de su pecho y le observo.

- Adiós... - trago saliva – Derek Well. – suelto mi mano izquierda de la de él y empiezo a caminar poco a poco marcha atrás.

- Adiós... - mordió su labio inferior – Ellie Fisher.

Dejo que poco a poco se separasen nuestros dedos. Me giro dejando atrás a la persona que he querido más en esta vida. Mis emociones se disparaban, pero algo tenía claro, volveré más fuerte que nunca.

Capítulo 12

¡Espero que os haya gustado esta novela!

La empecé hace ya mucho tiempo, sin pensar que algún día la acabaría, pero me alegro que lo haya hecho.

Estoy aquí para deciros que la continuación de los cuervos rojos, ya esta en procedimiento y podeis leer el primer capítulo.